

GINÉS LOZANO JAÉN
(Prólogo de Pedro Guerrero Ruiz)

**DON CRISTÓBAL LOZANO:
SU VIDA Y SUS OBRAS
HISTÓRICAS Y DIDÁCTICAS**



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

DON CRISTÓBAL LOZANO: SU VIDA Y SUS OBRAS HISTÓRICAS Y DIDÁCTICAS

Ginés Lozano Jaén
(Prólogo de Pedro Guerrero Ruiz)



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE
Serie I - Estudios - Núm. 192
Albacete 2010

Portada: Fondos antiguos de la Universidad de Navarra.

Lozano Jaén, Ginés

Don Cristóbal Lozano : su vida y sus obras históricas y didácticas /
Ginés Lozano Jaén ; prólogo de Pedro Guerrero Ruiz. -- Albacete :
Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2010. --
150 p. : il. ; 24 cm. -- (Serie I - Estudios ; 192).

ISBN 978-84-96800-44-1

J. Lozano, Cristóbal (1609-1667) - Crítica e interpretación.

I. Guerrero Ruiz, Pedro. II. Título. III. Serie.

929 Lozano, Cristóbal

821.134.2.09"16" Lozano, Cristóbal

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE.
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES. CSIC

Las opiniones, hechos o datos consignados en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores.

D.L. AB-301/2010

I S B N. 978-84-96800-44-1

REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL MU-878/2009

MAQUETACIÓN:

Imagina Diseño y Servicios Gráficos, S.L.

Polígono Industrial Campollano - c/ D. nº. 11 nave A1

Teléfono 967 248 379 - Fax 967 231 368

www.ab-imagina.com

02007 Albacete

Impreso en Gráficas Aparicio

c/ Orense, nº. 13

Teléfono y Fax 967 66 70 38

02005 Albacete

A mi mujer y a mis hijas,
quienes tanta comprensión
demuestran día a día.

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
I. Prólogo	9
II. Presentación	19
III. Biografía	25
IV. El concepto de obras didácticas y novelas cortas en el siglo XVII	37
V. Obras didácticas	43
VI. Obras ascético-históricas	47
1.- <i>David perseguido</i>	49
1.1. La crítica	50
1.2. El concepto de leyenda	53
1.3. Los temas	54
1.4. Las fuentes	55
1.5. Influencia de la obra en otros autores	56
1.6. Ejemplos más destacados en el <i>David perseguido</i>	60
2.- <i>El Rey Penitente David arrepentido</i>	82
2.1. La crítica	83
2.2. Ejemplos más destacados en <i>El Rey Penitente</i> <i>David arrepentido</i>	85
3.- <i>El Gran Hijo de David más perseguido Jesu-Cristo,</i> <i>Señor nuestro</i>	90
3.1. La crítica	91
3.2. Ejemplos más destacados en <i>El Hijo de David</i> <i>más perseguido Jesu-Cristo Señor nuestro</i>	92
4.- <i>La Gran hija de David más excelente</i>	103
4.1. La crítica	103
VII. Obra histórico-novelesca	105
1.- <i>Los Reyes Nuevos de Toledo</i>	107
1.1. La crítica	108
1.2. Las fuentes	112
1.3. Estructura y contenidos	112
1.4. Ejemplos más destacados en <i>Los Reyes Nuevos</i> <i>de Toledo</i>	113
VIII. El estilo	125
IX. Bibliografía	145

I. PRÓLOGO

LOZANO SOBRE LOZANO (Notas de una investigación)

Hace bien el Instituto de Estudios Albacetenses en apoyar este trabajo sobre la vida y la obra del hellinero Cristóbal Lozano, porque estamos hablando de un escritor tan desconocido hoy como conocido lo fue en la época que le tocó vivir, y con posterioridad, y aún más, por quienes tomaron de él hasta su mismísima escritura.

Ya Joaquín de Entrambasaguas dijo, en 1943, que “en un siglo las obras del doctor don Cristóbal Lozano habían sido unas desconocidas y, por este motivo, no estudiadas o apreciadas como se merecen”.

Sobre el olvido de la obra de Cristóbal Lozano, Begoña Ripoll manifiesta que “nuestro autor es, junto con Francisco de Quintana, uno de los escritores barrocos más injustamente olvidados. Muy conocido en su época, gozaron sus obras de un éxito espectacular dentro del panorama narrativo, y durante todo el XVIII se nombraron y editaron repetidas veces siendo además inspirador de muchos de los episodios románticos incluidos en la literatura del ochocientos”.

Tal vez por ello el investigador Ginés Lozano se pusiera a trabajar sobre su paisano desde hace años. Ya en 2000, escribe “Misoginia y erotismo en las obras de D. Cristóbal Lozano”, publicada en *Al-basit, revista de estudios albacetenses*, nº 44, y *Antología de las obras de D. Cristóbal Lozano*, editada por Nausícaä.

En relación con los trabajos realizados sobre la vida y la obra de Cristóbal Lozano, este libro que ahora anoto puede validarse porque está sellado con la personalidad de un investigador riguroso al que no le son suficientes las atribuciones de otros críticos. En este sentido, Ginés Lozano, ha precintado con perspicaz cuidado su material investigador para que ya nada de lo que él cierra o conceptualiza pueda ser maleable en el tiempo.

En este sentido levanta varios errores, y certifica definitivamente, por ejemplo, que nuestro autor Cristóbal Lozano había nacido en 1609, probablemente en el llamado barrio del Castillo, de Hellín, y que tomó posesión como capellán de los Reyes Nuevos en Toledo en 1664, como señala Entrambasaguas.

Tomaré otros pocos datos biográficos de Ginés Lozano sobre su investigado, para situarle mejor, como que llegó a alcanzar el grado de doctor en Alcalá tras examinarse de Teología y logra las vacantes existentes de “Cura ecónomo y vicario” y de “Comisario de la Santa Cruzada de la villa de Hellín y su Partido”. Curiosamente, dice Ginés Lozano, que “alrededor de 1640 publica en Tortosa *El buen pastor. Espejo de curas y sacerdotes* que ya tenía escrito desde 1636, pero que no pudo publicarlo por falta de papel”.

Nombrado Cristóbal Lozano “Promotor o Procurador Fiscal de la Reverenda Cámara Apostólica en el Obispado de Murcia”, fue en esta ciudad donde escribiría la mayor parte de la trilogía *David perseguido*, *David penitente* y *El Gran Hijo de David más perseguido*, y al decir de Ginés Lozano fueron estas obras las que tuvieron un éxito rotundo: cinco ediciones, dos ediciones en el siglo XVII y seis en el siglo XVIII y cuatro impresiones, respectivamente.

Amigo de Lope de Vega o Calderón de la Barca, fue con la ayuda de otro amigo, Portocarrero, que tenía influencia sobre Felipe IV, que Cristóbal Lozano cubrió una plaza de capellán real en la Capilla de los Reyes Nuevos. Y es Ginés Lozano quien nos indica que “toma posesión el 26 de marzo de 1664 y permanece en Toledo hasta su muerte, continuando allí *El Gran Hijo de David más perseguido*, siguiendo a Entrambasaguas. Sin embargo, obligado por su cargo, debe interrumpir la obra para escribir *Los Reyes Nuevos de Toledo*, sumido en la enfermedad que le llevaría hasta la muerte (...) El traslado a Hellín se efectuó el día 20 de marzo de 1669 y sus restos quedaron enterrados en la Capilla de San Pascual, ubicada en el Convento de San Francisco”.

La investigación literaria de Ginés Lozano arranca en el libro que comentamos, *D. Cristóbal Lozano: su vida y sus obras históricas y didácticas*, al recordarnos el “contexto histórico, social y económico del siglo XVII para entender con meridiana claridad cómo eran las novelas de este período y para qué se escribían”; añadiendo que aquella España tuvo “dos momentos históricos penosos: la llegada al trono del ocioso Felipe IV que deja el gobierno al conde-duque de Olivares y la guerra de los Treinta Años que desgastan al pueblo y diezma las arcas del estado”.

Monarquía, nobleza y clero son quienes poseen las grandes riquezas y el poder, siendo el estrato más desfavorecido el de los campesinos explotados. Son años, añade el profesor Lozano, de miseria, tristeza y desánimo que propician el incremento de la delincuencia, la marginación o la picaresca.

No resulta sencillo clasificar el tipo de novela de Cristóbal Lozano en este siglo tan importante como es el XVII. Para unos son novelas cortas y, para otros, novelas didácticas. Novelas cortesanas, sentimentales y llenas moralidad, al decir de nuestro investigador, “se sabe que Lozano justificó la inclusión de la novela corta por la finalidad de divertir a los lectores de la misma. No obstante, en esta época era muy común que los amigos o vecinos se reunieran para relatar novelas o recitar poesías variadas. Los lectores de las obras de Lozano eran especialmente campesinos, pero no quiere decir que no las leyeran las personas más instruidas a tenor de los inventarios de bibliotecas de personas ilustres del Barroco”.

No me detendré en las primeras incursiones de Cristóbal Lozano en la literatura, para ello conviene leer lo que dice de ellas su paisano Ginés Lozano; pero sí en las que son más conocidas no sólo en el siglo que le tocó vivir, sino con posterioridad, como son sus obras didácticas y ascético-históricas.

Con buen criterio, el investigador, analiza los trabajos críticos sobre la obra de Cristóbal Lozano recordando que Pío Tejera llamaría *novelas cortas* o *novelas misceláneas*, como aludían los preceptistas del momento, a las obras el *David perseguido* y *El Gran hijo de David más perseguido*, de las que dice certeramente: “Historia religiosa novelesca, o mejor dicho Colección de Cuentos histórico-religiosos (*discursos peregrinos y ejemplos famosos*) por medio de los cuales se amplifica y parafrasea la historia del Rey profeta en forma y manera donde al lado de la amenidad más culta, campea una erudición sagrada bastante ostensible, en donde con la erudición y la amenidad, compite la elegancia de un lenguaje terso y castizo”.

Mi siempre recordado maestro y amigo, Ángel Valbuena Prat, con su peculiar ingenio para la valoración literaria, afirma sobre el *David perseguido*: “En esto, su forma anovelada de elementos bíblicos en *David perseguido*, mezclando lo anecdótico a lo esencial, es hermano del teatro bíblico –de un Tirso, por ejemplo-, aunque con las diferencias temperamentales entre estos dos autores”.

Después de que Ginés Lozano nos sitúe en el contexto y proceso novelístico, nos convoca a las palabras de Baquero Goyanes sobre la *Narración y octosílabos en la prosa de Cristóbal Lozano*: “Pocos escritores barrocos, de los incluidos entre los normalmente considerados menores,

habrán alcanzado tanta fortuna y popularidad como Cristóbal Lozano (1609-1667); un muy ameno e imaginativo narrador, casi un folletinista avant la lettre, cuyas obras principales fueron reimpresas continuamente a lo largo de los siglos XVII, XVIII y primeros años del XIX, hasta influir en la literatura romántica: Espronceda, Zorrilla”.

Aquí está la clave de la importancia intertextual de la obra del autor, de las influencias que generaron sus hipotextos, en los hipertextos que se observan certeramente en el Romanticismo, la obra de Espronceda y Zorrilla.

La otra clave radica en el concepto que Ginés Lozano va haciendo entender de la leyenda y su relación con la obra de Cristóbal Lozano: “La leyenda está unida a una persona, a una comunidad, a un suceso que se pretende explicar y dar cierta veracidad al asunto. Las obras de nuestro autor contienen gran cantidad de leyendas que serán el germen y antecedentes de las leyendas de los escritores románticos. ¡Cuánto debe el Romanticismo a las obras *el David perseguido*, *El Gran Hijo de David más perseguido*, *Los Reyes Nuevos de Toledo*, plagadas todas ellas de extraordinarias leyendas!”.

El profesor Lozano trabaja el análisis literario desde un ambicioso plan de cirujano. Investiga los temas del *David perseguido*, que “son heredados, pero al mismo tiempo sufren una transformación ciertamente innovadora cuando el autor relata la historia religiosa o vida de santos”, añadiendo que “aunque el autor moraliza continuamente es original cuando amplifica el asunto tratado, dándole un realismo casi novelesco”, sin embargo “no está exento el libro de historias de adulterio, de crímenes atroces, muy del gusto del pueblo por lo morboso, atractivo y espeluznante de los asuntos”. Analiza Ginés Lozano las fuentes, que clasifica con meticulosa perspicacia. Interpreta el carácter didáctico y la influencia de la obra en otros autores, enfrentándose reflexivamente con quienes pasaron por el escritor de puntillas, y como él mismo dice, “enterrándolo más de lo que estaba y desconociendo que parte de la obra de Zorrilla se la debía a D. Cristóbal”.

Errores de críticos, de sabios, erráticos también: “Como vemos qué poca suerte tuvo Lozano con la crítica y cuánto hizo por nuestra Literatura. Y es que como Menéndez Pelayo creyó que Zorrilla se inspiró en la obra *Roderick* de Southey, por este camino siguió Menéndez Pidal, hasta que Alonso Cortés demostró tajantemente con pruebas en la mano que ni Zorrilla había conocido el poema de Southey, ni había utilizado más documentación que el *David perseguido*”, dice Ginés Lozano. Y añade: “De todo el siglo XIX los autores que más provecho sacaron de Lozano, fueron Espronceda

y Zorrilla; este último tomó de modo silencioso argumentos y frases de nuestro autor”.

La audacia intelectual del investigador de la Universidad de Murcia no es ocasional, sino que se fundamenta en los estudios más rigurosos, como los de Ricardo Navas Ruiz, en su conocida obra *El Romanticismo español*, donde estudia la poesía narrativa de Zorrilla identificándolo siempre con las leyendas que escribió. “Nombró como fuente las obras *Los Reyes Nuevos de Toledo* y *David perseguido* de Cristóbal Lozano. Según Navas Ruiz, Zorrilla introdujo numerosas variaciones referentes a los personajes y a los hechos, ya que tenía una gran facultad para la invención”, dice el investigador.

Termina Ginés Lozano este capítulo de la intertextualidad producida por la obra del escritor, recordando las palabras de mi amigo el buscador de leyendas, de textos de tradición oral, y bien conocedor de Zorrilla, Salvador García Castañeda, cuando dice de las obras de este escritor romántico: “Se advierte en ellas la presencia difusa y constante de la obra de nuestros clásicos, y además de Cristóbal Lozano, a quien el poeta explotó sin piedad”.

No desvelaré aspectos tan filológicos como didácticos de cómo analiza Ginés Lozano fragmentos de la trilogía del *David perseguido* de su paisano, tanto en sus aspectos argumentativos como estilísticos. Es un puro gozo para quien quiera disfrutar de ello. Y desde aquí propongo algo que parece lógico, cual es que, aprovechando los centros universitarios, y no universitarios, ya enmarcados en el Espacio Europeo de Educación Superior, se sirvan no sólo los centros de referencia en Hellín o Albacete, sino quienes gusten de saber, para analizar y conocer los valores estructurales superficiales y profundos de nuestra lengua y así puedan, y lo hagan con este trabajo, desde los textos de Cristóbal Lozano, o desde otros textos si así desean, entrar en el adiestramiento de la cirugía literaria que nos proporciona Ginés Lozano. Pero fíjense bien cuando lean este libro, porque a su trabajo le llama Ginés “un resumen y alguna característica literaria que estimé interesante con el fin de efectuar algún análisis estilístico del fragmento elegido”. Es la sencillez de quien ha escrito una lúcida investigación, analizando una obra desde el rigor y la creatividad intelectual, como un verdadero cronista de la lengua, de la historia y de la intrahistoria de la propia lengua.

Después, nuestro profesor, hace lo mismo con la obra histórico-novelesca de su paisano. Y aquí es donde esa fina mirada pendular de quien puede brillar por su competencia literaria se pone en ejercicio otra vez. Y ya no va más para estas primeras notas, sólo necesita mi lector leer el trabajo de Ginés Lozano sobre Cristóbal Lozano.

Finalmente, “El estilo”, donde comenta el profesor: “Las obras de Lozano no son originales; pero les da una gracia que hace que tengan una lectura amena”, que no es precisamente poco para la época que le tocó vivir al escritor, añado yo. Después, nos dice: “Hay un marcado carácter prerromántico en las obras de D. Cristóbal Lozano: aparición de lo macabro, la muerte continua de personajes, desilusión por el tiempo que le toca vivir que se manifiesta con un cierto escapismo hacia las historias religiosas y leyendas de otros tiempos”. También Ricardo Gullón, manifiesta: “El gran mérito de Lozano, aparte de sus virtudes como escritor, consiste en haber servido de enlace entre las épocas clásicas y la moderna al recoger las historias más populares y las leyendas más sugerentes que, posteriormente, retomaría la literatura romántica”. Otra clave de lo que venimos diciendo a favor de Cristóbal Lozano.

Iremos cerrando estos comentarios, con las propias palabras de Ginés Lozano sobre su paisano: “Lozano es un verdadero novelista de la propia historia a través de las leyendas y tradiciones, englobando lo esencial con digresiones y anécdotas que salpican continuamente la obra. Su vasta cultura y su quehacer literario le llevó a tener una atracción especial hacia todo tipo de leyendas históricas o tradicionales que influirá notablemente en el Romanticismo (...) En muchas historias se aprecia cómo va decayendo la sociedad aristocrática con el olvido de las más mínimas normas morales: adulterios, asesinatos, etc. Paulatinamente, la burguesía se irá haciendo con el poder en España (...) Se alejó Lozano de la excesiva afectación del conceptismo y del culteranismo, lo que indicaba que poseía un estilo muy personal (...) No esconde el autor las fuentes de donde extrae las leyendas, sino que muy al contrario indica con detalles en los márgenes de las páginas correspondientes el autor, tomo, capítulo, etc. (...) La finalidad de Lozano era sorprender, entretener, maravillar al lector u oyente de las leyendas e historias con un valor didáctico y al mismo tiempo deleitarlo con unos aspectos sensoriales de su prosa musical tremendamente trabajada (...) La intención didáctica de nuestro autor se muestra constantemente a lo largo de las obras. Llega a ser un tipo de didáctica ‘incitativa o germinal’, ya que las narraciones provocan curiosidad en los lectores, para que busque más información o complete sus conocimientos con otras fuentes o lecturas que les aporten contenidos complementarios (...) No puede pasar por alto la extensa crítica que realiza Lozano a la Corte y a la Iglesia sin cortapisa alguna”.

Y por si no fuera poco para nuestro interés, Ginés Lozano acaba su trabajo, sobre *D. Cristóbal Lozano: su vida y sus obras históricas y didáctica*, con un extenso y profundo estudio de los recursos literarios de la obra del

escritor ejemplificado con textos, como toda su productiva investigación que ahora se hace transferencia de conocimiento, como debe ser, desde su propia capacidad de investigación filológico-histórico-didáctico.

Formidable trabajo de exploración y de científicidad el de Ginés Lozano, al que yo felicito en letra impresa porque la letra impresa no vuela, sino que permanece. Felices deben estar también los hellineros cuando lean este libro que es fortuna para las generaciones venideras, para que se pueda conocer que tuvieron un hijo ilustre de la literatura. Y que lo es, no porque sólo lo dice un libro, sino porque en este libro se demuestra cuanto en él se afirma con ese rigor científico al que antes me refería, el que genera conocimiento.

Y fue entonces, cuando terminé de leer el libro, cuando pensé: he aquí a mi compañero de Universidad y amigo, el didactólogo Ginés Lozano, habitando en lo profundo de la didáctica germinal del escritor Cristóbal Lozano. Y le llamé, y le di las gracias por dejarme leerle de tan buen día.

Pedro Guerrero Ruiz
(Catedrático de la Universidad de Murcia)

II. PRESENTACIÓN

Gracias al apoyo del Instituto de Estudios Albacetenses para impulsar estudios literarios, relegados al olvido, ha sido posible este acercamiento a la vida y obra de don Cristóbal Lozano, tan ligado a Hellín que en cualquiera de sus obras se respira la historia, anécdotas y costumbres, pertenecientes a nuestra idiosincrasia.

No cabe la menor duda de que era necesario dedicarle algún estudio a la obra de nuestro más insigne escritor para situarlo en el lugar que le corresponde dentro de las Letras Españolas, como se venía advirtiendo desde hace ya algunas décadas.

En el panorama de la crítica literaria especializada, hay que tener muy en cuenta que los juicios sobre don Cristóbal van desde el rechazo más ignominioso hasta la más enaltecida alabanza. Es por ello, que habrá que clarificar y constatar la influencia de nuestro paisano en la Literatura en aras de un reconocido prestigio, que el tiempo le ha negado.

Como piensan Díez-Echarri y Roca Franquesa, la Literatura de Lozano puede encuadrarse dentro de las obras *menores* de la Literatura del XVII sin que dé la talla de otros escritores del momento, aseverando sin ningún rubor que no se pueden comparar sus obras con el *Guzmán de Alfarache* ni con el *Buscón*:

“Sí se insiste en encajar dentro del género ciertas producciones de Cristóbal Lozano o de Francisco Santos, es con la previa aclaración de que en ellas no hay nada que se parezca a un *Guzmán de Alfarache*, ni siquiera a un *Buscón don Pablos*, y la máxima categoría que podemos otorgarle es la de novela corta”.¹

¹ Díez-Echarri y Roca Franquesa (1968): *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, Barcelona: Aguilar, pág. 603.

Sin embargo, la opinión más distante de los mencionados críticos la sostuvo en 1927 don Joaquín de Entrambasaguas² en el estudio que hizo sobre don Cristóbal. En su primer trabajo alababa la prosa de nuestro autor y expresaba estas aseveraciones con total seguridad:

“Por último, Lozano no es un autor más que viene a engrosar inútilmente nuestra historia literaria, sino uno de los que es preciso conocer para conocer el cuadro de las letras de su tiempo”.

Posteriormente, en 1943³ afirma en el prólogo de su *Historias y Leyendas*:

“No es, pues extraño que desde un siglo, aproximadamente, hasta ahora, las obras del doctor don Cristóbal Lozano hayan sido punto menos que desconocidas y, por este motivo, ni estudiadas ni apreciadas como se merecen, y que su autor tampoco se le haya situado en el preeminente puesto que le corresponde entre las letras de su tiempo, cuyo cuadro no puede considerarse completo sin él”.

Más recientemente, Begoña Ripoll⁴ manifiesta con rotundidad que la obra de don Cristóbal Lozano ha sido injustamente olvidada por la crítica:

“Cristóbal Lozano es, junto con Francisco de Quintana, uno de los escritores barrocos más injustamente olvidados. Muy conocido en su época, gozaron sus obras de un éxito espectacular dentro del panorama narrativo, y durante todo el XVIII se nombraron y editaron repetidas veces. A principios del XIX era uno de los pocos autores conservado en las estanterías de bibliotecas públicas y privadas, siendo además inspirador de muchos de los episodios románticos incluidos en la literatura del ochocientos. Sin embargo, y pese a su probada calidad como escritor, no contamos actualmente con ediciones modernas de su numerosa producción”. [...]

Si se pretende un acercamiento exiguo a las obras de nuestro paisano, debido a la extensión que tiene su obra, puede consultarse la *Antología de las obras de D. Cristóbal Lozano*⁵ que afortunadamente subvencionó el Excmo. Ayuntamiento de Hellín.

Sirva este sencillo ensayo para acercarnos un poco más a “Nuestra Literatura” y para intentar que no mueran lenta y agónicamente las Letras

² Entrambasaguas, Joaquín de (1927): *El doctor don Cristóbal Lozano*, Madrid: Tip. de la Revista de arch, bibl. y museos.

³ Entrambasaguas, Joaquín de (1943): *Historias y Leyendas*, Madrid: Clásicos Castellanos.

⁴ Ripoll, Begoña (1991): *La novela barroca: catálogo bio-bibliográfico (1620-1700)*, Salamanca: Universidad de Salamanca, pág. 96.

⁵ Lozano Jaén, Ginés (2000): *Antología de las obras de D. Cristóbal Lozano*, Murcia: Nausícaä.

máspreciadas que tenemos en el cuarto centenario del nacimiento del escritor don Cristóbal Lozano.

Quisiera extender mis agradecimientos por sus apoyos constantes, por sus indicaciones tan oportunas y por su amistad a Juan Jordán y a Antonio Moreno, a Antonio Martínez, a Pedro Guerrero y, especialmente, al Instituto de Estudios Albacetenses.

Murcia, julio de 2009

III. BIOGRAFÍA

Se puede afirmar sin ningún género de duda que hasta el año 1860 en que don Cayetano Alberto de la Barrera⁶ publica su *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español* no había habido ninguna biografía completa sobre el autor, a excepción de unos breves apuntes señalados por Ticknor y algún otro autor. Para ello, se basa La Barrera en el Prólogo de la Segunda parte del *David perseguido* de Lozano, lo que le llevó a grandes errores, al creer que don Cristóbal había tomado posesión como capellán de los Reyes Nuevos en Toledo en 1658, cuando en realidad lo hizo en 1664. Por tanto, La Barrera pensó que nuestro autor nació sobre 1618 y murió en 1662, quitándole realmente catorce años de vida; lo que todavía hoy produce confusiones. Así, Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco⁷ siguen a este autor y fechan el nacimiento de don Cristóbal en 1618, en lugar del año 1609, al igual que lo hiciera Julio Cejador⁸ en su manual de Literatura de 1916, al no saber con exactitud ni el año de nacimiento ni el año de su muerte.

El estudio biográfico más completo es el realizado por don Joaquín de Entrambasaguas⁹ en 1927 (al que sigo, entre otros muchos autores, aunque corrigiéndole algunos datos recogidos en el Prólogo de su libro *Historias y Leyendas*), y en su obra *Estudios y ensayos de investigación y crítica*.

⁶ La Barrera, C. (1860): *Catálogo biográfico-bibliográfico del Teatro español*, Madrid: estereotipia de M. Rivadeneyra.

⁷ Díez de Revenga, Javier y De Paco, Mariano (1989): *Historia de la literatura murciana*, Murcia: Editora Regional de Murcia.

⁸ Cejador y Frauca, Julio (1916): *Historia de Lengua y Literatura Castellana*, Madrid: Tipografía de la revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Tomo V, pág. 173.

⁹ Entrambasaguas, Joaquín de (1943): *Historias y Leyendas*, Madrid: Clásicos Castellanos.

De la leyenda de Rosamunda a Jovellanos.¹⁰ No obstante, hay que advertir que siguió muy de cerca las biografías escritas por don Andrés Baquero Almansa¹¹ y don Pío Tejera.¹²

Don Cristóbal Lozano y Sánchez nació en Hellín (Albacete) y fue bautizado en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, el día 26 de diciembre de 1609¹³. Es muy probable que naciera en el barrio llamado del “Castillo”, aunque este dato no es constatable.



Barrio del Castillo: posible lugar de nacimiento de don Cristóbal Lozano. Foto extraída del libro *Las calles de Hellín*, de Antonio Moreno. Foto de Antonio Guerrero Coy.

¹⁰ Entrambasaguas. Joaquín de (1973): *Estudios y ensayos de investigación y crítica. De la leyenda de Rosamunda a Jovellanos*. Madrid: C.S.I.C.

¹¹ Baquero Almansa. Andrés (1884): *Hijos ilustres de Albacete*, Madrid: A. Pérez Dubrull.

¹² Tejera, Pío (1922): *Biblioteca del Murciano*. Madrid: Tip. De la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

¹³ Libro V de Bautismos (fol. 37) de la Parroquia de la Asunción de Hellín.



Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción donde fue bautizado don Cristóbal Lozano. Foto de la Diputación de Albacete.

Sus padres don Gaspar Lozano y de la Fuente y doña Ana Sánchez y López tuvieron seis hijos: Gaspar, Diego, Felipe, Cristóbal, Pedro y Gaspar. Su hermano mayor murió siendo niño, Diego, Felipe y Pedro se casaron con ricas hellineras y el más pequeño recibió de don Cristóbal casi toda su herencia.

Sus abuelos, don Cristóbal Lozano y doña María de la Fuente, eran naturales de Oropesa y hacia finales del siglo XVI se establecieron en Hellín, donde don Gaspar Lozano conoció a doña Ana Sánchez, con la que se casó.

En un principio, trabajó don Gaspar como alfarero, aunque, andando el tiempo, cambió este trabajo por el de carpintero, según se desprende de la oración que se lee en el *David perseguido*:¹⁴

“A vos debo, Señora, sacarme de entre el taller y tablas de mis padres”.

La Barrera menciona los dos trabajos de don Gaspar, alfarero y carpintero, en su citada obra:

“Nació en la villa de Hellín (Murcia). Su padre, honradísimo artesano (carpintero)

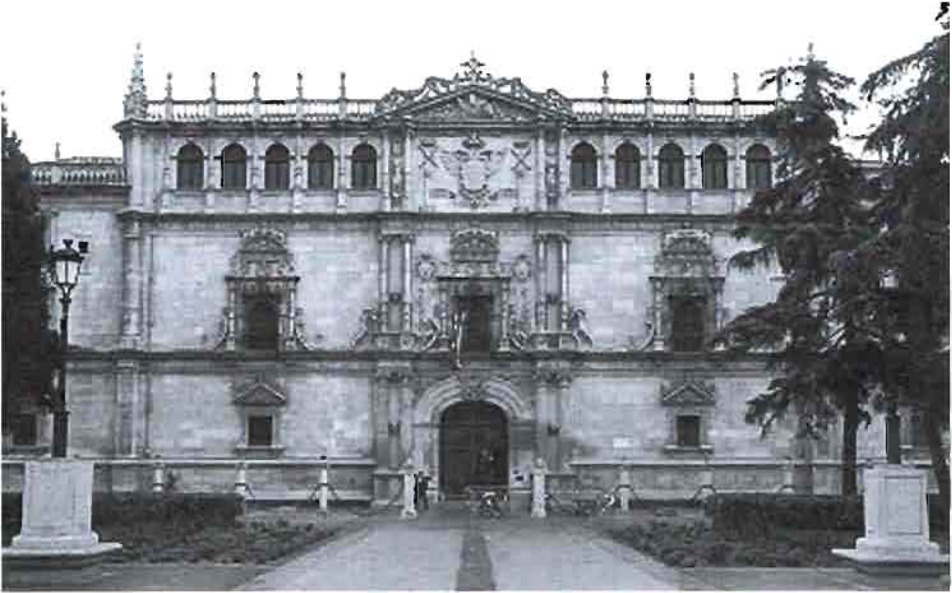
¹⁴ Dedicatoria de la Segunda parte.

le dedicó desde luego a la carrera eclesiástica”.¹⁵

Tenía Lozano dotes y talento para hacer cursos superiores, como indica La Barrera, pero, debido a la falta de medios económicos, tuvo que inclinarse por el sacerdocio. Pese a todo, no duda en mencionar que sus padres eran sumamente religiosos, puestos siempre en oración al empezar y al acabar sus tareas:

“Hizo en él rápidos progresos, debidos a su natural talento. “pues con menos trabajo que otros (dice él mismo) mandaba a la memoria las lecciones y discursos; y a poco curso de escuelas, sólo mirando los libros, se hizo de Letras sagradas”.¹⁶

Veinte años pasó en Hellín hasta que parte hacia Alcalá, en cuya Universidad se estableció durante algún tiempo junto con Portocarrero, amigo, primero y mecenas suyo, después. Para él serían sus primeras obras “mereciendo por pago sus aplausos”.¹⁷



Universidad de Alcalá de Henares donde estudió nuestro autor. Foto de la propia Universidad de Alcalá de Henares.

¹⁵ Op. cit., pág. 225.

¹⁶ Ibídem, pág. 225.

¹⁷ Dedicatoria de la Segunda parte de las *Soledades*.

A pesar de todo, parece que dedicaba parte de su tiempo a actividades literarias, ya que de esta época son sus *Serafinas*, novelas cortas que fueran impresas después de la muerte del autor y con un Prólogo de su sobrino don Gaspar Lozano.

Por las dedicatorias que Lozano le hace a la Dama, se puede observar que no fue personaje de ficción, sino más bien mujer de carne y hueso. No hay pruebas tangibles de ello, sino meras apreciaciones; tal y como se observa en algunas de sus obras. Así, en *El Amor más mal pagado* le comenta don Cristóbal a doña Serafina:

“Escrita que tuve esta Novela, rastreeé en mi entendimiento el sugeto a quien podia dedicarla; no hallé otro, señora Dña Serafina, como el de V.m. de quien poder valerla, ara poder valerme; porque las faltas y defectos a su sombra se deshacen”.¹⁸

Aún con más claridad se pone de manifiesto cómo debía Lozano inventar tretas para verla y estar con ella a partir de este texto bastante concluyente:

“Entenderá V.m. de paso una duda que se ofrece en el derecho en un título que se llama de “dolo malo”, el qual claramente indica que hay dolo malo, donde comunmente todos resuelven que son buenos los dolos, ardidés y trazas que usan los Soldados para vencer a sus enemigos. Por lo qual, señora Serafina, colijo, que si el derecho da a entender que hay trazas buenas, no es justo que V.m. juzgue las mias por malas”.¹⁹

Después de tres años de estancia en Alcalá, habiendo recibido su licenciatura, llega en 1634, de nuevo, a Hellín, lugar en el que reside durante año y medio aproximadamente. Luego, pasa a Valencia e imprime su primera obra: *Flores Sacramentorum*, recogida por primera vez por Pío Tejera, después que ni La Barrera ni Andrés Baquero supieran de su existencia. En la actualidad no se conserva ningún ejemplar, debido, tal vez, al poco éxito que tuvo.

¹⁸ *El Amor más mal pagado*, pág. 169.

¹⁹ *Todo es Trazas*, pág. 229.



Foto antigua de Valencia donde residió nuestro paisano.

Al año siguiente, en 1636, publica las *Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de don Carlos*, así como *El Buen Pastor*, descubierta por don Andrés Baquero e impresa esta última en 1641. Durante 1637 y parte del siguiente año reside nuestro autor en Hellín, pensando en trasladarse a la Iglesia de San Salvador, de Lagartera (Toledo), de la cual sería párroco ya en 1638 hasta 1639, al producirse la vacante de su pariente, Maestre Julio Lozano. Parece que hizo un viaje al monasterio de Guadalupe, lugar donde se gestó las *Soledades de la vida y desengaños del mundo*, aunque se publicarían más tarde.

Una vez alcanzado el grado de doctor en Alcalá tras examinarse de Teología y merced al Obispo de Cartagena, logra las vacantes existentes de “Cura ecónomo y vicario” y de “Comisario de la Santa Cruzada de la villa de Hellín y su Partido”, renunciando inmediatamente a la capellanía de la Parroquia de Lagartera.

Alrededor de 1640 publica en Tortosa *El buen pastor. Espejo de curas y sacerdotes* que ya tenía escrito desde 1636, pero que no pudo publicarlo por falta de papel.

Ya en Hellín, ocupa su cargo desde 1641 hasta enero de 1645 y no sabemos realmente qué hizo entre los años 1646 a 1650. Parece que fue



Iglesia de *San Salvador*, de Lagartera. Foto de la Diputación de Toledo.

por estas fechas cuando fue nombrado “Promotor o Procurador Fiscal de la Reverenda Cámara Apostólica en el Obispado de Murcia”, ciudad que vería a nuestro autor planear y escribir la mayor parte de la Trilogía que más fama le dio: *David perseguido*, *David penitente* y *El Gran Hijo de David más perseguido*. Estas obras tuvieron un éxito rotundo: cinco ediciones, dos ediciones en el siglo XVII y seis en el siglo XVIII y cuatro impresiones, respectivamente.

Tuvo nuestro autor grandes amigos con una fama literaria insuperable. Entre la nómina de amistades destacan Lope de Vega, Calderón de la Barca, Juan Pérez de Montalbán y Fray Diego de Niseno.

Hacia 1650 se encuentra ya en Madrid y en 1658 publica las *Soledades de la Vida y Desengaños del Mundo* a nombre de su sobrino y dedicadas a su antiguo amigo Portocarrero. Estas novelas cortas se pueden igualar al

estilo de Castillo y Solórzano²⁰ y Salas Barbadillo²¹.

Según parece, durante esta época apenas si salía de su retiro, pues por todos eran conocidas su erudición y dedicación. Prueba irrefutable de ello nos lo comunica el mismo Lozano en la Dedicatoria de una de sus obras:

“Antes quizá, o sin quizá, haber puesto mi esperanza en humanos poderíos me ha traído a los ahogos, apreturas y trabajos que han sido patentes”.²²

En torno a 1662 enferma a causa de un trabajo excesivo; por lo que intenta lograr un cargo que le permita cierta tranquilidad. Por fin, con la ayuda y el beneplácito de Portocarrero, por su influencia sobre Felipe IV, es incluido entre los propuestos para cubrir una plaza de capellán real en la Capilla de los Reyes Nuevos.

Toma posesión el 26 de marzo de 1664 y permanece en Toledo hasta su muerte, continuando allí *El Gran Hijo de David más perseguido*. Sin embargo, obligado por su cargo, debe interrumpir la obra para escribir *Los Reyes Nuevos de Toledo*, sumido en la enfermedad que le llevaría hasta la muerte, como dice en *El Gran Hijo de David más perseguido*:

“Hagamos pausa, hasta que Dios sea servido de darme salud y aliento para empezar la tercera”.²³

²⁰ Alonso de Castillo Solórzano (1584-1648) fue un noble pobre, que pudo publicar bastantes obras merced a diversos mecenas. Escribió *Tardes entretenidas*, *La niña de los embustes*, *Los amantes andaluces*, *Noches de placer*, etc.

²¹ Salas Barbadillo (1581-1635) fue poeta, dramaturgo y narrador. Destacó por sus novelas. Sobresalen *El caballero puntual*, *Corrección de vicios* y especialmente la más conocida *Don Diego de noche*.

²² Dedicatoria de la Segunda parte del *David perseguido*.

²³ *Ibíd.*, Parte III.



Capilla de los Reyes Nuevos de Toledo. Foto Ediciones Yelmo.

El día 2 de octubre de 1667 testó dejando por heredero universal a su hermano don Gaspar y albaceas a su sobrino don Gaspar Lozano Montesinos y a los Capellanes de Reyes Nuevos, don Baltasar de Cuevas y don Felipe Miñaca.

Al día siguiente, 3 de octubre, fallece a las once de la mañana. El mismo día de su muerte se trasladó su cuerpo a la Iglesia de San Andrés y se le sepultó en la capilla del Santo Cristo de la Esperanza. Más adelante se llevaría su cuerpo a Hellín, con el fin de que su cuerpo estuviera junto a los de sus padres. El traslado a Hellín se efectuó el día 20 de marzo de 1669 y sus restos quedaron enterrados en la Capilla de San Pascual, ubicada en el Convento de San Francisco de esta misma localidad, cuya sencilla lápida tuvo que ser cambiada en 1958, víctima de la Guerra Civil.

Dice de esta manera la Partida de defunción de don Cristóbal Lozano:

“En tres días de el mes de octubre de/ mil y seiscientos y sesenta y siete/ años falleció el D^o. Ctixxsto/ bal Lozano capellan de los/ Reyes nuebos rrecibió los/ san/ tos sacramentos yço testa/ mento ante bernabe machu/ ca escribano de el número de to/ ledó mandose le dijesen mil misas dieron la cuarta a la Paro/ quia

mando depositar su cuerpo en dicha Parroquia y es/ta en la capilla de los lagartos/ en una bóveda en un ataúd bes/ tido de sacerdote y abajo de/ la bestidura tiene una cadena/ y le ciñe la cintura cerrada/ con un candado redondo/ y son estas las señas para cuan/ do lleven el cuerpo a la bi/ lla de ellin q.e es donde man/ do le llevasen dieron a la fa/ brica cien Rs de limosna de di/ cho deposito y dos ornamen/ tos de oro por sus albaceas a los s. res D.º gaspar Lozano su er/ mano y a D.º gaspar Lozano/ su sobrino y a D.º baltasar de las cuebas a D.º Felipe Miñaca cape/ llanes de los Reyes nuevos de/ jo por su erederio a el dicho/ D.º gaspar Lozano su ermano ti/ niente de bicario de la dicha bi/ lla dellin”.²⁴

Igualmente, en el Convento de los Franciscanos de Hellín se encontraba la lápida original en un estado casi perfecto. Decía así:

“Aqui yace el Dor Dxtoval./ Lozano capp.an de sv magd. en/ larl. cap.a de los Reiesnve/ bos de Toledo y Natvral./ desta v.a Fallecio en Toledo a 3 de oct de 1667. Ma/ ndo traher svs hvesos/ a esta svcap. donde están enterrados Gaspar Lozano. y Ana Sanchez svs/ padres. y svs hermanos/ y demas svs dufvntos y se/ trasladaron y se le hiço/ sv entierro y honras/ a 20 de març de 1669”.²⁵

²⁴ Libro de Enterramientos, fol. 350, Iglesia de San Andrés. Toledo.

²⁵ Convento de San Francisco de Asís. Capilla de San Pascual. Hellín.

IV. EL CONCEPTO DE OBRAS DIDÁCTICAS Y NOVELAS CORTAS EN EL SIGLO XVII

Antes de entrar en detalle, sería conveniente recordar el contexto histórico, social y económico del siglo XVII para entender con meridiana claridad cómo eran las novelas de este período y para qué se escribían. Como bien escribe Benito Varela Jácome “el Barroco se desarrolla en un siglo conflictivo, conmovido por profundas crisis sociales, desequilibrios económicos, circunstancias críticas y cruentos enfrentamientos bélicos”.²⁶

En el inicio del siglo, España sigue siendo la primera potencia mundial, pero las guerras y la crisis económicas producen tensiones y malestares entre la población. Hay dos momentos históricos penosos para España: la llegada al trono del ocioso Felipe IV que deja el gobierno al conde-duque de Olivares y la guerra de los Treinta Años que desgastan al pueblo y diezma las arcas del estado. Además, es un momento convulso de nuestra historia, llena de sublevaciones en Nápoles, Sicilia, Aragón, Andalucía y Cataluña.

La nobleza tiene un claro beneficio del poder real; los caballeros e hidalgos viven holgadamente, así como el clero que posee grandes riquezas y bastante poder. El estrato más desfavorecido es el de los campesinos. Viven explotados en la ganadería (pagaban a los nobles y al clero por pasar o pastar el ganado) y la miseria, la tristeza y el desánimo propician el incremento de la delincuencia, la marginación, la picaresca, etc.

No resulta sencillo clasificar el tipo de novela de nuestro autor ante este siglo tan importante como es el XVII. Algunos autores incluyen sus obras en las conocidas novelas cortas (Díez-Echarri y Roca Franquesa); otros las enmarcan dentro del tipo de novelas didácticas.

Joaquín Álvarez Barrientos aclara con nitidez que las novelas que más se reeditan son las novelas cortas de Zayas, Lozano, etc. Los lectores prefieren las novelas cortas, cambian sus preferencias, desean un libro corto

²⁶ Varela Jácome, Benito (1981): *La prosa barroca en el s. XVII*, Madrid: Cincel, pág. 7.

y manejable. Realmente, son novelas cortesanias, llenas de sentimentalismo y moralidad. Pero hay que entender con precisión el concepto de novela:²⁷

“Este hecho es importante para la forma de entender la palabra “novela” durante algún tiempo. No se entenderá por tal la novela moderna – que, entre otras razones, aún no había hecho acto de presencia en España -, sino la novela corta, siguiendo la significación derivada del italiano *novella*. Este rasgo es importante y debemos tenerlo presente a la hora, tanto de datar la primera vez que la palabra aparece en la significación de “novela moderna”, como para interpretar adecuadamente las precisiones que sobre la novela como género harán los preceptistas. [...] La novela corta era preferida por el público, en gran medida porque, cada vez más, se preferían textos breves, fáciles de transportar en el bolsillo. [...] La lectura, por otra parte, se convertía en algo personal, de modo que la relación física con el libro cambiaba, haciéndose necesaria una reducción de su tamaño, pues el libro acompañaba al lector. Por otra parte, el hipotético público lector tenía por costumbre de leer escritos breves en los pliegos, y así le resultaría más cómodo acercarse, acuciado además como estaba por sus obligaciones diarias, a narraciones de corta extensión”.

Por su parte, Sempere y Guarinos²⁸ nos aclara cómo era el gusto de los lectores y la influencia de la prensa en su elección por la novela corta en el siglo XVII:²⁹

“Las obras grandes las leen muy pocos; el vulgo sólo gusta de papeles ligeros que lo entretengan con la novedad, y no lo fastidien con largos razonamientos”.

Se sabe que Lozano justificó la inclusión de la novela corta por la finalidad de divertir a los lectores de la misma. No obstante, en esta época era muy común que los amigos o vecinos se reunieran para relatar novelas o recitar poesías variadas. Los lectores de las obras de Lozano eran especialmente campesinos, pero no quiere decir que no las leyeran las personas más instruidas a tenor de los inventarios de bibliotecas de personas ilustres del Barroco.

En un fenomenal estudio de la novela corta en el siglo XVII, Isabel Colón Calderón se pregunta quiénes eran los lectores asiduos de las novelas

²⁷ Álvarez Barrientos, Joaquín (1991): *La novela del siglo XVIII*, Madrid: Ediciones Júcar, págs. 40-41.

²⁸ Juan Sempere y Guarinos (1754-1830) fue político, jurista y bibliógrafo. Entre sus obras podemos citar *Historia de las Cortes de Cádiz*, *Noticias literarias de Sempere y D. Pedro Rodríguez Campomanes*.

²⁹ Sempere y Guarinos, Juan (1785): *Ensayo de una biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Madrid: Impresión Real. Ensayo nº 1.

cortas del Barroco:³⁰

“Se discute a quiénes iban destinadas las novelas cortesanas. Se ha supuesto que pertenecerían a la median y baja nobleza, así como a la burguesía. En todo caso se trataría de lectores urbanos, fenómeno que podría relacionarse entonces con el desarrollo de las ciudades en el siglo XVII, si bien algunos testimonios dispersos apuntan a una posible lectura campesina. Con todo, las características de los ejemplares, la mala calidad en general del papel y de la impresión, así como el pequeño tamaño, indican que los libros podían ser comprados por quienes no tenían un alto poder adquisitivo, aunque no solamente”.

Tal vez sea la propuesta sobre de las características de la novela histórica de Juan Ignacio Ferreras la más aceptada entre los críticos especializados. Para él en el siglo XVII continúan las formas de escribir del siglo XVI, pero en vez de exponer, se intenta explicar con un afán de alentar al pueblo ante la decadente situación social.

Las características más importantes a su juicio son las siguientes:³¹

“A) Es verdadera novela porque respeta y reproduce las relaciones problemáticas entre un protagonista y un universo. [...] Se aleja en el tiempo a fin de disfrutar de más libertad de manipulación, o escoge como protagonista a un personaje histórico menos conocido y por ende más libre.

B) Aunque se respete la historicidad del universo novelesco (homólogo al histórico), éste se relaciona siempre conflictivamente con el protagonista.

C) Finalmente, lo más característico de este tipo de novela consiste en la aparición de una visión histórica, o de una conciencia histórica que inspira toda la obra. No se trata, pues, de reproducir ciertos hechos o aventuras históricas, sino de una selección”.

Nos recuerda Ticknor³² cómo la prosa didáctica era muy apreciada en los siglos XVI y XVII, porque tenía como misión instruir a todo aquel que se acercara a las obras:

“Y no es de extrañar que así sucediese; al contrario, lo que llama mucho la atención es, que la prosa didáctica se cultivase con éxito en España durante los siglos XVI y XVII, porque su objeto no fue nunca, como el de la poesía, entretener y agrandar, sino, como el de la filosofía, ilustrar y corregir; y no necesitamos recordar cuán peligrosa debió ser en España la posición social de cualquier escritor moralista, adornado de aquella noble independencia, sin la cual la instrucción es letra muerta y cuerpo sin alma”.

³⁰ Colón Calderón, Isabel (2001); *La novela corta en el siglo XVII*, Madrid: Ediciones del laberinto.

³¹ Ferreras, J.I. (1988); *La novela en el siglo XVII*, Madrid: Taurus, pág. 45.

³² Ticknor. (1854); *Historia de la Literatura Española*, Madrid: Imp. de la Publicidad, pág. 435.

V. OBRAS DIDÁCTICAS

No fue conocida la obra *Flores Sacramentorum* ni por Gallardo, Salvá, La Barrera, hasta que Tejera la dio a conocer. Esta obra está incluida en la lista de sus libros que Lozano cita en el Prólogo de la Segunda Parte de *El Hijo de David*:

“En aquellas flores que saqué a la luz los años pasados no faltó quien las censuró de poco ingenio, y aunque es verdad que confesé ser aquel trabajo poco, pues recopilando lo que otros habían dicho, sola ponía mía la traza, y de ellas sentencias”.³³

Desgraciadamente, no se conserva ningún ejemplar, pero parece ser que fue editada en Valencia en 1635.

La segunda obra didáctica es la titulada *El Buen Pastor, espejo de curas y sacerdotes*. Escrita en 1636³⁴, se publicó en Tortosa en 1641, según Andrés Baquero; sin embargo, no vio la luz por falta de papel. Fue este mismo estudioso el primero que citó esta obra, añadiendo algunas características estilísticas que posee la obra:

“Es un librito didáctico-moral, no mal compuesto, en estilo llano e insinuante, algunas veces vulgar, aunque escrito (según la portada) con las plumas de los cuatro Evangelistas”.³⁵

Posee la obra una introducción y está dividida en veintiún capítulos. Al principio de cada uno de ellos se introduce una o varias frases de Jesús, El Buen Pastor, extraída de los Evangelios. Resulta curioso el segundo capítulo, dedicado casi exclusivamente a formar al sacerdote en sus dotes de persuasión y de predicación, como alude Entrambasaguas.

Como satirizó demasiado Lozano al Clero, hablando de la humildad,

³³ Prólogo a la Segunda parte de *El Hijo de David*.

³⁴ Op. cit., pág. 96.

³⁵ Op. cit., pág. 89.

entre otros dones y obligaciones que debe tener todo sacerdote, no fue reimpresa, tal vez por venganza de sus propios enemigos.

Fue el mismo Entrambasaguas quien descubrió otra obra de Lozano: *El Marial*. En la obra de *El Gran Hijo de David más perseguido* comenta don Cristóbal:

“Y aunque en mi “Marial” (si bien aún no se ha impreso y rubricado para imprimirlo me lo han robado), seguí con el “Abulense”, fundado en sus razones, que son muchas, que no fue aquella misma noche en la que José dispuso su partida.” [...].³⁶

Al margen de la página en cursiva para diferenciarla del tipo de letra de la obra, se lee lo que sigue:

“Advierto esto porque en este libro van algunos discursos como están allí, y si en algún tiempo el curioso que lo tiene los imprimiese por suyos, se sabrá me los ha robado”.³⁷

Como se deduce de la lectura del fragmento, compuso Lozano un *Marial* que le fue robado, no se sabe con qué intenciones, pero puso sobre aviso al público de que la obra había sido escrita por él.

³⁶ Primera Parte de *El Hijo de David*, Capítulo VI, pág. 126.

³⁷ *Ibídem*.

VI. OBRAS ASCÉTICO-HISTÓRICAS

I. DAVID PERSEGUIDO

PARTE TERCERA
DE DAVID
PERSEGUIDO,
Y ALIVIO
DE LASTIMADOS.

HISTORIA SAGRADA, PARRAFRASEADA
con Exemplos, y varias Historias humanas,
y Divinas.

Añadida por su Autor, y corregida en esta edicion.

ESCRITA POR EL DOCTOR DON CHRISTOVAL LOZANO,
Comisario de la Santa Cruzada, del Partido de Hellin, Procurador Fiscal
de la Reverenda Camara Apostolica, y Capellan de su Magestad en su
Real Capilla de los Señores Reyes Nuevos de la San-
ta Iglesia de Toledo.



Pliegos
Pliegos

SI.

Año

Año

1729.

CON LICENCIA

Con Licencia: En Madrid. A costa de Don Pedro Joseph Alonso de
Padilla, se hallara en su Imprenta, y Libreria en la Calle de
Santo Thomás, junto al Contraste.

PADILLA

I. I. LA CRÍTICA

Casi todos los estudios más actuales sobre la obra de Cristóbal Lozano son más proclives a la alabanza y a la valoración positiva de sus libros por su estilo y sobre todo por la influencia que tuvieron en los siglos venideros. El célebre crítico literario, Juan Ignacio Ferreras, echa de menos la falta de estudios sobre la novela histórica del siglo XVII:³⁸

“Con ser abundante la producción de novelas históricas en el siglo XVII, la crítica no se ha fijado aún en ella, ni la ha conceptualizado como tipo de novela; por ello, tampoco la ha estudiado como tendencia ni se ha preocupado de sus posibles variantes”.

La singular estima que tiene el conocido Ferreras sobre don Cristóbal Lozano por ser éste, en su opinión, “uno de los mayores especialistas de la novela histórica del siglo” se hace patente en el acertado comentario que realiza sobre la falta de investigaciones acerca de la importancia e influencia del autor:³⁹

“Y llegamos así (haciendo omisión de varios otros nombres) al gran novelista Cristóbal Lozano, especialista de la novela histórica, aunque, desgraciadamente, su importancia y hasta su influencia no han sido aún estudiadas”.

En otro orden de cosas, se aprecia un singular afecto por parte de Entrambasaguas hacia Pío Tejera, ya que silencia el comentario que éste realiza sobre las obras históricas de nuestro autor. Aunque Pío Tejera llamara *novelas cortas* o *novelas misceláneas*, como aludían los preceptistas del momento, a las obras el *David perseguido* y *El Gran hijo de David más perseguido*, constata el crítico que no se pueden comparar con las obras de Cervantes y de Tirso de Molina, aunque “aventajan a casi todas las de los novelistas de segundo orden de aquella época”.⁴⁰

Pese a los argumentos esgrimidos anteriormente, Pío Tejera realizará, en mi opinión, la mejor descripción del *David perseguido*, la cual seguirá vigente durante bastante tiempo:⁴¹

“Historia religiosa novelesca, o mejor dicho Colección de Cuentos históricorreligiosos (sic) (*discursos peregrinos y ejemplos famosos*) por medio de los cuales se amplifica y parafrasea la historia del Rey profeta en forma y manera donde al lado de la amenidad más culta, campea una erudición sagrada bastante ostensible, en donde con la erudición y la amenidad, compite la elegancia de un lenguaje terso y castizo”.

³⁸ Op. cit., pág. 44.

³⁹ Op. cit., pág. 48.

⁴⁰ Op. cit., pág. 396.

⁴¹ Op. cit., pág. 397.

Ya había calificado Ticknor⁴² la obra de don Cristóbal como la mejor obra de su clase y la más notable composición ascética de su tiempo, sin que se le pueda comparar ninguna otra obra del reinado de Carlos III.

Más recientemente, Valbuena Prat⁴³ valora en el *David perseguido* la mezcla de lo esencial con lo meramente accesorio, característica ésta propia del teatro sacro, en especial de Tirso:

“En esto, su forma anovelada de elementos bíblicos en *David perseguido*, mezclando lo anecdótico a lo esencial, es hermano del teatro bíblico –de un Tirso, por ejemplo-, aunque con las diferencias temperamentales entre estos dos autores”.

Otros autores, - Díez-Echarri y Roca Franquesa,⁴⁴ Felipe Pedraza y Milagros Rodríguez,⁴⁵ Díez Borque,⁴⁶ etc- citan a nuestro autor sin hacer grandes comentarios. Tan sólo Alborg⁴⁷ habla del tema y de las anécdotas de la propia historia de España:

“En su *David perseguido* cuenta la historia de este rey tomada de la Biblia, pero intercala muchas digresiones y anécdotas de la historia de España, así como sucesos varios, de que los poetas románticos del XIX tomaron motivos con frecuencia”.[...]

Escrita en su madurez, no adolece de los errores cometidos en libros anteriores. Consta la obra de tres partes, escritas en distintas fechas, sin embargo, es curioso que lleven al final una Tabla de los pasajes más notables, además, claro está, de una Introducción.

Fue escrita la Primera parte en 1652, dedicada a don Antonio de Herrera, la Segunda parte se publicó en 1659 con un gran éxito como en la anterior y la Tercera parte apareció en 1661, tal vez fue la que más fama le dio, teniendo bastantes reimpressiones a lo largo del siglo XVIII. La Barrera, al no conocer el ejemplar, creyó que no la había editado y Tejera pensó que fue editado póstumamente. Ambos estaban realmente equivocados.

Se refiere también Baquero Almansa⁴⁸ al éxito alcanzado por la obra,

⁴² Ticknor. (1854): *Historia de la Literatura Española*, Madrid: Imp. de la Publicidad.

⁴³ Valbuena Prat, Ángel (1982): *Historia de la Literatura Española*, Barcelona: Gustavo Gili.

⁴⁴ Díez-Echarri y Roca Franquesa (1968): *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, Barcelona: Aguilar.

⁴⁵ Pedraza, Felipe y Rodríguez, Pilar (1991): *Manual de literatura española*, Pamplona: Cénlit.

⁴⁶ Díez Borque, J.M. (1975): *Historia de la Literatura Española*, Madrid: Guadiana.

⁴⁷ Alborg, J.L. (1974): *Historia de la Literatura Española*, Madrid: Gredos.

⁴⁸ Op. cit., pág. 90.

según el número de ediciones que se llevaron a cabo. Además, relata que don Francisco Gregorio de Salas describe en una de sus poesías los ajuares de la casa de un zapatero de esta manera:

“Una **Gaceta** atrasada,
un jilguero y un pardillo,
los **Doce Pares de Francia**
con el **David perseguido**...”

No deja de ser paradójico el comentario con el que el gran maestro Baquero Goyanes inicia en su estudio sobre la *Narración y octosílabos en la prosa de Cristóbal Lozano*,⁴⁹ al considerarlo escritor menor, aunque ponderándolo con el adverbio *normalmente*. A continuación halaga las reimpresiones de las obras Lozano y la influencia de éste en el Romanticismo:

“Pocos escritores barrocos, de los incluidos entre los normalmente considerados menores, habrán alcanzado tanta fortuna y popularidad como Cristóbal Lozano (1609-1667); un muy ameno e imaginativo narrador, casi un folletínista *avant la lettre*, cuyas obras principales fueron reimpresas continuamente a lo largo de los siglos XVII, XVIII y primeros años del XIX, hasta influir en la literatura romántica: Espronceda, Zorrilla”.

Casi al final del estudio, el profesor y crítico Baquero Goyanes vuelve a elogiar la figura de Lozano por ser la base de las leyendas de los autores románticos:⁵⁰

“La base popular en que parece sostenerse el tinglado narrativo de Lozano explicaría bien esa tendencia al octosílabo. Así las cosas, cuando los romancistas del XIX buscan temas para sus leyendas en verso en la obra prosística de Lozano, no hacen sino devolver a ésta la que podría haber sido su faz originaria. Cristóbal Lozano narró sus historias no en verso, sino en prosa muy metrificada. Espronceda, Zorrilla, los románticos, en suma, extrajeron de esa prosa, con toda naturalidad, obras en verso que, muy frecuentemente, se configuraron como romances”.

Álvarez Barrientos⁵¹ teoriza acerca de la caída en picado de la producción novelesca en el siglo XVII. Paulatinamente las obras devotas dan paso a novelas de ocio y, de esta manera, los lectores desean conocerse a sí mismos. Pero culpa este autor a don Cristóbal Lozano de que sus obras

⁴⁹ Baquero Goyanes, Mariano (1984): *Narración y octosílabos en la prosa de Cristóbal Lozano*, Madrid: Editora Nacional, pág. 47.

⁵⁰ *Ibidem*, pág. 66.

⁵¹ Álvarez Barrientos, Joaquín (1996): *Historia literaria de España en el siglo XVIII*: CSIC, pág. 236.

hayan frenado el desarrollo de la novela moderna, comenzado ya en el *Lazarillo de Tormes*:

“La línea abierta por Cervantes, que prendió en Europa, aquí se silenció, potenciándose un tipo de novela de la que Cristóbal Lozano es un buen representante. Su *David perseguido* y las *Soledades de la vida y desengaños del mundo* que relatan vida de santos, episodios bíblicos y en las que el individuo no tiene cabida, cuando el hombre independiente, concreto y autónomo es el fundamento de la novela, fueron apoyadas y tuvieron una extraordinaria fortuna, siendo reeditadas en numerosas veces. Este tipo de narrativa [...] frenó el desarrollo de una narrativa moderna que había comenzado con el *Lazarillo* y con el *Quijote* y que basaba su novedad en la concepción del hombre, solo y distinto, ante la sociedad”.

No estoy de acuerdo con lo que dice el señor Barriento, pues no siempre se muestran los personajes de las obras de Lozano predestinados y sin identidad, sino que en sus *Serafinas (Buscar su propia desdicha)* el autor nos presenta algunos personajes con una fuerte individualidad y manifiesta la obra un cambio importante respecto a sus libros anteriores, en cuanto a su estructura y a la libertad expresa que posee el personaje don Félix. Hay que entender el momento en el que escribe Lozano y comprender que convive con unos escritores excepcionales de la Literatura Española del Barroco que podían haber realizado la tarea que le critica el señor Álvarez Barriento a Cristóbal Lozano.

La importancia de la obra *David Perseguido*, entres otras, ha sido referenciada por la profesora del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Murcia, Concepción de la Peña Velasco, en su artículo “La biblioteca de Martín Solera, un maestro de obras del siglo XVIII en Murcia”.⁵² Resulta curioso que Martín Solera (1714-1766) tuviera entre sus bienes un inventario de su biblioteca entre las que se incluyen las obras de Cristóbal Lozano *David perseguido* en tres tomos por un valor de 18 reales de vellón⁵³ y *Los Reyes Nuevos de Toledo* con una tasación de 7 reales de vellón.

1.2. EL CONCEPTO DE LEYENDA

El término leyenda proviene del latín *legenda* («lo que debe ser

⁵² Peña de la, Concepción (1985): “La biblioteca de Martín Solera, un maestro de obras del siglo XVIII en Murcia” en *Imafronte*, nº 1, págs. 73-86.

⁵³ Real de vellón: en tiempos de Carlos II se creó un real de vellón de cuenta con valor de 34 maravedís, que era el de los reales reducidos. Carlos III (1772) introdujo el busto del rey en las monedas.

leído») y se puede definir como una narración oral o escrita compuesta por elementos fantásticos que pretende basarse en la verdad o que está basada en la misma realidad.

Es preciso tener en cuenta que la precisión histórica deja de ser el elemento esencial para pasar a un segundo plano, porque lo que más se intenta lograr es un acercamiento a la intención moral, doctrinal o espiritual.

A diferencia del cuento, la leyenda suele ser una narración ficticia que incluye lo misterioso o maravilloso y contiene los elementos básicos y precisos de una narración: lugar, tiempo, personajes, narrador, etc. En el cuento hay más imprecisión referida al tiempo, lugar...

La leyenda está unida a una persona, a una comunidad, a un suceso que se pretende explicar y dar cierta veracidad al asunto. España tiene la virtud de ser una nación formada por pueblos y costumbres diversas: celtas, iberos, romanos, judíos, árabes, etc. Las obras de nuestro autor contienen gran cantidad de leyendas que serán el germen y antecedentes de las leyendas de los escritores románticos. ¡Cuánto debe el Romanticismo a las obras *el David perseguido*, *El Gran Hijo de David más perseguido*, *Los Reyes Nuevos de Toledo*, plagadas todas ellas de extraordinarias leyendas!

1.3. LOS TEMAS

El tema del libro es la historia del profeta-rey David, siguiendo la *Biblia* y más exactamente el *Libro de los Reyes*. Lo importante es la aparición de anécdotas históricas con carácter didáctico-moralizador, que el autor incluye al final de los pasajes más importantes mediante distintos ejemplos.

Hay temas que derivan directamente del mundo medieval: de los cantares de gesta y de los romances. Ejemplos de éstos son: El rey don Pedro I el Cruel, los Siete Infantes de Lara, el alcalde Ronquillo, los Argonautas, etc. Tienen ese carácter popular del que gustaba a Lozano, con un ritmo determinado por las anáforas y paralelismos que llenan las historias.

Los temas tratados en la obra *el David perseguido* son heredados, pero al mismo tiempo sufren una transformación ciertamente innovadora cuando el autor relata la historia religiosa o vida de santos, etc. En tiempos de crisis económica y social los escritores, como Lozano, creían necesario recurrir a la vida de los santos para sobrevivir en un mundo desconcertante. Aunque el autor moraliza continuamente, es original cuando amplifica el asunto tratado, dándole un realismo casi novelesco. Podemos afirmar

sin riesgo a equivocarnos que prácticamente no hay tema que no recoja Cristóbal Lozano.

No está exento el libro de historias de adulterio, de crímenes atroces, muy del gusto del pueblo por lo morboso, atractivo y espeluznante de los asuntos.

1.4. LAS FUENTES

Las fuentes de donde extrajo Lozano las anécdotas y temas se encuentran en:

1.- la *Gesta Romanorum* o compendio de narraciones escritas en latín a finales del siglo XIII o principios del siglo XIV.

2.- *Bonum universale de apibus*: alegoría escrita por Tomás de Cantimpré en la que, empleando la figura de las abejas, trata de los preceptos concernientes a la conducta y a los deberes de los superiores y de los sujetos.

3.- *Leyenda Aurea*: conoce a una compilación de relatos hagiográficos reunida por el dominico Santiago (o Jacobo) de la Vorágine, a mediados del siglo XIII. El éxito de la obra fue extraordinario.

4.- *Speculum Exemplorum*: colección de anécdotas y casos históricos y de relatos piadosos, obra de un escritor franciscano desconocido.

5.- *Las mil y una noches*: es una célebre recopilación de cuentos árabes del Oriente Medio medieval. La piedra angular de estas historias está formada por un antiguo libro persa llamado *Hazâr Afsâna*. La historia principal sobre Sheherazada parece haber sido agregada en el siglo XIV.

6.- *La Crónica General de España*: escrita por Florian de Ocampo. La Crónica de España comprende desde la creación del Mundo hasta la muerte de los Escipiones. Esta obra fue continuada por Ambrosio de Morales.

7.- *Historia Universal y Sagrada*.

8.- *Historia de los Reyes Godos*, de Julián del Castillo de 1582.

9.- Libros de mitología tanto griega como latina.

10.- *Sylva Variarum Cancionum*, del padre Juan Osorio.

11.- *Historia de España*, del padre Mariana.

12.- *Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias*, de Pedro Mexía,

13.- *Chrónica troyana* del siglo XV.

14.- *Philophofía secreta*, de Juan Pérez de Moya.

Hay un fenomenal estudio realizado por José María Pérez sobre la

influencia de la mitología clásica en la leyenda “Paris y Enone”.⁵⁴ La vasta erudición y el exhaustivo análisis hacen de este estudio una delicia fuera de lo común.

1.5. INFLUENCIA DE LA OBRA EN OTROS AUTORES

El éxito y la difusión de la obra fueron inmediatos: se editó y se reeditó en multitud de ocasiones, llegando su influencia hasta el siglo XIX. La novela histórica atrajo enormemente a los autores y a un público deseoso de conocer la historia, a pesar del continuo carácter didáctico que engloba el libro.

Don Ramón Menéndez Pidal,⁵⁵ uno de los maestros más preciados y prestigiosos, nada hizo por Lozano. Lo nombró de pasada, enterrándolo más de lo que estaba y desconociendo que parte de la obra de Zorrilla se la debía a don Cristóbal. Así para don Ramón los románticos se tomaban grandes libertades para modernizar la materia legendaria:

“Toda la serie de relatos acumulados por la credulidad de Mariana en su larga “Historia de España”, donde hoy la crítica separa de entre lo estrictamente histórico algunos trozos de origen épico y otros fabulosos, todo era para los románticos pura historia, sin que descubrieran un fondo poético especialmente aprovechable en esto más que en aquello. Buena prueba es el modo con que Zorrilla cuenta que escogió tema para una de sus obras capitales, “El puñal del godo”, la mejor que consagró a los asuntos épicos”.⁵⁶

Alude don Menéndez Pidal a las obras de Zorrilla *El zapatero y el Rey y Sancho García* y de esta última dice que “sin tiempo para reflexionar, tuvo que contentarse con mandar traer al teatro un ejemplar de la socorrida *Historia de España de Mariana*.” Resulta verdaderamente curioso.

⁵⁴ Pérez, José María (1989): “La influencia de la temática de la mitología clásica en el Siglo de Oro: Paris y Enone de Cristóbal Lozano” en *Castilla: Estudios de literatura*, nº 14, págs. 93-104.

⁵⁵ Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), filólogo, historiador y medievalista, llegó a ser Director de la Real Academia Española de la Lengua. Tuvo que exiliarse en la Guerra Civil, pero el empuje que dio al hispanismo resultó extraordinario. En 1914 fundó la *Revista de Filología Española*. Es casi imposible citar todas las obras que escribió; sin embargo, no podemos olvidar el *Cantar del Mío Cid: texto, gramática y vocabulario*, el *Manual de Gramática histórica española*, *La epopeya castellana a través de la literatura española*, *Orígenes del español*, etc.

⁵⁶ Menéndez Pidal, Ramón (1974): *La Epopeya Castellana a través de la Literatura Española*, Madrid: Austral, pág. 198.

Pero donde nuestro ilustre crítico da un gran resbalón, como demostraron otros estudiosos, fue a la hora de comentar las fuentes que tuvo Zorrilla para escribir *El puñal del godó*:

“El puñal del godó”, “sabemos tuvo presentes no sólo la *Historia* de Mariana, sino el *Pelayo* de Espronceda, el *Roderik* de Southey, y el *David perseguido* de Lozano, y otros autores. Y no es probable que esos recuerdos los hallasen frescos en la memoria, si fuese verdad que en veinticuatro horas hubo de escoger el tema por sorteo y escribir la obra, sin tiempo para reflexionar ni menos para consultar libros”.⁵⁷

Por lo que se ha podido saber, Menéndez Pidal alababa por su ingenio a Zorrilla, pero desconocía que la inmensa mayoría de las obras de éste pasaban por la lectura de Lozano y, en especial, del *David perseguido*.

Como se comprueba qué poca suerte tuvo Lozano con la crítica y cuánto hizo por nuestra Literatura. Y es que como Menéndez Pelayo creyó que Zorrilla se inspiró en la obra *Roderick* de Southey, por este camino siguió Menéndez Pidal, hasta que Alonso Cortés demostró tajantemente con pruebas en la mano que ni Zorrilla había conocido el poema de Southey, ni había utilizado más documentación que el *David perseguido* de Lozano.

De todo el siglo XIX los autores que más provecho sacaron de Lozano, fueron Espronceda y Zorrilla; este último tomó de modo silencioso argumentos y frases de nuestro autor, (fuentes estudiadas por Narciso Alonso Cortés⁵⁸ y más tarde por Hurtado y González Palencia,⁵⁹ que nada añaden a lo estudiado por Narciso), a los que sigue en gran medida Joaquín de Entrambasaguas.

⁵⁷ Ibídem, pág. 199.

⁵⁸ Alonso Cortés, Narciso (1916): *Zorrilla, su vida y sus obras*, Valladolid: Librería Santaren.

Narciso Alonso Cortés (1875-1972), investigador e historiador de la literatura española, fue miembro de la Real Academia Española. Se especializó en los autores Zorrilla y Lope de Rueda. Escribió, entre otras, las siguientes obras: *Romances populares de Castilla*, *Las cien mejores poesías del siglo XIX*, *Historia de la literatura española*.

⁵⁹ Hurtado, Juan y González Palencia, Ángel (1940): *Historia de la Literatura Española*, Madrid: Saeta.

Ángel González Palencia (1889-1949), arabista y crítico literario, se doctoró en Filosofía y Letras. Formó parte de las Academias de la Lengua y de la Historia. Escribió sobre Cervantes, Quevedo, Ruiz de Alarcón etc. Entre sus obras podemos nombrar *La España del Siglo de Oro*, *El Cancionero de Jorge de Montemayor*, *Quevedo, Tirso y las comedias ante la Junta de Reformation*.

Juan Hurtado (1875-1944) fue catedrático de Literatura Española y colaboró con Ángel González Palencia en la elaboración de la *Historia de la Literatura Española*.

Siguiendo el estudio ya mencionado de Narciso Alonso Cortés, *Zorrilla, su vida y sus obras*, realizaré un breve esquema en el que podremos descubrir hasta qué punto influye don Cristóbal Lozano en la obra de Zorrilla:

INFLUENCIA DE LA OBRA EL <i>DAVID PERSEGUIDO</i> DE CRISTÓBAL LOZANO EN ZORRILLA	
ZORRILLA	CRISTÓBAL LOZANO
<i>Historia de un español y dos francesas</i> , insertas en los <i>Cantos del Trovador</i> .	<i>David perseguido</i> , tomo I.
<i>Apuntaciones para un sermón sobre los Novísimos</i> .	<i>David perseguido</i> , tomo I.
<i>Sancho García</i> .	<i>David perseguido</i> , tomo I.
<i>El montero de Espinosa</i> .	<i>David perseguido</i> , tomo I.
<i>Dos hombres generosos</i> .	<i>David perseguido</i> , tomo I.
<i>El puñal del godo</i> .	<i>David perseguido</i> , tomo II.
<i>Sofronia</i> .	<i>David perseguido</i> , tomo III.
<i>La copa de marfil</i> .	<i>David perseguido</i> , tomo I.
<i>El caballero de la buena memoria</i> .	<i>David perseguido</i> , tomo I.
<i>Los borcegués de Enrique III</i> .	<i>David perseguido</i> , tomo II.
<i>El excomulgado</i> .	<i>David perseguido</i> , tomo I.

Además otros estudiosos han investigado la presencia de la literatura en la prensa del siglo XVIII. Parece que estaba presente Boccaccio, Cervantes, Zayas y, por supuesto, Lozano con sus leyendas de su *David perseguido*:⁶⁰

“El despertar de un nacionalismo que se fue acentuando a medida que avanzaba el siglo fue el motivo por el que una serie de periódicos rescataron

⁶⁰ Freire López, Ana María (1995): “Prensa y creación literaria en el XVIII español” en *Revista de Filología*, nº 11, pág. 221.

del olvido, insertándolos en sus páginas, textos antiguos u olvidados de autores españoles. Antes he hablado, como de pasada, de algunos autores presentes en el *Cajón de sastrería literario*, de Nifo. En *La tertulia de la aldea* (1775), además de fragmentos de Boccaccio, se insertaron episodios del *Quijote*, de las *Novelas ejemplares*, y algunas obras de María de Zayas. Guinard identificó —aporque no se dice quiénes son los autores de las obras, que con frecuencia se ofrecen resumidas— textos de *La española inglesa*, *La fuerza de la sangre* y *La señora Cornelia*, de Cervantes, y *El juez de su causa*, de María de Zayas. Además, Fernández Insuela ha identificado más recientemente resúmenes de *La gitanilla* (II, I, 3-20) y *La ilustre fregona* (II, VII, 3-19); de *Tarde llega el desengaño* (I, IX, 4-17), *La inocencia castigada* (I, XI, 5-18), *Estragos que causa el vicio* (ü, DI, 3-19), *La perseguida triunfante* (II, V, 3-25) y *La burlado Aminta* (II, IX, 3-14), de Mana de Zayas; y de varios textos procedentes del *David perseguido*, de Cristóbal Lozano”.

El insigne crítico Ricardo Navas Ruiz⁶¹ en su conocida obra *El Romanticismo español*⁶² estudia en un capítulo aparte la poesía narrativa de Zorrilla, identificándolo siempre con las leyendas que escribió. Nombra como fuente las obras *Los Reyes Nuevos de Toledo* y *David perseguido* de Cristóbal Lozano. Según Navas Ruiz, Zorrilla introdujo numerosas variaciones referentes a los personajes y a los hechos, ya que tenía una gran facultad para la invención.

Las leyendas de Zorrilla las clasifica en tres grupos, en los que incluye las obras de Cristóbal Lozano han influenciado en sus obras. Realiza esta clasificación.

1. *De fondo histórico*. En este grupo aparecen personajes que tienen existencia histórica. Reúne “El montero de espinosa”, dramatizada después en Sancho García; “La princesa doña Luz”; “Los borcegués de Enrique II”.

2. *De fondo tradicional*. Se tratan temas inventados procedentes de tradición oral o escrita, que llevan inmersos la realización de algún milagro. Sobresalen “Margarita la tornera”; “El capitán Montoya”; “Dos hombres generosos”.

3.- *De fondo fantástico*. Las historias insertadas han sido fruto de la imaginación por el poeta o que están tomadas de alguna fuente novelesca. Nombra la leyenda “El talismán”.

⁶¹ Ricardo Navas Ruiz *Catedrático en las universidades de Sao Paulo, Ginebra, Northwestern, California y Massachusetts*. Ha escrito una gran cantidad de obras con gran repercusión nacional e internacional. Obras suyas son *Antología de la poesía barroca*, *Antología de poesía española, s.XIX*, *Español avanzado: estructuras gramaticales, campos léxicos*, *La poesía de José Zorrilla*, *Ser y estar: la voz pasiva*, etc.

⁶² Navas Ruiz, Ricardo (1990): *El Romanticismo español*, Madrid: Cátedra, págs 303-306.

Por otro lado la profesora de la UNED M^a Dolores López Díaz⁶³ estudia la leyenda del «Ejemplo del amigo íntegro», recogido por Cervantes y éste a su vez tomado del *Decamerón* de Boccaccio. El tema está presente en el *David perseguido* de Cristóbal Lozano “de donde, dos centurias más tarde, lo tomará José Zorrilla para su leyenda *Dos hombres generosos*”.

Siguiendo con la influencia de nuestro autor en Zorrilla, Salvador García Castañeda, profesor de la Universidad de Ohio, señala textualmente:

“Se advierte en ellas la presencia difusa y constante de la obra de nuestros clásicos, y además de Cristóbal Lozano, a quien el poeta «explotó sin piedad»”.⁶⁴

1.6. EJEMPLOS MÁS DESTACADOS EN EL *DAVID PERSEGUIDO*

Puesto que las tres partes del *David perseguido* se acercan a las mil cien páginas, me es imposible comentarlas ni siquiera en su conjunto. Me acercaré lo más posible a las que considere más relevantes con un resumen y alguna característica literaria que estime interesante con el fin de efectuar algún análisis estilístico del fragmento elegido.

1.- *De amigos y cómo la adversidad es quien la experimenta*⁶⁵

1.1. Argumento

Había un rico mancebo próspero que enviaba a sus mercaderes por todo el mundo. Ocurrió que en Oriente había un comerciante muy rico también, el cual le envió regalos para el amo de dichos mercaderes. Quedó perplejo el mancebo y determinó enviar el doble de dones otorgados por el gentil.

Quiso visitarlo y llevarle joyas y riquezas, y así lo hizo. El gentil lo recibió con más lujos todavía. Tras varios días de estancia, decide el joven volver a su patria y, antes de irse, el gentil le quiso regalar las mejores joyas, lo que agradeció sin aceptar el regalo. Le ofrece una de sus doncellas y, forzado, elige la que estaba en el corazón del pagano. Se casaron, una vez que ella fue bautizada.

⁶³ López Díaz, M^a Dolores (1995): “Algunos ejemplos de la pervivencia de viejos cuentos orientales en la literatura española de los siglos XVI y XVII”, en Colección digital de la UNED, n^o 11, págs. 179-180.

⁶⁴ García Castañeda, Salvador (2000): *José Zorrilla, Leyendas* (Introducción). Madrid: Cátedra, págs. 9-12.

⁶⁵ Primera parte, Capítulo VII.

Pero cae en desgracia el caballero y se arruina. Sin saber qué hacer decide ir a pedir ayuda a su amigo a Oriente. Llega a su casa pero el criado lo trata como a un mendigo, no dejándole que viera a su amo. Se queda durmiendo en el portal de una Iglesia y allí matan a un hombre. Aun siendo inocente, es culpado y condenado a muerte por ello. Cuando van a matarlo, lo ve el amigo y confiesa para salvarlo que ha sido él el asesino. Todos quedan admirados al ver esta valentía, confesando el verdadero asesino su culpa. Se hacen las correspondientes investigaciones y son absueltos los tres por la sinceridad manifestada. Le ofrece riquezas el pagano al joven mercader y aquél se casa con la prima del caballero.

1.2. Características estilísticas

El autor nos sitúa en cualquier ciudad sin indicarnos nombre alguno de ella (*Había en cierta ciudad...*), pero sí le interesa destacar mediante parejas de adjetivos (*próspero y abundante*) y de gerundios (*comprando y contratando*) con cierto ritmo en la prosa la personalidad de uno de los protagonistas de la narración.

Las estructuras antitéticas marcan una duda entre los lectores y la prosa de su capítulo de un modo pendular en los significados a los que deben atender el público en general:

“Hallaron allí un mercader **gentil**, en todo género de mercancía rico **mucho**, y poderoso hombre de mucha verdad y liberal en extremo en su trato y en su modo tenía **poco** de **pagano**”.

Las plurimembraciones de conceptos que confieren a la prosa brillantez, celeridad y una cadencia a la prosa que recuerda el verso se mezcla a veces con una antítesis temporal para acabar el párrafo y comenzar otra acción relevante:

“El **hospedaje**, el **regalo**, el **agasajo**,⁶⁶ el **gusto** y el **servicio** con que el gentil cortejó al mancebo por muchos días, es indecible; porque como era amor quien lo gobernaba todo y había recado de bienes con que acudir al gusto, un perpetuo banquete eran los **días**; las **noches**, todas saraos”.

Las interjecciones que usa Lozano sirven de acercamiento al lector, familiarizado con expresiones coloquiales, sobre todo en los diálogos. La cercanía a la prosa y a la realidad que circunda al pueblo es una característica que permanecerá lo largo de la obra del autor:

⁶⁶ Agasajo: muestra de afecto.

“ -**Ea**, amigo, supuesto que riquezas ni joyas no te agradan, porque no las necesitas, elige de estas beldades, de estas doncellas nobles que tengo para esposas”. [...]

Para elevar a lo más alto de la Historia al pagano, Lozano se vale de la mítica figura de Alejandro,⁶⁷ porque comparándolo con él cobra mayor estima:

“Imitador fue Alejandro. cuando la dama querida se la dio al amigo. Pocos Alejandros habrá en esta materia, mas lo que nuestro gentil vino a ser todo un gentil Alejandro”.

Las repeticiones estructurales sintácticas o paralelismos dan a la prosa un ritmo repetitivo y se convierten en un recurso muy utilizado a lo largo de sus obras, como ya veremos en el estilo de Cristóbal Lozano (Senabre: 1964; Cuevas: 1972; Paraíso de Leal: 1976; Utrera Torremocha: 1999).

“Alborozado y contento se partió el mancebo a su patria, llevando a la doncella gentil **con la estimación** y recato que requerían sus prendas y su hermosura; **con el agasajo, con el galanteo y con sus procedimientos** la llevaba ya cautiva a la voluntad”.

De este ejemplo destaca la sátira del autor hacia los falsos amigos que uno tiene cuando está en la cumbre, y, cómo cuando cae cualquiera en desgracia, sólo aparecen enemigos, y, tan sólo, a Dios a su lado. Juega Lozano con claros juegos conceptistas (*caer/levantar, abundancia/desdicha*) y con metáforas correspondientes a un archisemema⁶⁸ textual: *caer en desgracia*:

“No hay para un pobre la mano que le ayude a levantar: muchas, sí, para ayudarle a caer. Por eso el que rueda de la cumbre, donde se vio feliz, no vuelva los ojos a más hermosos socorros, que le despeñará más, sino acuda sólo a Dios, que es para todos el remedio [...] Mas hay enemigos doblados que sólo se hacen amigos al tiempo de la abundancia, y en llegando la desdicha, son traidores”.

⁶⁷ Alejandro III el Magno (356-323 a.C.): Rey de Macedonia y conquistador del imperio persa. En el año 333 a.C. vence Alejandro a Darío en la batalla de Isos. Éste huye dejando abandonados a su madre, esposa e hijos; pero Alejandro los trató con respeto debido a su condición de familia real.

⁶⁸ Archisemema: término lingüístico utilizado por Pottier. Es definido como la intersección entre las distintas unidades sémicas (significativas) pertenecientes a un campo semántico.

2.- De algunos que pusieron manos en los ministros de Dios⁶⁹

2.1. Argumento

Cuenta don Cristóbal que don Jaime I el Conquistador⁷⁰ en su mocedad tuvo relaciones con una Dama llamada doña Teresa Vildura, casándose con doña Violante, hija del Rey de Hungría. Dejó de este modo con dos hijos a doña Teresa y sin ser Reina. Ella pidió por marido al Rey a Roma, pero ésta sentenció contra ella.

El Obispo de Gerona por el agravio que vio que se le hacía a doña Teresa faltó a su sigilo de confesión. Escribió una carta al Papa Inocencio IV dándole a conocer cómo el Rey debía estar casado con doña Teresa, por lo que sería nulo el matrimonio con doña Violante.

Llegó a oídos de don Jaime el propósito del Obispo y le mandó venir a la Corte. Una vez que se presentó, obligó al verdugo a que le cortara la lengua. La crueldad de don Jaime se manifiesta con todo su esplendor cuando le corta la lengua al Obispo de Gerona por faltar a su secreto de confesión.

Cuando el Papa supo lo sucedido, excomulgó al Rey y Aragón quedó sin templos ni sacerdotes.

Arrepentido don Jaime, pidió perdón y con el tiempo fue absuelto con la condición de que en Gerona fundara una capellanía y en Valencia un hospital.

2.2. Características estilísticas

Con esa prosa tersa que le caracteriza a Lozano expone este ejemplo aludiendo a que sólo Dios puede castigar, y no el Príncipe, separando el poder terrenal frente al poder celestial, aunque confiese que hay prelados “tontos” que deberían callar y no obrar, pensamientos por los que el clero no vería con buenos ojos a don Cristóbal:

“Aunque el sacerdote no haga lo que debe, no tiene poder el príncipe para castigarle ni poner en él las manos, que eso le toca a Dios y a quien ejerce sus veces en la tierra, que es el Pontífice romano. [...] Cuando vi esta historia, vine

⁶⁹ Libro I, Capítulo X.

⁷⁰ Jaime I el Conquistador (1208-1276): Rey de Aragón. Reconquistó Mallorca y el reino de Valencia. Fue hijo de Pedro II y de María de Montpellier. Cuando accedió al trono, era un niño, por lo que actuó como regente su lío Sancho hasta el año 1218.

a desengañarme **que hay también prelados tontos que hacen boberías que ocasionan mil empeños**".

A pesar de que el autor era bastante misógino, como explicité en el artículo "Misoginia y erotismo en las obras de don Cristóbal Lozano"⁷¹ en esta historia da consejos a las mujeres para que no se fíen de nadie, ni siquiera de las palabras de los Príncipes, porque, en su opinión, los hombres se inclinan fácilmente hacia una desconocida mujer, goloso el apetito de nuevo manjar (metáfora referida al sexo):

"Advertencia mucha para que cualquiera señora no afiance la joya del honor en palabras y promesas de hombres enamorados, por más príncipes que sean: porque, goloso el apetito de nuevo manjar, les tuerce fácilmente nuevos empleos".

No seamos ingenuos al creer que nuestro autor silenciaba los atrevimientos y vicios que tantos había en la corte. Con el afán de enseñar, también manifestaba su pesar por cuantos se aprovechaban de las circunstancias y originaban malentendidos entre los nobles:

"El Pontífice daba calor a ello. Y **como jamás faltaron chismosos, y más en las cortes y palacios de los reyes** que oyendo en una parte y susurrando en otra cogen la palabrilla que se cae y el cuento que se dice para ir a relatarlo a quien lo paga y agradece". [...]

En el plano estructural destacan los paralelismos como factor rítmico de su prosa que se convierte en un verdadero ritmo de pensamiento y de partículas distributivas que dan una alternancia a la enunciación:

"Fue tan devoto, que edificó mil iglesias; **unas**, desde los cimientos; **otras**, que fueron mezquitas, consagrándolas a Dios. **Fue tan feliz** en las armas, que por treinta veces entró en batalla campal con los infieles y siempre salió triunfante".

En el aspecto léxico la riqueza de vocabulario es ciertamente extraordinaria. Y digo esto, porque el dominio de la lengua es excepcional. Usa latinismos, cultismos, etc, pero sin una oscuridad verbal que no pueda llegar al fin último de su intención como escritor: enseñar al pueblo. Así en esta la presencia de *atroz* (cruel), *contrito* (que siente contrición) y *conjetura* (juicio por observación) da una muestra de lo anteriormente explicado.

No podemos dejar de comentar el final de la historia por su apelación al lector y por el juego derivativo que hace Lozano con el sustantivo dolor

⁷¹ Lozano Jaén, Ginés (2000): "Misoginia y erotismo en las obras de D: Cristóbal Lozano", en *Al-basit, revista de estudios albacetenses*, nº 44, págs. 199-213.

para hacer creer que la Iglesia debe ser respetada por todos, sin excepción alguna:

“Quédese el lector la conjetura⁷² que harto hay que ver en el caso. Quien da muerte **con dolor, dolorosamente** muere. **Respetar el sacerdocio hasta a los reyes importa**, o aparejarse al castigo”.

3.- El Alcalde Ronquillo⁷³

3.1. Argumento

Trata de unos levantamientos, que hubo en tiempos de Carlos V, realizados por el vulgo. Detenida la traición, son ajusticiados los cabecillas de las revueltas; no obstante, parecía que de entre los traidores se hallaba el Obispo de Zamora.

Un alcalde por su cuenta trama junto a sus ministros y criados ir a visitar a dicho obispo, cuando vieron propicia la ocasión, sacaron un cordel y lo ahorcaron.

Después de cometida la acción, empezó el Alcalde a sentirse triste, enfermo y al poco tiempo hizo testamento, recibiendo luego la Extremaunción. Pidió que viniese el Príncipe Felipe II a su casa y le relató lo sucedido, con la intención de descargar su conciencia. No quiso el Príncipe cargar con el Sacrilegio y murió el Alcalde de forma horrible, lleno de sufrimientos. Fue enterrado en un convento de frailes.

Cuando dieron las doce, llegaron dos personas que decían ser ministros de la Justicia de Dios. Asombrados todos, abrieron las puertas y fueron al sepulcro del Alcalde. Como no podían mover los monjes la losa, pidieron un cáliz, tocaron una esquina de la lápida y se movió la losa. Presentaba el Alcalde todo el cuerpo ennegrecido menos el rostro que tenía buen color. Traído el cáliz, hicieron que la sagrada Forma, que le habían dado, cayera dentro del cáliz mediante un golpe en la cabeza. Posteriormente, se le quedó al Alcalde la cara oscura y horrible.

Mandaron que le quitaran la túnica sagrada y en un gran remolino desaparecieron con el cuerpo yacente del Alcalde.

⁷² Conjetura: juicio por indicios.

⁷³ Primera parte, Capítulo X.

3.2. Características estilísticas

En el comienzo de la leyenda se pretende marcar el tiempo real en el que transcurre la historia para situar al receptor de la obra exactamente en la época de Carlos V, pero con un tono desenfadado y respetuoso:

“En aquella Era que reinaba en España uno de los mejores reyes que ha tenido y a quien la Corona augusta del Imperio ciñó las sienes (que cuando digamos que fue Carlos V importa poco), sucedió que desazonados los naturales del Gobierno extraño, se levantaron algunos motines en muchas ciudades y pueblos, con título de Comunidades”.

El drama de la leyenda de la muerte del Obispo de Zamora queda patente en la narración en la que es ahorcado éste. Con detalles y precisión Lozano mantiene el suspense de la acción, aunque se sabe el desenlace final. Es digno de mención el campo léxico-asociativo que crea ante el término *muerte*: *cordel, pidiendo ayuda, socorrido, dio voces, verdugos, colgando, agonizando, etc*:

“Comenzaron pues, a pasearse, hablando sobre el negocio que fingió iba a tratar, y cuando más embebido en la plática⁷⁴ y más descuidado el obispo con la conversación, **sacó el alcalde un cordel, que llevaba en la pretina,⁷⁵ y echándosele al cuello, dio voces pidiendo ayuda**. Acudieron los ministros: unos a ayudarle y otros a tomar las puertas, por impedir los estorbos. Y antes que pudiese ser de nadie socorrido el obispo ni pudiesen quitarle de las manos de tantos verdugos, **le echaron de un corredor abajo, dejándole colgado de las barandillas, a vista de cuantos quisieron verle agonizando en el aire”**.

La prosa poética es un arte que domina Lozano a la perfección, tanto es así que aprovecha cualquier ocasión para introducir alguna extraordinaria metáfora, como ésta en la que un gusano va royendo poco a poco la conciencia y la vida, alusión metafórica a las Parcas:⁷⁶

“Nuestro alcalde murió un poco más despacio, **porque royendo el gusano de su dañada conciencia y el estambre de la vida**, tuviese en la dilación más dolor y más tormento”.

Decía anteriormente que el autor era bastante misógino y a lo largo de sus obras lo ha dejado claramente manifiesto. Aquí aparece un caso en

⁷⁴ Plática: conversación.

⁷⁵ Pretina: correa.

⁷⁶ Parcas: en la mitología griega son las tres diosas (Cloto, Láqueris y Átropo) que determinaban la vida humana y el destino. Átropo llevaba las temibles tijeras que cortaban el hilo de la vida.

el que satiriza a las mujeres de forma cruel, culpables de arrastrar a los hombres hasta el mismo infierno:

“No hacen más las mujeres en pecados de flaqueza que hombres doctos en pecados de justicia: éstos, por pundonor, y **aquéllas, por vergüenza, callan las culpas e infiernan las almas**”.

Por su condición de clérigo, no podía hacer menos que exponer un milagro con la finalidad -siempre según don Cristóbal- de salvar almas; de este modo, entretenía deleitando a los lectores, como ya apuntaran los clásicos en la conocida dualidad *docere/delectare*. En este caso el milagro lo realizan dos Ángeles moviendo una losa tremendamente pesada:

“Diciendo esto, sacó de la cinta una varilla, al modo de alguacil, y tocando con ella a un lado de la losa, se revolvió de improviso, sin que la tocasen manos. Quedó patente el cuerpo del difunto, cuyo rostro estaba de buen color, muy claro y resplandeciente, aunque todo lo demás afeado y renegrido. [...] **Dándole con la mano en el cerebro, cayó en el cáliz la consagrada Forma con que le habían comulgado, y luego al punto se le quedó la cara oscura y fea**”.

4.- De personas grandes que perecieron a manos de traiciones y de otras que se libraron de ellas⁷⁷

4.1. Argumento

Gobernaba Castilla el conde don Sancho García, nieto de Fernán González, que en venganza por la muerte de su padre Garci-Fernández, decide luchar contra los moros y arrebatarles todas sus posesiones.

Desgraciadamente para don Sancho, su madre, doña Oña, se enamora de un prisionero que residía en la Corte, a pesar de la oposición de su hijo por tener aquél otra religión distinta. Para salir airosa de la situación, pensó matar a su hijo con algún brebaje.

Confió la señora en una criada suya y determinaron que, cuando pidiese de beber el conde, le llevase dicha criada el vaso envenenado. El único fallo que se cometió fue que la criada confió todo lo que habían planeado a su novio Sancho Montero. El joven se lo contó a su señor; pues antes era la obediencia que el amor.

El conde dudó largamente si era o no cierto, pero reflexionó y determinó hacer una prueba. Como si fuese algo normal, se sentó a comer y pidió de beber; entonces vio cómo la señora hacía una señal a la criada.

⁷⁷ Primera parte, Capítulo XI, Ejemplo III.

Él, receloso, quiso que fuese primero doña Oña la que bebiera de ese vaso. Con ruegos ofreció la bebida, con excusas la rechazaba ella, hasta que por fuerza hizo que bebiera, muriendo horas después.

Fundó el conde al Monasterio de Oña para calmar los ánimos y casó a Sancho Montero con la Dama que dio el aviso con una renta de por vida y con privilegio.

4.2. Características estilísticas

La metáfora “horcas de malos pensamientos” da lugar a una trimembración de sustantivos que acelera el texto y acumula una serie de conceptos para explicar el amor de la condesa hacia el turco:

“**La bizzarria del bárbaro, su robustez y despego** cabó tanto en la condesa, que le admitiera por esposo y e casara con él si el escrúpulo de la religión contraria y el miedo de su hijo no la pusieran delante tanto inconveniente”. [...]

En un alarde de prosa bien trabajada unida a una situación desesperada e insegura por parte de la condesa, Lozano opta por emplear una serie de oraciones yuxtapuestas para unir el fondo del asunto con la forma expresiva textual:

“Interponer ruegos era diligencia excusada; irse con él, muerte cierta; casarse contra su gusto, era lo mismo: no casarse, era morir”. [...]

El autor atrae como nadie la atención del lector a la obra, llevando el tema con alguna pregunta a su propio corazón. Así, cualquiera que leyera la obra sentiría desprecio y se vería atraído por esta historia:

“Hay más que por complacer a un apetito haya madre que eche la segur⁷⁸ al natural afecto y quiere matar a lo que dió vida, no sé que haya contado de otra más que de aquesta condesa”.

¡Cómo satiriza y con qué elegancia describe Lozano los desastres que pueden existir en una casa! Es magnífica la ironía (“andando divertida la señora anduviese la criada entretenida”) empleada para aseverar que cuando los dueños no dan ejemplo, los criados hacen lo que ven en ellos. Finaliza el párrafo con un dicho popular como conclusión de la exposición:

“Fue el caso que la criada tenía también su poco de galanteo: que en casa de danzador todos suelen ser danzantes, y no era mucho que andando divertida la

⁷⁸ Segur: hacha grande para cortar.

señora anduviese la criada entretenida. **Al son que anda la cabeza andan continuo los pies**".

Nuestro autor no podía olvidar su condición de religioso ni dejar de enseñar deleitando a unas personas sin modelos de conductas, sin ánimo alguno, en situaciones desastrosas por los tiempos que corren, que vuelven a poner en uso el aforismo antiguo: *homo homini lupus* (el hombre es un lobo para el hombre). Pero sabe dejar una puerta abierta a la esperanza de la Fe en Dios para remediar tales desgracias:

"Nadie se vea en tan penosas lides, y si acaso se las acarrear la desgracia, ármese con David y llame a voces al Cielo: que en tribulaciones como éstas, en peligros apretados, sólo es Dios quien puede abrir camino".

Como hizo beber el conde primero a doña Oña, Lozano lo retoma de las costumbres de nuestro país. Y es que don Cristóbal es un vivo reflejo de la sociedad de su tiempo, aunque con anacronismos, pero que son, a veces, enriquecedores. De esta manera cree el autor que comenzó esta costumbre:

"Dicen que nació desde este cuento la costumbre recibida en muchas partes de España que beban las mujeres antes que los varones".

5.- *De agravios y perdonar enemigos*⁷⁹

5.1. Argumento

Dice el padre Osorio -según el autor- que riñeron dos jóvenes nobles, matando uno al otro. El difunto era joven, ilustre e hijo único de una viuda. Huyó el asesino y fue a ocultarse a la casa de la madre del difunto, la cual supo, al poco tiempo, que había sido su verdugo.

Desconsolada la madre por la pérdida de su hijo; por un lado el amor le provocaba a la venganza; por otro lado por cristiana y por amor a Dios, deseaba el perdón. Ganó este sentimiento a aquél y perdonó al joven.

Mandó al criado que preparara un caballo, dio dinero al caballero y le dijo que se apresurara pues la Justicia estaba cerca. Luego, mientras rezaba la Dama, se le apareció su hijo diciéndole que por su perdón y ruegos lo había perdonado Dios los años que debía pasar en el Purgatorio.

⁷⁹ Primera parte, Capítulo XII, Ejemplo II.

5.2. Características estilísticas

La incertidumbre de la madre ante tal acontecimiento para perdonar o no al causante de la muerte del hijo amado le lleva a nuestro prosista a utilizar alternativas posibles para decidir su actuación ante el asesino:

“El maternal amor incitaba a la venganza; el amor de Dios, la provocaba al perdón. **En lo uno**, hallaba fuerzas terribles; **en lo otro**, miraba divinas fuerzas. **Allí** disfrazaban la venganza con título de castigo y **aquí** la estorbaban el castigo con título de clemencia; **por una parte** le honestaban el rigor, y **por otra** le objetaban la piedad”.

Gran moralizador era don Cristóbal y así puede sacar en claro el lector que hay en nuestras vidas dos oponentes: el uno, la sangre y venganza; el otro, el perdón, que deben seguir e imitar los lectores.

“Entre vengativa y piadosa, se atormentaba, confusa.”Muera, muera,” le decía la sangre al oído. “Perdona, perdona”, le decía Dios al alma. A estas voces, se miraba enternecida; a aquéllas, se hallaba cruel. Hacia Dios, veía los júbilos; hacia sí, miraba enconos, con lo cual, venciendo propios afectos y ladeándose a la parte que Dios la inspiraba, se expuso a esta valentía”.

La fantasía milagrera de Lozano se halla por doquier, de forma que debe aprender el cristiano que con oraciones Dios perdona a todos. Por ello, se le aparece a su madre el espíritu de su hijo dándole las gracias por lo hecho y comentándole su suerte. El júbilo con el que se manifiesta el difunto se expresa mediante la exclamación con función vocativa: “¡Oh, madre mía!”, acompañada de alabanzas hacia su madre por su generosidad mostrada:

“En haber perdonado, ¡oh, madre mía!, a mi enemigo y haberme ofrecido a Dios con oraciones has mostrado ser mi madre verdadera, más que en haberme engendrado. Con tu piedad y tus ruegos has alcanzado de Dios perdón de todas mis culpas y de infinitos años que, en recompensas de ellas, tenía que estar en el Purgatorio”.

6.- *San Pedro Damiano*⁸⁰

6.1. Argumento

En esta leyenda luchan dos caballeros y muere uno de ellos. El asesino, viéndose más pobre y con menos poder, decide ponerse a salvo, ya que lo

⁸⁰ Primera parte, Capítulo XII, Ejemplo III.

perseguió. Decide ir a la Corte, pero se presenta el hijo del difunto con una treintena de mozos bien armados. Puesto que viera el ofensor que nada podía hacer, se inclinó y puso los brazos en cruz en petición de perdón.

El otro caballero al ver su actitud no pudo sino perdonarle la muerte que había ocasionado a su padre y decirle que marchara sin miedo. Se fue el agraviado a dar gracias a Dios y la imagen inclinó la cabeza en señal de buena acción.

Llegó la noticia al Emperador e hizo que fuese hasta su presencia el caballero a la Corte para otorgarle más riquezas y cargos públicos.

6.2. Características estilísticas

En este ejemplo de perdón anima Lozano a los creyentes a perdonar injurias. Como él mismo escribe “el más cobarde se alienta a las hazañas.” Tras haber matado un hombre a un noble decide esconderse en la corte, lugar que le da pie al narrador a criticarla con crudeza y animadversión:

“Resolvióse, pues, a mudar de domicilio y a curar con la ausencia aquella persecución, y como **no hay donde mejor se encubre un fugitivo que en una corte real, donde la variación y tumulto son capa contra los riesgos**, sabiendo que el César moraba entre los teutones, enderezó allá sus pasos”.

La acción de colocar los brazos en cruz en solicitud de perdón lo relata el autor como una valentía por parte de los dos; uno por arrodillarse a suplicar y el otro por ver que ya tenía vencido a su oponente. Pero, además, la señal o el signo de la Cruz son para un católico algo mágico que hace reflexionar y pensar en el sufrimiento de Jesús:

“Iba a esgrimir el acero, dándole calor a un tiempo treinta desnudas espadas, tomó el ofensor la suya y, echándose a sus pies, **puestos los brazos en cruz y postrado de rodillas**, pidió que le perdonase y que usase de piedad con un rendido”.

Ya vimos en otra ocasión cómo le gustaba a Lozano recurrir al milagro que la imagen de Cristo hace al inclinarse sobre un feligrés. De modo que aquí también inclina la cabeza en tres ocasiones (número mágico) en señal de bondad y acierto:

“Como católico hizo a una santa iglesia la primera visita, y al inclinarse a hacer oración delante de un crucifijo, sucedió algo raro: **la preciosa imagen del Salvador le saludó por tres veces, inclinando la cabeza**”.

Que se pueden observar y estudiar las costumbres en las obras de

Lozano, es algo notorio a lo largo de sus obras. Llama la atención el uso constante que hace don Cristóbal de los refranes: “aunque quien huye dicen que camina más, quien persigue no anda menos.” Pero hay muchísimos más: “Hijo fuiste y padre serás; cual hicieres, tal habrás” o “Que los yerros por amores, dignos son de perdonar”, etc.

7.- De mujeres prudentes y de lo mucho que valen y se estiman⁸¹

7.1. Argumento

Narra la vida de la Reina de Portugal e infanta de Aragón, doña Isabel,⁸² hija del Rey don Pedro y nieta del Rey don Jaime. Muerto éste, se la llevaron sus padres, don Pedro y doña Constanza, a su palacio. Con el tiempo ella pensaba entrar en un convento pero su padre la casó con el Rey de Portugal don Dionis, nieto de Alfonso X el Sabio.

Tenía la Reina un criado llamado Carlos, quien prometió a su padre, don Pedro, guardarla de por vida. Se hacía cargo de todo: despensero, camarero, limosnero.

Como en toda Corte, llegó la envidia de otro valido, Julio, que se oponía constantemente a las costumbres de Carlos, pues era el favorito del Rey. Tal odio le tomó a Carlos que quiso vengarse de él.

Tramó luego decir que la Reina era una adúltera y Carlos un infiel. El Rey, enfadado, discutió con la Reina el asunto, porque entraba demasiado su valido en su cuarto, hablaban muchas veces a solas y ello le provocaba celos.

Celoso el Rey dejó de hablarle a doña Isabel, de comer con ella e incluso de dormir en su propio lecho.

Si lloraba doña Isabel, lo hacía Carlos; si reía ella, también él. Y esto enojaba cada vez más a don Dionis. Éste decidió asesinarlo mientras paseaba por unos hornos de cal, obligando al jefe de los hornos a silenciar que iba a asesinar a un valido suyo que sería portador de una nota.

Llamó a Carlos, le dio un papel para el jefe de las calderas y partió enseguida. Oyó por el camino la llamada a Misa y decidió oírla.

⁸¹ Primera parte, Capítulo XIII, Título I, Ejemplo I.

⁸² Isabel de Aragón (1269-1336): Fue hija de Pedro III de Aragón y nieta de Jaime I. Se casó con el rey Dionisio de Portugal en 1288. Figura legendaria, por su bondad se hizo querer de inmediato por los pobres y necesitados. Fue beatificada en 1516, y canonizada, en 1625, por el papa Urbano VIII.

Después mandó a Julio, tras contarle el plan, con otra nota para que le confirmara si se había cumplido la orden. Llegó y sin mediar palabras creyeron que era el que debían echar al horno, haciéndolo de este modo. Al poco tiempo, llegó Carlos con la carta y le dieron otra nota en la que le comentaban al Rey que todo había salido como estaba previsto.

El Rey quedó confuso cuando vio entrar a Carlos en Palacio. Le preguntó por su tardanza y él se excusó con la explicación de que tenía prometido ir a Misa diariamente. El Rey, viendo la sinceridad con la que le hablaba, le contó la verdad y cómo había salvado su vida.

7.2. Características estilísticas

No podía don Cristóbal dejar de alabar a cuantos siguen los pasos hacia la vida religiosa, olvidando lo carnal frente a la virtud y consagración de su vida a Dios:

“Llevó siempre la mira al estado más perfecto y a conseguir en tálamo virginal el precioso laurel del celestial Esposo”.

No perdona nuestro escritor cualquier crítica, sea el estamento que sea. En este caso pone su ojo sobre la Corte y las envidias que se producen en ella, sobre todo entre los validos, privados, etc:

“En la dicha, en la grandeza, sembró la envidia su cizaña: que esto de ver medras⁸³ ajenas, y más **en los palacios de los Reyes, de ordinario engendra odios**. Toda la honra que se le hace al privado sirve de veneno al émulo⁸⁴ que lo mira, y con la misma ponzoña que abriga en su pecho, procura atosigar la gracia que ve en el otro”.

No olvida en ningún momento el potencial lector que se acerca a su obra, razón por la que le aconseja directamente que amplíe el horizonte de la historia en otros libros para divertimento de él:

“**Lea, quien gustare saberlo todo, las *Historias de Aragón y Crónicas portuguesas***, en la vida de Don Dionis, y tendrá muy buenos ratos, porque no da lugar la estrechez de nuestro asunto a tan dilatado campo”.

Llama la atención la circunstancia de que estando el padre de Carlos en el lecho de muerte le dé aquél ciertos consejos hacia su rey que no puede dejar de cumplir. Los referiré por su interés en la concepción de estamentos

⁸³ Medras: mejoras, progresos.

⁸⁴ Émulo: competidor, contrario.

ciertamente rígidos en la nobleza:

“Estando su padre a la muerte, dicen que, entre otros, le encargó con gran cuidado guardase estos tres consejos: **ser siempre a su rey leal; alegrarse de sus dichas y dolerse de sus penas, y oír misa cada día, pospuesto todo leal**”.

Vuelve a las andadas don Cristóbal con su poco afecto que le tiene a la corte. Sus críticas son constantes, por lo que la percepción que tiene el pueblo de ella no deja de ser deleznable, puesto que el vicio y la corrupción campan a sus anchas:

“En el mismo valimiento, en la dicha, en la grandeza, sembró la envidia su cizaña: que **esto de ver medras ajenas, y más en los palacios de los reyes, de ordinario engendra odios**. Toda la honra que se le hace al privado sirve de veneno al émulo que lo mira, y con la misma ponzoña que abriga en su pecho, procura atosigar la gracia que ve en el otro”.

No podía faltar el milagro y la justicia de Dios entre los hombres que prevalece por encima de todos ellos. En este caso es el mismo Dios quien llama a Carlos para salvarle la vida:

“Hoy solamente, pues, por ir a obedeceros con presteza, quebré con mi devoción; pero al pasar por un templo, oí que una campanilla hacía señal cómo alzaban al Señor, y llevado de mi afecto, me hallé tan embarazado y tan impedido de pasar adelante, que me fue forzoso entrar primero a oír misa. Confieso que me detuve a oír tres, porque no acostumbro, si hay misa comenzada, salirme de la iglesia. [...]”

Coligió el prudente Rey, de lo uno y de lo otro, haber sido aquel castigo justo juicio de Dios, cómo Julio había sido el falso y Carlos el inocente, su esposa santa y honesta y él engañado”.

8.- De las mujeres poco atentas y de la ofensa que causan⁸⁵

8.1. Argumento

Relata Lozano cómo gobernaba en Castilla el conde Garci-Fernández, hijo de Fernán González. En León y Asturias reinaba don Bermudo, apodado el “Gotoso.” Luchaban contra los moros que se acercaban a Castilla con un número muy superior de guerreros. Como tenía por costumbre Fernán Antolínez oír misa antes de cualquier batalla, escuchó que estaban ya guerreando, pero por devoción permaneció en misa hasta que ésta finalizó.

⁸⁵ Primera parte. Capítulo XIII. Título II. Ejemplo I.

Mientras Antolínez estuvo en su devoción, un Ángel peleaba en la pugna tan valiente como él y todo fue vítores y aplausos para él.

Yendo el conde de camino, encontró a un caballero francés, acompañado de su mujer y de su hija, que tenía tanta hermosura que no tardó en casarse con ella. Poco amable era ésta con el conde y bastante esquiva.

Después de seis años de matrimonio, pasó por aquel lugar un francés con el que se marchó. El conde quedó afectado y dispuso a algunos de sus caballeros, disfrazados, para ir tras ellos. Se enteró del lugar en el que habitaban y entró matando a ambos adúlteros a puñaladas.

8.2. Características estilísticas

El milagro que relata Lozano fue tratado por Alfonso X en la *Cantiga* LXIII. Dice así el texto:

“Fue el caso que mientras Antolínez se estuvo en su devoción. otro caballero semejante a él, que era el Ángel de su Guarda, peleaba en la batalla tan bizarro y valiente, que cual rayo entre los moros destrozaba vidas, y en aplausos comunes le atribuyeron todos la victoria”.

No es desdeñable la descripción que hace Lozano de la condesa Argentina, que, por mucha hermosura que tuvo, fue causa de muchas desgracias. Como se verá, el autor da un valor preponderante a la mujer en su sentido negativo (“esquiva”, “melindrosa”, “zahareña”), como siempre, respecto a la situación de una familia:

“Correspondió ingrata a su fortuna: a los halagos del conde siempre esquiva, melindrosa a sus favores y zahareña⁸⁶ a su voluntad. Mala pinta en mujer propia y poco color de honrada: que despegos con el marido siempre amenazan desdichas”.

Abandonado el conde por su esposa al huir con su amante francés, expresa el escritor su lamento con recursos literarios que le ofrece la lengua para estas terribles circunstancias: las admiraciones, las interrogaciones retóricas, las repeticiones. Provoca en el ánimo del lector un sentimiento de lástima que, posteriormente, justificaría la muerte de ella:

“Ver mancillada su fama, **perdido el crédito, desdorada la opinión, manchados sus trofeos y oscurecidas sus glorias. ¡qué pena** no causaría! **¡Qué tormento!** **¡Qué dolor!** ¿Hay pensión más cruel ni ley más rigurosa? **¡Que lo que** un hombre no peca, eso le afrente! **¡Que lo que** no delinque, eso le ultraje!”

⁸⁶ Zahareña: intratable.

El drama era inevitable, la muerte de su esposa obligada y necesaria para recuperar su honra, pues la muerte calmaría los dolores producidos en sus sentimientos saldando la cuenta pendiente con ambos adúlteros. Como es costumbre en las leyendas, las mujeres salen mal paradas por culpa de su adulterio:

“Cogió, pues, el conde a Argentina y al adúltero en su lecho, y sin turbarse el valor a vista del agravio, **les dio muerte a los dos a puñaladas: que a riesgos tan infelices y a venganzas tan sangrientas ocasiona una mujer mal mirada en sus obligaciones.** Soldó el conde, a ley de caballero, la quiebra de su honor: a la que tanto amor tuvo, él mismo quitó la vida”.

9.- De algunas señoras que, por ser livianas, fueron causan de que murieran sus maridos.⁸⁷

9.1. Argumento

En tiempos del Emperador Justino, el Rey Alboíno⁸⁸ con sus lombardos fue desde Hungría a Italia, se casó por segunda vez con Rosamunda, cuyo padre fue muerto por su propio marido. Como trofeo de caza llevaba el cráneo del padre de Rosamunda, Cunimundo, engastada en oro para beber en sus fiestas. En una de tantas le dijo el marido que bebiera pues su padre también bebería.

Quiso vengarse Rosamunda y eligió a un valiente soldado para vengarse de su marido. Cambió de habitación con la criada con la que tenía amores el soldado. Al ver el soldado a la Reina quedó perplejo. Ésta le ofreció la posibilidad de ser su esposa, si mataba a su marido.

Por un lado, Peredeo, que así se llamaba el soldado, se consideraba un traidor; por otro, se veía obligado por ser la Reina quien le suplicaba. Al fin se decidió por prestarle el servicio que esperaba.

Dispusieron que una noche, cuando estuviera durmiendo el Rey, daría una señal Rosamunda para que entrara y lo asesinara. Y así fue: entró Peredeo y cometió el asesinato.

Tomaron luego joyas y riquezas y marcharon a una provincia de Italia donde reinaba Justino. Allí se casaron, pero duró poco tiempo el matrimonio,

⁸⁷ Segunda parte, Capítulo XXVIII, Ejemplo I.

⁸⁸ Alboíno (¿-572): Fue el fundador del reino de Lombardía en Italia. Obligó a la princesa gépida Rosamunda a casarse con él. Ésta lo asesinó después de que le hiciera beber en el cráneo de su difunto padre.

pues también Rosamunda quiso envenenar a Peredeo. Sin embargo, antes de morir envenenado le hizo tomar la ponzoña a ella, con lo que quedaron los dos cadáveres.

9.2. Características estilísticas

La crueldad con que nos presenta al Rey Alboíno es realmente escalofriante, hasta tal punto que es difícil de creer que una persona pueda cometer esas acciones. Lo que evidencia este retrato es que la única explicación al matrimonio tal vez sea la venganza de Rosamunda:

“Tuvo este rey un gusto el más extremado y bárbaro, que aunque entre araucos crueles puede hallarse escrito; y es que **traía consigo la calavera del rey Cunicundo, padre de Rosamunda**, muy engastada en oro, para beber con ella en las solemnidades más festivas. [...]

- **Toma, Rosamunda, y bebe con esta taza, que con tu padre bebes**”.

Para vengarse Rosamunda de su marido, recurre a la picaresca de intercambiar las habitaciones de su criada y la de ella misma. Esta maquinación no está exenta de crueldad por su parte y pone de manifiesto lo que tanto propugnaba Lozano: que no hay que fiarse de ninguna mujer:

“Y una noche, la que le pareció más oportuna, hizo, con la traza y disimulo que la advirtió su industria y su cuidado, que durmiese la Dama en otra pieza y ella se fue a su cama, y con los terceros que mediaba aquella amistad, hizo recado a Peredeo de parte de su Dama que fuese a verla. **Fue, pues el mancebo, con la llaneza que solía, y cuando pensó hallarse con su antiguo amor, se halló en brazos de la reina**”.

La moraleja final no puede ser más aleccionadora, tan repetida en la *Biblia* y retocada con la maestría de nuestro preciado prosista mediante las trimembraciones enumerativas del final:

“**Nadie agravie el nupcial lecho ni de mujer ajena busque gustos**; pues tal vez la adúltera misma, que le ahogó aficionada, vendrá a ser **cuchillo, su perdición y muerte**”.

10.- *La mujer que es honrada en guardar a su marido nunca teme y Dios la salva.*⁸⁹

10.1. Argumento

Cuenta la historia que Maxencio⁹⁰ reinaba en Roma, cruel y monstruoso hombre, que deshonoraba a casadas y doncellas. Cada mujer que veía y le gustaba, le mandaba venir a la Corte para saciar su sed.

Sofronia era una dama de sangre noble, casada con un adelantado de Roma. Cuando fue vista por el Emperador quedó prendado de su hermosura. Dio órdenes para que la llevaran a su lado. Conocida la noticia por ella, se lo comentó a su marido; éste, llevado por el miedo y el respeto, mandó a Sofronia ante Maxencio.

Apenas oyó esto de boca de su marido, ella tomó más valentía que antes, les dijo a los mensajeros que esperasen, mandó a las criadas que guardaran su puerta y tomó un puñal, con el que, tras lamentarse y rezar ante Jesús para que la perdonase por lo que iba a hacer, se suicidó.

10.2. Características estilísticas

La descripción que se realiza de Maxencio no deja lugar a dudas a la crueldad con la que es representado. Es un personaje digno de presentación y ejemplo para aquellos que quieran aprender de las maldades de los demás, lo que produciría interés y curiosidad por leer la historia sin dejarse un ápice de ella:

“Reinaba en Roma, el cruel Maxencio, **monstruo de crueldades, deshonoraba a casadas y doncellas**. En viendo a cualquier mujer de buena cara, o teniendo noticia de ella, mandaba llevarla a su palacio, sin exceptuar calidad y nobleza, ni ningún estado. Y en saciando su apetito, volvía a enviarla a los padres o al marido. Si alguno lo resistía, o lo tomaba a enfado, pagaba con la cabeza”.

Es curioso cómo acentúa nuestro autor la cobardía del marido por su miedo a morir y por la obediencia y sumisión a su Emperador, aunque con un dolor indescriptible:

“Él, con el dolor del alma que se da a entender, y asomando a los ojos lo que el corazón lloraba, hizose más al miedo que al valor, y por amor de la vida

⁸⁹ Segunda parte, Capítulo XX, Ejemplo II.

⁹⁰ Maxencio: emperador romano de Occidente del 306 al 312, era hijo de Maximiano.

arrostró⁹¹ su afrenta; mandóle a Sofronia que obedeciese al mandato y pasase por cuanto le viniese: poco valor para noble, gran mengua⁹² para marido”.

La situación más dramática alcanza su clímax en la decisión que debe tomar Sofronia: o ceder a la violación de Maxencio o suicidarse. Al final triunfa la segunda opción dada la honradez que le profesaba a su marido:

“Diciendo esto, con ánimo bizarro, con valiente osadía, ya Dios le diese el impulso, ya su valor se le diese (que juzgo que todo fue), **se entró el puñal por el pecho repetidas veces, para que por cada boca saliese, coronada de rubíes, aquella alma grande**. Cuando ya se vio en los últimos alientos. llamó a las criadas, que se quedaron atónitas al verla, y ya con débil voz, si bien imperiosa.” [...]

La oración de Sofronia a Dios es soberbia. Interesa destacar cómo por ser cristiano se puede llegar a todo y en especial intenta Lozano que la honradez de una mujer esté por encima de cualquier cosa terrenal:

“Decidles a esos hombres que le digan a su amo que las mujeres honradas como yo, que profesamos ser cristianas, de esta manera miramos por el honor y vencemos tiranías”.

11.- *De las doncellas forzadas y castigos de sus violadores*⁹³

11.1. Argumento

En esta leyenda se narran las sacrílegas leyes de Witiza que desobedeció al Papa y permitió la poligamia, así como el matrimonio de sacerdotes.

Sucedió a Witiza don Rodrigo que dejó también que los clérigos pudieran casarse. El autor culpa por este hecho la pérdida de la Monarquía y salva a Caba.

Crió el conde don Julián a su hija Caba Florinda en Palacio y se enamoró de ella don Rodrigo hasta tal punto que pensó en casarse con ella.

El problema surgió cuando llegó Egilona de África, habiendo sido traída por orden de don Rodrigo, terminando ambos siendo esposos. Quedó, por tanto, Florinda burlada. Poco tiempo después se cansó de su mujer y volvió los ojos hacia Florinda, a la que desde una celosía había visto bañarse desnuda en una fuente con el descubrimiento de que era más bella y aseada que su propia esposa.

⁹¹ Arrostró: resistió.

⁹² Mengua: desgracia, pobreza.

⁹³ Tercera Parte, capítulo II.

Resistió valerosamente Florinda los ataques de don Rodrigo. No pudo resistir éste su amor por Florinda y entró en la habitación de su amada forzándola. Quedó destrozada Florinda. Rápidamente escribió una carta al conde don Julián en la que le relataba el daño cometido.

Había en Toledo una Torre de Hércules encantada. Cada Rey ponía un candado, pues en caso de abrirse dicha torre, se perdería España. Estuvo resuelto don Rodrigo a abrirla y no encontraron tesoro alguno sino un vaticinio: “perdería España.”

Antes de morir el conde don Julián, quiso vengarse y contó todo ello al moro Muza. Éste le dio seis mil hombres; en total entre árabes y vasallos eran unos doce mil. Entraron en la Península y lo arrasaron todo, teniendo que huir el Rey.

11.2. Características estilísticas

La opinión del autor respecto al tema no se hace esperar mucho y pone en entredicho que la culpa de la irrupción de los árabes la tuviera la Caba sino, en su opinión, el tener a Dios enfadado por la desobediencia y las ofensas. Utiliza Lozano las interrogaciones retóricas para inducir a una reflexión más profunda sobre el asunto:

“¿**Por qué** culpan a la Caba de que se perdió por ella aquella Monarquía?... ¿**Por qué alegan**, pues, por causa de la reina, el quejarse la Caba de su agravio y no el quebrantar sagradas leyes? **Tener irritado a Dios con la desenvoltura, enojado al Cielo** con la desobediencia y ofendida hasta la tierra con tanta crueldad: esto fue la causa que España se perdiese no que la Caba clamase”.

Hay que mencionar la sutileza con que toca don Cristóbal las partes más íntimas del cuerpo humano, llevándolas en íntima unión con la Naturaleza (*Locus amoenus*) para evitar en lo posible situaciones sumamente eróticas:

“Habían salido todas las damas, y pienso que hay quien diga que la reina con ellas, a tomar el fresco a una estancia deleitosa, donde, brindadas de la sonora y cristalina fuente, no sólo dieron al agua, calurosas, las manos, sino que también quisieron bañarse las partes que el talar adorno cubre y disimula”.

Resulta placentero leer con atención el cambio que experimenta don Rodrigo al conocer a Florinda y especialmente la sentencia que se deriva del amor pecaminoso, cuando abomina de su esposa:

“Dama, pues, de la reina Egilona era Florinda en la corte y alcázar de Toledo, silla imperial de los reyes godos, cuando el rey Don Rodrigo, algo cansado ya de

los brazos de la reina, o harto de sus amores (**que hasta la mayor hermosura, por lo muy tratada, cansa el apetito**), **dio en volver a mirar con cuidado la beldad de Florinda**".

El escritor no dejaba pasar la oportunidad de avisar a las damas de sus amores o excesos en las relaciones con los demás y recriminaba el deseo de muchas mujeres de gustar por coquetería:

"Y así, si hay dama, o doncella, que, **poco recatada o de propósito da ocasión y gusta que la vean**, no se lamente después si viere a cuestras el daño y el honor perdido".

Cuando tiene que relatar la Caba a su padre por carta el dolor que sufre ante la afrenta de don Rodrigo, lo escribe con unas exclamaciones tales que provocan en el lector lástima y compasión (ése es el efecto que quería conseguir el autor):

¡**Oh**, qué vergüenza me causa de escribir lo que no puedo callar! ¡**Oh**, lo que tiembla la mano! ¡**Oh**, lo que me cuesta decir lo que lloro! Mas vaya una palabra".

Contaba la leyenda que había una torre en Toledo en la que se pensaba que había tesoros, pero los Reyes creían que, si se abría, sería una señal de mal agüero; por ello cada uno ponía un candado para que no se pudiera abrir. El único que lo hizo fue don Rodrigo con la sorpresa que a continuación se expone:

"En lo alto de la pintura había un letrero que en letras latinas o griegas decían, vueltas en castellano, de esta suerte: "Quien quebrare estos candados y abriere este palacio, perderá las Españas. Y ganarlas y sujetarlas han gentes de esta forma".

2. EL REY PENITENTE
DAVID ARREPENTIDO

EL REY PENITENTE
DAVID,
ARREPENTIDO.
HISTORIA SAGRADA.

AUTORIZADA CON LUGARES
de Escritura , Morales , y Exemplos. Añadense en
esta ultima Impresion muchas , y peregrinas
Historias.

POR EL DOCTOR DON CHRISTOVAL LOZANO,
*Capellan de su Magestad en su Real Capilla de los Señores
Reyes Nuevos de Toledo, Vicario en diversas veces de la Villa
de Hellin, y Procurador Fiscal de la Reverenda Cámara
Apostólica.*



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE PEDRO MARIN.
Año. de 1776.

A costa de la Real Compañía de Imprentas , y Libreros del Reyno.

La introducción que hace Lozano del libro, a la que sigue la censura del padre Fray Diego Niseno, quien no ve riesgo alguno para la Fe cristiana y aprueba su impresión, es digna de mencionar por sus intenciones a la hora de escribir la obra y sus avisos a los críticos pertinaces de sus obras. Dice así:

“Con harta brevedad (lector amigo) te he cumplido la palabra que te di en la segunda impresión de David Perseguido, pues ya te hallas con el David Penitente en las manos. Hojéale despacio, y repásele atento, pues juzgo, que en las moralidades de su tragedia hallarás, con el cebo dulce, escarmientos provechosos para el alma. Y si aquél re deleitó con los trabajos de sus persecuciones, y te recreó el oído con los muchos ejemplares que apliqué a su historia, no halle menos acogida en tu agrado, cuando con moralidades, y discursos procura apartarte de las malezas del vicio y guiarte a las deliciosas moradas de la gloria. Y aunque para este camino es lo común voces sin adornos, y que con lenguaje llano, predicen penitencia; con todo, considerando lo estragado que está ya el gusto por las materias espirituales y que aun los más devotos les buscan perejiles, he procurado componerte los tratados con algún aseó y hacerte el plato con estilo, que puedas digerirle, para que picando así en el cebo del adorno, saques y abrigues la médula del concepto. Este ha sido mi arbitrio y no otro el intento; con que el que murmurare fastidioso, téngase por respondido, y no haga materia culpable lo que se dirige a comunes medras”.

Como resume el profesor Entrambasaguas, trata la obra de los amores de David con Bethsabé y el posterior arrepentimiento y penitencia de aquél.

Consta de nueve Asuntos de carácter moral y, al principio de cada uno, aparece un tema que lleva un fragmento de los Salmos de David, enriquecido con la fantasía desbordante de Lozano. Después del tema coloca ejemplos anecdóticos, que probablemente los compuso para ser predicados.

Las discusiones sobre temas teológicos las realiza Lozano a modo de preguntas y respuestas, que él mismo se formula. Son variados los temas que van desde la confesión hasta la comprensión del alma.

Aún ataca más a la mujer en esta obra como culpa de los males de los hombres, sin que le falte ingenio (algo hiperbólico), como siempre es costumbre en él.

2.1.- LA CRÍTICA

Tuvo esta obra menos fortuna que el *David perseguido* y fue menos veces reimpressa. Por ello, no es raro que haya escasa crítica literaria sobre la obra.

La Barrera define la obra como una colección de discursos morales y vespertinos, sin más comentarios sobre la obra.

Sin embargo, para Tejera es una obrita apreciable. Trata de la caída y arrepentimiento de David por causa de su adulterio con Bethsabé. En ella también se halla adornada e ilustrada la historia de este célebre acontecimiento con anécdotas varias de autores antiguos, lugares de la Sagrada Escritura y muchas reflexiones propias, tan curiosas algunas y bien escritas, como la que sigue:

“[...]Oigo que me dice algún curioso que a Urías no le mató el pecado de Bethsabé con David; a lo menos no fue causa próxima que por él le matasen, sino muy remota: pues antes bien, por el tal pecado se le pudieron seguir muchas mercedes, muchos beneficios, que David pudiera hacerle, qual suelen hacer otros, aun sin ser Reyes, a los maridos de las damas que visitan (¡desdicha grande, que haya quien por interés admita o permita galanteos en su casa!)...Miren los casados cómo se portan en esto, que por negar una deuda se originan tal vez mil disparates; y quizá descuidos de Uría en esta materia, pudieron ser causa que Bethsabé se rindiese al ruego: que mujer casada y moza, a ausencias largas del marido, tiene andado la mitad para dar en la desdicha...”⁹⁴

Varios autores, entre ellos Álvarez Santalo,⁹⁵ han estudiado la religiosidad popular y más exactamente, los sermones del barroco en los que sobresale el lenguaje como hilo conductor de esta artillería emotiva que se han ganado su puesto en la literatura devocional. En este estudio se incluye la obra *El Rey Penitente David arrepentido*.

José Luis Barrio Moya⁹⁶ estudió en profundidad la vida y obra de don Bartolomé Pérez Durán, espargírico de rey Felipe V, un extremeño muy cualificado que trabajó en la Real Botica, encargándose de preparar los medicamentos para el monarca y su familia. Entre las obras que contiene su biblioteca se haya *el Rey Penitente David arrepentido*, al lado de autores como San Juan de la Cruz, Cervantes o Montalbán.

Las fuentes de don Cristóbal utilizadas para esta obra siguen siendo las mismas que las utilizadas para el *David perseguido*, aunque de bastante menos calidad.

⁹⁴ Op. cit., pág. 398.

⁹⁵ Álvarez Santaló, C. et al. (2003): *La religiosidad popular: vida y muerte: la imaginación religiosa*. Barcelona: Anthropos.

⁹⁶ Barrio Moya, José Luis (2005): “La biblioteca del extremeño Don Bartolomé Pérez Durán, espargírico del Rey Felipe V (1748)”, en *Institución de Estudios Complutenses*.

2.2.- EJEMPLOS MÁS DESTACADOS EN EL *REY PENITENTE DAVID ARREPENTIDO*

1.- *El adúltero lloroso y arrepentido*⁹⁷

1.1. Argumento

Había en una ciudad un militar condecorado casado felizmente con una ilustre mujer. Un día él conoce a una bella viuda a la que le comunica su pasión por ella, sin que ésta rechazase halago alguno.

Al poco tiempo introduce el adúltero a la Dama en el jardín de su casa y en la oscuridad consuman el adulterio. A pesar del desprecio que él sentía hacia su mujer, ella le daba cariño y amor.

Una noche la señora se puso a dar gritos y sobresaltos y, asustado el marido, la despertó con prisas el esposo. Volvió a dormirse la mujer y, al poco tiempo, volvió de nuevo a gritar despavorida con sudores y temblores. Otra vez él le rogó que le contase cuanto había sucedido. Y así lo hizo: había soñado que un demonio se había introducido en el jardín y que la había clavado un puñal en la parte más frondoso de él, yaciendo cubierto de sangre.

A la mañana siguiente la tranquilizó y le dijo que hiciera algunos asuntos: llamara a su confesor, hiciera la comida... Cuando llegó el sacerdote, lo llevó al lugar en el que había cometido el delito y le contó lo sucedido, pidiéndole disciplinas, ayunos y cilicios. El confesor sólo le mandó cinco Aves Marías. Se quedó a comer el sacerdote y entró la mujer muy cariñosa con abrazos a su marido delante de los presentes, pues había soñado con él sano y salvo, merced a la generosidad de la Virgen.

1.2. Características estilísticas

Recorre Lozano a los continuos diálogos entre los personajes, lo que da prueba de que nos hallamos, como diría Baquero Goyanes, en una pequeña obra teatral muy del gusto de la época.

De nuevo el demonio se presente como el enemigo que es necesario vencer a través de milagros, pero esta vez desde los sueños de la esposa, seguidos de un sincero arrepentimiento del marido.

Destaquemos las palabras del marido cuando descubre que realmente tiene una segunda oportunidad para pedir perdón por su acto sacrílego

⁹⁷ Capítulo II. Discurso I.

cometido:

“Quedóse el caballero aturdido y confuso, considerando a ojos e la razón que era aquel sueño una representación viva de su pecado; y, **contrito, y pesaroso, sin asomar a los labios las palabras, empezó a decirle: Mi pecado reconozco, confieso, Señor**, mi culpa. Ya echo de ver que debajo de aquel árbol, donde una y otra vez os he ofendido, quebrantado la fe que debo a mi esposa, mediante el matrimonio, ha sido el pecado mismo quien me ha atravesado el alma, y me la ha dejado muerta”.

2.- *Castigo de dos adúlteros*⁹⁸

2.1. Argumento

En el ejemplo se cuenta que el conde de Nisteria tenía un Caballero, Julio, quien se enamoró de una Dama casada con un amigo suyo. Como Felisardo, el marido, estaba casi siempre en casa, poco podía ver la Dama a su amante Julio; por lo que ella decidió apuñalar a su marido.

Ambos, libres ya de toda atadura, creyeron en la felicidad absoluta, sin embargo, el Cielo no dejó de castigarlos.

Tenía el conde un carbonero que cuidaba de las provisiones y vivía en el monte. Una noche vio cómo una mujer desnuda venía huyendo de un caballero que le perseguía espada en mano. Llegando la mujer a la carbonera, la atravesó el caballero con su espada de parte a parte y la arrojó al fuego. Cuando hubo sido abrasada, recogió el esqueleto y desapareció.

Bajó a la ciudad el carbonero y contó al conde lo que había visto; éste decidió ir a ver lo que ocurría junto al carbonero. De noche y a la misma hora ocurrió exactamente lo mismo. El conde le preguntó quién era y él le respondió que era Julio y ella la mujer de Felisardo, los cuales, como castigo del Cielo, todas las noches repetirían esta escena.

Asustado el conde, les preguntó si podía hacer algo para remediar tantos males y él le contestó que, probablemente diciéndoles misas, les podía salvar de tanto calvario.

2.2. Características estilísticas

Hay dos asuntos que destacan en este ejemplo. El primero es el que se refiere a la comparación de la actitud de la Dama con su marido, tal y como

⁹⁸ Capítulo II. Discurso II.

hiciera por dar muerte a un ser querido cruelmente:

“Revestida de su pasión ardiente, determinada como mujer y necia enamorada, al modo que David, siguiendo a esto sus huellas, arrojó a la mayor crueldad que pudo el inventar el odio y la fiereza. **Aguardó ocasión y tiempo, y cogiendo al marido dormido, le atravesó un puñal y le quitó la vida**”.

El otro aspecto digno de destacar se refiere a las visiones tan horribles y dantescas que prelude el Romanticismo, tanto en este tipo de visiones macabras como en el recurso de volver la mirada a las leyendas y a la Edad Media:

“[...] Vió a la **infeliz mujer, que desnuda en carnes y dando alaridos tristes huía lastimada, del que a una de caballo la seguía. Haciendo tornos a la carbonera,**⁹⁹ **alcanzóla en breve rato, atravesóla el pecho, echóla en la hoguera;** volvió luego a sacarla. y puesta en el caballo. iba a volver la rienda por donde había venido”.

Termina la leyenda con la moraleja de Lozano de que se cuide la gente de los adulterios y homicidios por el Castigo Divino, aconsejando a los lectores prudencia y consejos muy útiles:

“Repase, pues, el curioso a la pena cruel a que están sentenciados aquellos que **para lograr sus adulterios y maldades cometen semejantes homicidios, tan necios y tan ciegos a la razón, que añaden yerros a yerros.** Por ocultar la crueldad con que los lisonjea su apetito. arrostran a mayor culpa, con que, quedando más enredados, han menester mucho de Dios y mucha clemencia suya para no dar en los abismos”.

3.- *Historia del Arzobispo Udón*¹⁰⁰

3.1. Argumento

Una de las dos leyendas más conocida es la referida al “Arzobispo Udón.” Había en Sajonia un estudiante, por nombre Udón, poco ingenioso y bastante rudo. Fue a la Iglesia y pidió de rodillas tener un poco más de inteligencia y memoria.

La Virgen se compadeció de él y le respondió que sería sabio y su próximo Arzobispo, si lo hacía bien. Cambió repentinamente y todos los estudiantes y profesores quedaron confundidos. Murió el Arzobispo a los dos años y Udón fue su sucesor, como le dijo la Virgen.

⁹⁹ Haciendo tornos a la carbonera: dando vueltas.

¹⁰⁰ Capítulo V.

Desobedeció lo que la Virgen le había advertido y le dio por los vicios carnales tanto de doncellas como de religiosas. Una noche oyó: “Cessa de ludo, quia lisisti satis”(Deja ya la burla, que harto, harto te has burlado). La primera vez lo tomó a risa, pero la segunda y tercera ya le parecieron que no eran bromas.

Quedó una noche el canónigo Federico, rogando para que eliminaran de Arzobispo a Udón. Vino un fuerte viento y entraron dos mancebos con un hacha encendida, que colocaron dos tronos de oro. Llegaron también los doce Apóstoles en compañía de Jesucristo.

Llamaron a Udón y, al preguntar Jesucristo qué se hacía con él, todos respondieron que merecía la muerte. Antes de llegar a este término, le dieron golpes en el cuello con el fin de que fueran cayendo las hostias consagradas a un cáliz para luego purificarlas. Se retiró la Virgen para no ver el castigo y le cortaron la cabeza. Contó Federico lo sucedido y todos hicieron ruegos y alabanzas a Dios y a la Virgen.

Un capellán que venía de Mudeburg vio cómo llevaba Satanás a Udón en forma corpórea con una gran cadena al cuello, al que le querían dar de comer culebras y de beber azufre. Viendo esto maldijo a Satanás, a pesar de todo fue arrojado a una caverna infernal. Se despertó del sueño el capellán y salió corriendo sin detenerse.

3.2. Características estilísticas

Comienza Lozano relatando el milagro que acontece cuando el Udón le pide a la Virgen que le alumbre en su ignorancia y que le despierte el ingenio y la inteligencia. Es uno de los aspectos que más le interesa al escritor: enseñar a la gente a rezar y a confiar en posibles soluciones ante los problemas:

“Tus oraciones he oído y he visto tu dolor, tu aflicción, tu desconsuelo.

Hasme obligado a clemencia, y así te hago saber que no sólo serás sabio, puesto que a mi sagrado te acogiste: no sólo en ciencia harás a todos ventaja, sino que después que muera el arzobispo que hoy vive, serás electo tú por arzobispo. A tu fidelidad encargo aquesta iglesia de mi mártir Mauricio. Si la gobernares bien, tendrás el premio seguro; pero si mal la rigieres, morirás en cuerpo y alma”.

Interesa realmente hacer mención de la fantasía (cada personaje lleva su insignia) con la que Lozano hace gala en los milagros, que como ejemplos deberían seguir todos los feligreses, quienes probablemente lo oyeran predicar. En su contexto histórico sería extraño que la gente perdiera

la calma tras leer u oír este relato:

“Apenas se oyó esta voz, cuando se apareció una multitud de Santos y Santas, adornados cada uno con su señal y divisa: unos, con insignias de mártires; otros, de vírgenes y de confesores. Todos se entraron en el coro y tomaron asiento, según sus dignidades y méritos. Llenaron todas las sillas de la una y otra banda. Luego entraron, por su orden, doce varones insignes, acompañando a otro, más que el sol resplandeciente, cuyas sienes ceñía una imperial corona, cuyas manos adornaba un cetro. **Los doce Apóstoles eran, con Jesucristo, Señor Nuestro, Rey de los Cielos y la Tierra**”.

Hay dos textos muy próximos caracterizados por la prosa moralizadora de nuestro autor que no consigue quitarse la idea de tener que persuadir y alertar a los fieles ante situaciones calamitosas. Mediante un lenguaje sutil consigue resumir admirablemente los sucesos que acontecen:

“Desdichado el pecador que anda en estas dilaciones, pues cuando no se cate se hallará sin tiempo y abrazado con la muerte, como este desdichado.”

“¡Ah, infieles, mirad no os suceda el caso, cuando dados al deleite no os acordáis de esta hora!”

El hilo conductor de esta historia la basa el escritor en varios pilares básicos: el drama y los milagros o ambos a la vez. Veamos a continuación un ejemplo en el que Udón comienza a arrojar las hostias consagradas:

Al decir esto, llegó otro con un cáliz, púsole junto a la boca del miserable Udón, y el soldado, poniéndole boca abajo la cabeza y dándole muchas puñadas en el cuello, iban saliendo cada una por la boca y cayendo en el cáliz muchas hostias polutas y manchadas”.

No perdona la Virgen las afrentas realizadas por el Arzobispo a las mujeres. En ocasiones, sin arrepentimiento no duda ni un ápice “La Reina de Cielos” en castigar con la muerte a quien se lo merezca:

“Apenas se ausentó la Virgen, cuando el soldado ministro **degolló a Udón, derribándole de un golpe la cabeza de los hombros, cuya sangre caliente matizó las losas frías** y el destrocando cadáver quedó espectáculo horrendo”.

Como viene siendo habitual en las leyendas del autor, Satanás es el enemigo de la cristiandad que hay que vencer y desobedecer. Para ello se basa en las exclamaciones, con el fin de resaltar la necedad de seguir sus pasos y olvidar el recto camino que él predica. A través de las palabras de Udón dice textualmente:

“**¡Maldito seas**, Satanás. (dice), tú y toda tu familia! **¿Maldito sea tu mandado y tu imperio todo sea maldito!** **¡Maldito sea quien me crió** y maldita sea la tierra donde mis pies puse! **¡Malditos sean los padres que me engendraron**, y cuantas criaturas hay en el Cielo y Tierra, todas sean malditas!”

3. EL GRAN HIJO DE DAVID
MÁS PERSEGUIDO,
JESU-CRISTO, SEÑOR NUESTRO

TERCERA PARTE ¹⁷⁹⁷⁷⁰
DEL GRANDE HIJO DE DAVID
CRISTO SEÑOR NUESTRO.

HISTORIA EVANGELICA, Y SAGRADA,
adornada de varias, y admirables historias, dulces exenipios
para gobierno de la vida Christiana.

ESCRIVIOLA EN PARTE EL DOC. DON CHRISTOVAL
Lozano, Capellan de los señores Reyes Nuevos de Toledo.

Y LA PROSIGUE
EL DOCTOR DON GASPAR LOZANO SU SOBRINO, CURA
propio que ha sido de la Moraleja la Mayor, despues de Alva de Tajo,
y al presente de Santa Maria de las Herencias, en el
Arçobispado de Toledo.

Tercera Impresion corregida por la Autor.

Año



1716.

3.1. LA CRÍTICA

Intentó don Cristóbal seguir el método empleado en el *David perseguido* con la diferencia de que si en esta obra trataba los defectos de la Humanidad a través del personaje de David; en *El Gran Hijo de David* intenta poner de manifiesto las virtudes por medio de Jesús.

No hay unanimidad en la crítica acerca de esta obra; por un lado Baquero Almansa piensa que es una buena obra el libro de *El grande Hijo de David*, que trata de las persecuciones de Dios-Hombre¹⁰¹; por otro lado, Pío Tejera¹⁰² cree que comparada con el *David perseguido* es “de índole análoga e igual traza, bien que algo inferior en mérito literario es *El Gran Hijo de David*.” Para Entrambasaguas,¹⁰³ sin embargo, el estilo literario de la obra *El Gran Hijo de David* vuelve con mayor interés llegando a su mayor belleza en *Los Reyes Nuevos de Toledo*.

El mismo autor nos explica con claridad en el Prólogo su visión de la obra:

“Christiano Lector, no atribuyas a soberbia ni a jactancia lo que voy a dezir. sino vna verdad si lo miras sin pasión. En mi “David perseguido” fuy suponiendo siempre lo que ya ha hecho certeza la experiencia. diziéndote que era libro en que todo género de personas hallarían ya la curiosidad, ya el divertimento, ya el alivio. Pero ahora con menos empacho, y con más desahogo, ne atrevo a dezirte que este Hijo de David, que aquí te ofrezco, es vn libro para todos[...][Nadie podrá negarlo: porque la vida de Christo, trabajos de vn Hombre Dios, sus persecuciones, sus destierros, sus cansancios, sus fatigas, acampanadas y ilustradas con exemplos de aquellos que a fuer de buenos soldados imitaron y siguieron sus pisadas, son pauta y dechado para todo fiel, sin reservarse ninguno el docto, el avisado, el rústico, el ignorante, el menos cuerdo, el Clérigo, el Religioso, el más cartujo, el casado, el mancebo, la doncella, aprendan obediencias y enseñanzas, estudien mansedumbres y paciencias, alivien fatigas, toleren trabajos, diviertan pesadumbres, desechen enojos y sufran persecuciones”.¹⁰⁴[...]

En la obra que nos ocupa, los ejemplos ya no son nada profanos sino todo lo contrario, ahora se refieren a la vida de hombres ejemplares: los Santos. Consta de tres partes; la Primera fue publicada en 1663, la Segunda parte se imprimió en 1665 y la Tercera parte, publicada en 1673, no pudo escribirla don Cristóbal al sobrevenirle la muerte, tan sólo redactó unas páginas del principio y el resto lo escribió su sobrino don Gaspar Lozano

¹⁰¹ Op. cit., pág. 90.

¹⁰² Op. cit., pág. 397.

¹⁰³ Op. cit., págs 47-48.

¹⁰⁴ Prólogo de la Primera parte.

Montesinos sin la calidad literaria que tuvo su tío.

Don Pío Tejera define bastante bien el estilo de la obra:

“Está vestida y parafraseada de tradiciones piadosas, o sea, de “glosas dulces, oraciones panegíricas, sazonados ejemplos, vidas e historias de santos, encaminando todo al objeto de popularizar, para ejemplo y provecho de todos, la vida y persecuciones de nuestro Salvador”.¹⁰⁵

Si don Juan Manuel, celoso de su obra, se encargó de guardar los títulos y obras en dos lugares diferentes para que nadie dudara de la autenticidad del autor, don Cristóbal hizo algo parecido, dando todo tipo de detalles sobre sus obras escritas hasta esa fecha en el prólogo de *El Grande Hijo de David*:

“[...] Porque desean muchos saber y tener todos los libros que he escrito, y algunos ya no se hallan, y otros por estar en diferentes librerías se llevan diminutos, los mencionaré aquí todos, porque tengan los curiosos luz de lo que buscan. El primer librito, intitulado: “Flores Sacramentorum” y el del “Buen Pastor,” espejo de Curas y Sacerdotes, con otro de humildad, intitulado: “Trágicos de Lucinda”, como ha más de veinte y quatro años que los imprimí en Valencia, y no se ha buuelto a imprimir, es raro el que se halla de estos tres. Los que no faltan ni faltarán en Madrid, por las muchas impresiones que se han hecho y se harán de ellos, son los de “David perseguido”, en tres tomos. [...] Otro del “Rey Penitente”, y la Primera parte del “Hijo de David”, y esta Segunda que sale ahora, que todos son seis cuerpos. La Tercera parte en que cerraré esta Historia, saldrá, si Dios me diere salud, con toda brevedad, en habiendo dado al molde el de los Reyes Nuevos de Toledo, tarea curiosa; y después la del “Hijo de “David” más excelente, libro en que cortaré la pluma más delgada”.¹⁰⁶

3.2.- EJEMPLOS MÁS DESTACADOS EN *EL GRAN HIJO DE DAVID MÁS PERSEGUIDO*

1.- *Oración fúnebre evangélica, en alabanza de Santa Lucía.*¹⁰⁷

1.1. Argumento

Tras un largo discurso de ejemplos de Santos sobre la condición de pureza y castidad frente al estado del matrimonio, lleno de disgustos, peligros e inconvenientes, comienza a relatar la vida de Lucía.

¹⁰⁵ Op. cit., pág. 397.

¹⁰⁶ Prólogo de la Segunda parte.

¹⁰⁷ Primera parte, Capítulo IV, Ejemplo III.

En su juventud fue Lucía una hermosa joven que traía tras de sí a muchos pretendientes. Ella rogaba a su madre que no la casase y que su dote fuera repartida entre los pobres, pues su verdadero Esposo era Jesucristo.

Había un mancebo de Zaragoza que estaba enamorado de Lucía. La perseguía por donde iba y ésta lo rechazaba continuamente.

Un día le comentó el enamorado que lo que más le había impresionado y de lo que estaba enamorado era de sus ojos. Ella entonces entró en su aposento y con un cuchillo se sacó los ojos y se los envió al joven.

Llegó a oídos del Emperador Pascasio lo sucedido y le hizo venir a Palacio. Le llamó *bachillera, rapaza* y la mandó a una casa pública. Por último, el tirano ordenó rodearla de aceite, pez y resina y le prendieron fuego. Luego, un vasallo suyo le atravesó la garganta con la espada.

1.2. Características estilísticas

Es probable que parte de esta leyenda fuera escrita como sermón de una homilía. No obstante, se puede apreciar ciertas repeticiones rítmicas estructurales que le confieren al texto una intención de reflexión por parte de los fieles:

“**A la perfecta apostólica** (préstanse los Apóstoles le venia), pues vendió y dio por Dios todas sus cosas para comprar el tesoro de los Cielos. **A la gloria de la fortaleza** (conózcanlo los mártires). **A la rosa de la virginidad** (permítanlo las vírgenes). **A la honra de la cristiandad** (confiésenlo los fieles). A la afrenta del infierno (no podrán negarlo los abismos). **Al trofeo de los Cielos** (celebrenlo los ángeles)”.

Importa este ejemplo por lo referente a la virtud que supone dedicar toda la vida a Jesús, evitando problemas, hijos peligrosos. Así pues, casi toda la historia gira en torno a ello. Obsérvese la estructura sintáctica (coupling) que se repite y que intensifica el valor de la enumeración:

“Aunque en la virginidad y pureza está la mayor perfección. hay muchos que se van tras del gusto del matrimonio, viendo que el estado el de la virginidad y pureza, no atinan a conocerlo, o no lo quieren conocer, aunque se lo diga a voces un San Pablo [...] De qué cuidados de honra. **de qué embarazos de hacienda, de qué molestias de hijos, de qué peligros de casa, de qué disgustos de condición y de qué montaña de inconvenientes** se libran los que se consagran en estado puro a Dios”.

Las apelaciones continuas al lector, el uso de las interrogaciones retóricas en manos de Lozano se convierten en recursos estilísticos que

rompe la linealidad de la prosa para interrumpir con brusquedad la narración. Es una estructura semejante la conversación cotidiana de preguntas y respuestas, aunque en este caso se omita la parte implícita de la pregunta:

“Pero pregunto: ¿No parece cosa dura que un hombre rico y poderoso haya de dar y vender todas sus riquezas, todos sus bienes, para comprar y haber este riquísimo tesoro? [...] ¿Sabéis por qué? Porque vos las llamáis así, no porque en la verdad ellas lo son. [...] Pues si todo lo de esta vida es nada, reinos, mandos y riquezas, ¿qué mucho es venderlo todo por tesoro tal, que es Cristo por tan preciosa margarita, que es la vida perfecta y pureza virginal? ¿Quién con tal cebo no cae en tal red?”

Interesa el ruego que hace Lucía a su madre para que no la case con ningún hombre, y sobre todo su devoción a Jesucristo por quien dará sus ojos para eludir a su amante:

“- Madre mía - dice Lucía, bañada en lágrimas tiernas: Por la bendita Santa Águeda, que te alcanzó la salud, que me otorgues esta súplica, que no me cases que me dejes en estado virginal, y que toda mi dote se reparta luego a pobres de Jesucristo, que es mi verdadero Esposo”.

Por último, no podía Lozano dejar de alabar los ojos de Lucía con todo tipo de metáforas y comparaciones, típicas del siglo XVII, “perlas,” “soles”... Es pues el tema secundario de la leyenda y de ese modo lo mostrará como el núcleo de su ofrenda a Dios. Además, el amor del mancebo hacia Lucía nace en la belleza de sus ojos esplendorosos; posiblemente fantasía de Lozano. La isosemia¹⁰⁸ del significado *fuego* aparece en este fragmento (*luz, sol, arder, abrasar*) como elementos integrantes de la metáfora *Ojos/ Soles*:

“[...]Añadiendo, por contrera, que él no buscaba hacienda, ni quería riquezas, reinos ni coronas, sino solamente gozar sus hermosos ojos; que sus ojos eran el imán atractivo de su alma, que sus **ojos eran soles** en que ardían. **lucen en que se abrasaba**, y que sus ojos, en fin, le tenían perdido, loco y muerto”.

Como es sabido, el drama no puede dejar de aparecer en esta historia referida a Santa Lucía. Sin embargo, la crudeza de los hechos está atenuada por las palabras que ella misma pronuncia como si no hubiera ocurrido absolutamente nada:

“Diciendo esto, entróse en su aposento, e inspirada del Espíritu divino (pues claro está que a no inspirarlo Dios hiciera Lucía mal en tal arrojio), sacó un cuchillo de un estuche, pidió un plato, y con más valor y ánimo que Porcia ni Sofronia, se

¹⁰⁸ Isosemia: Término lingüístico tomados de los lingüistas Greimas, Rastier y Pottier. Viene a ser una concordancia sémica (significativa) entre las distintas unidades del discurso.

sacó entrambos ojos y puestos en el plato, llamó con gentil despego a la criada (que atónita y pasmada de ver el espectáculo, se quedó como difunta)”. [...]

2.- De las formas y disfraces que toma el demonio para engañar a los fieles.¹⁰⁹

2.1. Argumento

Este ejemplo trata sobre San Andrés Apóstol¹¹⁰ muy querido por todos por casto, caritativo, limosnero, a quien casi todos los hombres se encomendaban.

Celoso Satanás, quiso tentarle disfrazándose de mujer hermosa y aseada. Fue al palacio episcopal con la intención –decía- confesarse con el Obispo. Le contó a éste el demonio que era de sangre real y que había huido de su casa por no faltar a su Celestial Esposo, inquiriéndole por el lugar más adecuado para su recogimiento.

El Obispo se encontraba atónito ante tal mujer por su hermosura, nobleza y propósito. Él le contestó que por esas gracias su palacio y lo que fuera de él, lo utilizase como suyo. Luego la invitó a comer y no podía dejar dicho Obispo de admirar su elegancia. Al poco tiempo llegó un peregrino que quería hablar con el Obispo y complacer cuantas preguntas le hiciesen.

El demonio le preguntó en primer lugar cuál era el mayor milagro que había hecho Dios en una cosa pequeña. Le respondió el peregrino que las caras distintas de los hombres en las que se hallaban los sentidos.

La siguiente pregunta formulada por ella fue en qué parte viene a estar la tierra más alta que todo el Cielo. Él le contestó que en el Cielo empíreo¹¹¹ donde está el Cuerpo de Cristo, pues su cuerpo está hecho de sustancia de nuestra carne.

Los asistentes estaban cada vez más perplejos de las respuestas y la “Dama” cada vez más enfadada. La última cuestión fue cuánto espacio y cuántas millas había desde la Tierra al Cielo. Respondió que se lo preguntara a quien lo había mandado, porque él había medido a palmos el espacio, al

¹⁰⁹ Segunda parte, Capítulo V. Ejemplo II.

¹¹⁰ San Andrés: Uno de los doce apóstoles de Jesucristo y hermano de Simón (que más tarde sería el apóstol Pedro). Andrés fue el primero de los discípulos de Jesús en recibir la vocación. Un retrato apócrifo del siglo III refiere que murió en Patras, atado a una cruz en forma de equis. Esta forma sería conocida después como la cruz de San Andrés.

¹¹¹ Empíreo: supremo, divino.

ser arrojado del Cielo, hasta caer en el abismo y que la “Dama” no era mujer sino el demonio disfrazado.

El Obispo refirió el caso al pueblo y les aconsejó que orasen y que hicieran ayunos por San Andrés que había venido a protegerlos.

2.2. Características estilísticas

¿De qué manera podía el Demonio seducir a un buen Obispo? No hace falta tener mucha imaginación para adivinar que sería disfrazado de mujer, pues ellas saben con sus encantos seducir a cualquier hombre de cualquier condición, sazonado todo ello con una dosis de Lozano por el poco amor hacia la mujer:

“Como sabe que la sensualidad vence a Sansones, derriba Davides y al Santo más penitente le pone en apretura, quiso embestirle con ella, y para esto se disfrazó de mujer”.

Las respuestas de San Andrés a las cuestiones de Satanás son espléndidas, pero si hay alguna con más ingenio posiblemente sea con mucho la primera, en la que habla de las caras de los hombres y de los sentidos:

“[...] El mayor milagro de la mano poderosa era la **diversidad y excelencia de los rostros humanos, pues entre tantos hombres como ha habido y habrá en el mundo no se podrán hallar dos cuyos rostros en todo se parezcan**. Y asimismo no es menos maravilla que en el pequeño rostro de un hombre pudiera y constituyere Dios todos los sentidos corporales: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto”.

Las exclamaciones dirigidas al demonio son dignas de leer, ya que para el sacerdote es su peor enemigo. Manifiesta la indignación Lozano mediante expresiones muy realistas realizadas a cosas tangibles. He aquí lo que dice:

“**¡Oh, malvado! ¡Oh, traidor! ¿Y qué bien** que lo finges, habiéndote descomedido de los mismo que deseas! Estás a tiros de beldad y a rayos de hermosura asaltando por los ojos el alma y el corazón del santo obispo: es todo tu conato que consienta y que caiga en la lascivia, y para provocarle más finges desvíos. **¡Oh, cautelosa maldad!**”

Atónitos todos ante el poder de Dios, quisieron saber quién era el peregrino que había intercedido entre el demonio vestido de mujer y el Obispo, deslumbrado por la belleza de ella. La respuesta era fácil: San Andrés había tenido la valentía de presentarse ante el demonio y dejarlo en

ridículo (gran ejemplo para sus lectores):

“Oyó Dios su devoción y fuele revelado aquella noche cómo su abogado y devoto San Andrés había sido quien con aquel disfraz le fue a sacar del peligro. Alborozado y gozoso el buen obispo, tomó con más fervor la devoción de su Santo, consagrándole cada día mayor culto y reverencia. **Vea ahora el curioso cuánto importa tener Santo de devoción que acuda a las ocasiones de un demonio disfrazado**”.

3.- De muchas maravillas y milagros que obra de Dios por la intersección de su Santísima Madre.¹¹²

3.1. Argumento

El asunto versa sobre una religiosa, llamada Beatriz, de grandes virtudes que vivía en un monasterio. Un clérigo por el hábito que llevaba tuvo más libertad de lo normal para entrar y salir del convento. Intentó cortejarla éste y ella se veía acosada por doquier. Ella fue cediendo día a día, siempre implorando la ayuda de la Virgen para acabar con todo esto. Un día ella tenía la custodia de la puerta, decidió huir con el clérigo. Fue al altar de la Virgen y le suplicó que guardara las llaves pues ella estaba perdida y no era digna de tenerlas.

Se marchó con él, pero no pasó mucho tiempo para que se cansara el clérigo de ella, menospreciándola y abandonándola. Beatriz no sabía qué hacer; si iba con sus parientes, encontraría vituperios; si fuera al convento, hallaría desprecio y humillaciones por parte de sus hermanas de la orden. Decidió gastar quince años en vicios. Cuando transcurrió este tiempo, fue al convento a preguntar por ella misma y le contestó el vicario que tenía las llaves de la casa, puesto que era una Santa de la que las demás tomaban ejemplo.

Cuando se volvió para marcharse, ya que no sabía si era un sueño o había perdido la razón, se le apareció la Virgen y le refirió que la había servido con devoción y afecto y por ello la había suplido sin que nadie se percatase.

Beatriz llorando amargamente tomó de nuevo los hábitos y comenzó una nueva vida llena de penitencia y cilicios.

¹¹² Segunda parte, Capítulo IX. Ejemplo VII.

3.2. Características estilísticas

Está lleno de moralejas este ejemplo sobre todo hacia las mujeres. Ya -según él- desde la mocedad hay que tener cuidado y no ceder ante la tentación carnal, por eso metafóricamente hablando debe guardar las llaves:

“Pero se debe mirar que hay oficios peligrosos en quien no tiene edad madura, y más en mujeres, que a fuerza de su fragilidad, con poco fuego que atice una ocasión se abrazan en el incendio. Santidad y virtud fuertes torreones son para que una mujer moza cumpla sus obligaciones: mas fiar las llaves de la clausura a mocedad y belleza, mientras se vive en esta carne mortal, es desatino”.

La didáctica, la enseñanza mediante ejemplos constituyen los pilares básicos de muchas historias y leyendas con un fin moralizador especialmente a las mujeres, a las que les pide humildad y contención carnal ante unos hombres despiadados y deshonestos:

“Buen escarmiento, buen dechado para que aprendan doncellas a mirar por el honor y a no creer a lisonjeros lascivos, a aquellos que sólo tiran a saciar su gusto y a huir de la obligación: hombres mal mirados, de pensamientos ruines, hazañeros en el prometer, infames en el obrar”.

No desperdicia una oportunidad Lozano para criticar todo lo que encuentra fuera de toda norma. Aquí y ahora le toca a sus propios compañeros clérigos y a las mujeres que se dejan seducir por ellos:

“No porque el hábito sacerdotal, la púrpura o la corona, honre y sublime a alguno, ha de ser causa para que la religiosa, o la doncella, se fie de sus palabras para cometer ofensas: que si hay alguno que, a fuer de bien mirado, cumpla con su obligación, hay muchos que mal atentos desprecian lo que han gozado”.

Por último, destaca el autor que el perdón es siempre posible y que la Virgen perdona cualquier pecado por grave que sea. Para mostrarlo claramente nos sitúa ante un milagro de la Virgen:

“-Beatriz: por lo que me has servido con tu devoción y afecto, ha quince años que he suplido el oficio de tu ausencia, disfrazada de ti misma y acudiendo a todas las obligaciones y menesteres que a fuer de buena monja te incumbían. Nadie te ha echado de menos, nadie sabe lo que pasa. Entrate, pues, en tu celda; toma tus llaves, prosigue con tu oficio, y haz penitencia de tus culpas”.

***4.- De quien con maña y industria, a fuer de trabajos y fatigas, sacó a una pecadora del atolladero de la culpa*¹¹³**

4.1. Argumento

Hubo por el Helesponto un caballero ilustre, casado con una Dama no menos famosa que él. Tuvieron un hijo al que llamaron Abraham, lleno de dones y gracias. No quiso saber nada de mujeres, hasta que le obligaron a casarse. En plena boda sucedió que llegó un rayo de luz de Nuestro Señor como señal, que lo dejó aturdido. Abraham dejó entonces a su mujer y fue en busca de Cristo, hallando una cueva que tomó como alojamiento, en tanto que los demás lo buscaban por todos lados sin poder hallarlo.

Al fin lo encontraron y él les comentó que quería vivir como Jesucristo. Cerró la celda y dejó una ventanilla para que le llevaran pan y agua. Así estuvo durante diez años.

El Obispo de Tenla, por tener por imposible darles la Fe a ese pueblo, pensó solicitar la ayuda de Abraham. Le habló y le convenció. Tomó los hábitos Abraham, llegó al pueblo e hizo construir una pequeña Iglesia con su dinero. Los infieles empezaron a darle palos y a lanzarle piedras y lo dejaron casi muerto. De esta manera estuvo el pueblo durante tres años dándole palizas a Abraham y él, mientras, perseveraba dando gracias a Dios. Por fin, después de ver lo que el Santo padecía y aguantaba, los ciudadanos recibieron la Fe y fueron bautizados.

Abraham, tras haber logrado lo que se proponía, decidió retirarse de nuevo a su celda, donde era continuamente acosado por el Demonio sin lograr nada positivo.

Falleció un hermano viudo de Abraham y dejó una niña de corta edad huérfana a la que llevó con él, dándole todo cuanto necesitaba. Ella vivía feliz y radiante, aunque Satanás, envidioso de la Fe de Abraham, quiso volver a tentarlo cuando contaba María veinte años. Se disfrazó Satanás de fraile e hizo gran amistad con Abraham con quien se veía casi todos los días. Con el paso del tiempo logró Satanás que María cayera en sus garras y se hizo dueño de su honor.

Mientras tanto María se daba cuenta de lo que había hecho y ni dejaba de llorar ni de lamentarse. Avergonzada y sin saber dónde ir se hizo moza de mesón, en donde vendió su cuerpo.

Abraham estaba desconsolado y creyó necesario ir a buscarla por

¹¹³ Segunda parte. Capítulo XIV. Ejemplo único.

todos sitios; estuvo dos años sin tener fortuna en su búsqueda. Andando el tiempo, oyó que había en un mesón una hermosa moza y fue al lugar. Allí estaba María, pero no sabía Abraham qué hacer. Tras meditar, se vistió de rico galán y pidió que le mostrasen esa hermosa moza de la que tanto le habían hablado. Para ello dio bastantes doblones al mesonero y enseguida salió María.

Se sentó al lado de Abraham y empezó a tocarle la cara con mil amoríos, sin embargo, al tocar su piel de penitencia, comenzó a recordar. Disimuló Abraham con alegres palabras. Cenaron como verdaderos reyes, a pesar de la pesadumbre interna de Abraham, y marcharon a un cuarto muy escondido. Cerraron bien la puerta y le contó que él era su tío que la había criado como a una hija y que siempre Dios perdona a los pecadores con lo que le rogaba para que se fuera con él. Ella optó por volver con él, pues él cargaría con sus pecados y así se marcharon ambos para proseguir con sus vidas de penitencia.

4.2. Características estilísticas

Que Abraham estaba destinado a vivir una vida dedicada solamente a Dios, ya lo expone Lozano desde el principio y, como es idea fija en él, a costa de evitar mujeres y negocios:

“Abramio, que, desde niño, al paso que a la virtud se inclinó al recato, a lo espiritual, a lo perfecto, huía totalmente de los lazos de Himeneo y de entregar a una mujer su libertad. Nombrarle mujeres, decirle de bodas, tratarle de casamientos, era darle pesadumbre y era quebrarle los ojos. Nombrarle dignidades, cargos y oficios le daba poca ambición”.

La entrega de Abraham a la vida espiritual no estaba bien vista por los habitantes de las ciudades y lo golpeaban sin arrepentimiento alguno hasta dejarlo sin aliento:

“Aunque estaba tan herido y maltratado, volvió en sí a la media noche: vióse con algún aliento, púsose en pie y fué a orar a la iglesia. Al punto que fue de día, fueron los bárbaros a ella; no a convertirse ni a orar, sino a ver, curiosos, la hermosa arquitectura; de la obra, y hallando a Abramio vivo y puesto en oración, más indignados y crueles que la vez primera, le dieron nuevas heridas y, atándole con cordeles y con sogas, le llevaron arrastrando por las calles, tirándole de unas partes y otras muchas pedradas, hasta dejarle ya casi sin vida”.

Como buen predicador que era don Cristóbal, da consejos a las madres para que las hijas jóvenes no tengan confianza con nadie y menos

con hombres por muy amigos que sean. Y es que el autor prefiere el clásico tema de enseñar deleitando:

“Harto ejemplo para los que tienen en sus casas mujeres que son, para visitarlas, de buena cara o de poca edad, por virtuosas que sean y por más recato que profesen, no llevar visitas de hombres, aunque vayan con cualquier pretexto de amistad, de esto o lo otro, porque suele ser muy en descrédito suyo lo otro que los lleva”.

Las revelaciones de Dios pueden ser variadas y múltiples, de ahí que lo onírico sea un reflejo de ello por el que ve Abraham dragones y palomas, indicio de que debe buscar a María:

“[...]Soñaba el santo viejo que veía un dragón terrible y espantoso, que salía de su oscura cueva y enderezando el paso a su celdilla entraba dentro, y a una simple paloma que tenía allí su nido, hecha presa de sus garras, se la tragaba y comía, y que por los mismos pasos se tornaba a su morada”.

El acercamiento y la humanidad de Abraham hacia el pueblo lo refleja Lozano mediante los diálogos (muy próximo al teatro, como ya apunté) entre la pecadora y la Virgen. Ésta no despecha a la pecadora, sino que, muy al contrario, perdona cuando existe arrepentimiento. Así se lamenta María por haber hecho una necedad con estas exclamaciones:

-¡Ay, desdichada de mí! ¡Ay, infeliz suerte mía, pues me miro enredada con tanto pecado y vicio! ¡Ay de mí mil veces, y cómo la tierra no me traga!

Es Cristo el ejemplo que debe seguir la Humanidad, no ya David. Es por eso que priman por encima de las demás citas bíblicas dos fundamentalmente; por un lado la comparación que se refiere a Cristo y la Samaritana con Abraham y María; y por otro Cristo y la Magdalena:

“Cristo, con la Samaritana, hablaba, sí y conversaba; mas ayuno y bien sediento (pues aun un poco de agua que le pidió, fatigado, ni se la dio ni la debió); pero nuestro Abramio, que en cincuenta años no había mirado a mujer: que de pan y agua nunca se le había hartado: que cosa de carne no había comido jamás: que vino nunca supo a qué sabía. [...]”

Hecha toda a los sollozos y hecha toda un mar de lágrimas, se arrojó a los pies del santo viejo, al modo que a los de Cristo se arrojó la Magdalena: comienza a regarlos con el derretido aljófara y a lavarlos con ósculos repetidos, hablando y diciendo sentimientos y ternuras”.

No puedo acabar el comentario de esta obra sin hablar de la referencia que hace Lozano en “Santa Bárbara” al mágico número tres, en el que no cita detalles como las tres negaciones de San Pedro, o lo referente a la Resurrección que fue al tercer día, entre otros; ni podía dejar olvidado el

milagro que ocurrió en Hellín, respecto a la imagen de Santa Bárbara:

“**Mirad: el número tres es el más misterioso y perfectísimo**, y así, Plutarco le llamó justicia, y al dos le llamó pleito: en el número tres hay principio, fin y medio. En las ceremonias fúnebres, así gentilicias como judaicas, tres veces se conclama a los difuntos y tres se les dice vale. De tres cosas consta el hombre: de alma, de cuerpo y unión; tres son las potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad; de tres modos está el hombre: echado, o sentado, o en pie; tres virtudes tiene el agua: líquida, fecunda y potable; tres efectos dan las lluvias: agua, nieve y granizo; tres, los árboles: hojas, flores y frutos; tres, el fuego: llama, luz y carbón; en el Sol, siendo uno, hay tres, como personas: sustancia o cuerpo solar, rayos y lumbre; en la voz humana, siendo una sola cosa, hay como otras tres: la voz que engendra las palabras, las palabras mismas y la eficacia de hablarlas; tres son las virtudes: Fe, Esperanza y Caridad; tres son las furias, tres las harpías, tres las parcas, tres los promontorios. Y, finalmente, siendo Dios uno en esencia, son tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. [...]”

Siendo esto así, ¿Qué maravilla que haga prodigios Bárbara con su imagen? Sucedió en la villa de Hellín repentinamente una tempestad soberbia, movida, como puede presumirse, de los demonios, para destruir los frutos y aun las vidas de los hombres. Entre otros muchos rayos y centellas, arrojó uno sobre el templo y ermita de esta Santa y sobre su mismo nicho, pareciéndole al demonio que ella sola le estorbaba e impedía sus intentos; pero apenas el rayo rompe la pared y el nicho, cuando al ver la milagrosa imagen de Bárbara, sobre cuya cabeza bajaba perpendicularmente enderezado, con ser cosa tan veloz, se pasma y se suspende; con ser tan voraz fuego, se hiela cual mármol frío, y para fe y testimonio de que Bárbara le vence, dejando intacta a su imagen, cac a sus pies destroncado”.¹¹⁴

¹¹⁴ Destroncado: rendido.

4. LA GRAN HIJA DE DAVID MÁS EXCELENTE

1.1. LA CRÍTICA

Según se desprende del Prólogo de don Cristóbal a la Segunda parte de *El Gran Hijo de David más perseguido*, pretendía escribir, después de *Los Reyes Nuevos de Toledo*, la obra *El Hijo de David más excelente*.

Sin embargo, en el prólogo de la Tercera parte de *El Gran Hijo de David más perseguido*, dice don Gaspar Lozano que la corona de toda esta obra sería la *Grande Hija de David*, que su tío dejó escrita. Dice así:

“Últimamente seguiré el mismo rumbo, explicando el Texto del Evangelio con la mayor autoridad de Padres, y Expositores, aplicando símiles escogidos, y notables cuando se ofrezca, y algunas Oraciones Evangélicas, aunque pocas, por imitar al Autor en la Primera Parte; y si en todo no consiguere la imitación, proseguiré como alcanzare hasta las últimas cláusulas de esta Historia. **Tú, lector, disculpa, y corrige los borrones de esta Tercera Parte, en tanto que sale la última, y luego en la Grande Hija de David, que mi tío dejó escrita, la corona de toda esta obra**”.

Sobre este libro hay que decir que Andrés Baquero ni la conoció ni la mencionó, probablemente ni leyera los Preliminares. Para Tejera todo esto es muy raro y cree que ambos escritores se referían a la misma obra:

“La Grande Hija de David.” que no llegó a publicarse (la misma, acaso, que la prometida por D. Cristóbal con el título de: “El Hijo de David más excelente”.¹¹⁵

Es muy probable que la obra estuviera dedicada a la Virgen María, con el fin de concluir el recorrido que hizo don Cristóbal de David, Jesús y faltaría, pues, la Virgen, para que fuera ejemplo de la mujer.

Quedó sin publicar la obra, pues don Gaspar murió cuando se imprimió la Tercera parte de *El Hijo de David*, ya que no pudo concluir la Cuarta parte ni publicar *La Hija de David*.

¹¹⁵ Op. cit., pág. 76.

VII. OBRA HISTÓRICO-NOVELESCA

LOS REYES NUEVOS DE TOLEDO

De Fr. José Castr. de Vas. ^{cañ} Castañeda

LOS REYES NUEVOS DE TOLEDO.

DESCRIVENSE LAS COSAS MAS AUGUSTAS, Y NOTABLES desta Ciudad Imperial; quiénes fueron los Reyes Nuevos, sus virtudes, sus hechos, sus proezas, sus hazañas; y la Real Capilla, que fundaron en la Santa Iglesia, Mausoleo sumptuoso, donde descansan sus cuerpos.

AL REY NUEVO, CELESTIAL, Y DIVINO, Y REY DE TODOS
los Reyes, Christo Señor Nuestro.

Le consagra y dedica la pluma del Doct. D. Christo cañ Lozano, Capellan de su Magestad en su Real Capilla de los Reyes Nuevos de Toledo, Comissario de la Santa Cruzada, Vicario diversas vezes de la Villa de Hellin, y su partido, y Procurador Fiscal de la Reverenda Camara Apostolica.

DIVIDESE EN QUATRO LIBROS.
QUARTA IMPRESION.

Año de



1716.

Con Privilegio: En Madrid, Por Antonio González de Reyes.
Acosta de Francisco Laja, Mercader de Libros, enfrente de las Gradas de San Phelipe el Real.

1.1. LA CRÍTICA

Cuando tenía algunos pliegos escritos de la Tercera parte de *El Hijo de David*, dejó Lozano esta obra inconclusa para escribir su nueva obra titulada *Los Reyes Nuevos de Toledo*, por haber sido nombrado Capellán Real; por lo que decidió escribir un nuevo libro sobre la Capilla, en la que permanecería hasta el fin de sus días:

“Amigo lector: confiéssote en primer lugar mi culpa, que ha sido grande, de interrumpir la Historia Divina, que iba prosiguiendo del Hijo Soberano de David, torciendo la pluma a este nuevo rumbo; pero ruégate que admitas por descargos querer ser agradecido, a fuer de su Capellán, aquellos Serenísimos y Cathólicos Príncipes, que son renombre de Reyes Nuevos yacen sepultados en su Real Capilla de la Santa Iglesia de Toledo. Considerando que el tiempo honra las memorias, y que las largas edades sepultan en el olvido las más heroicas hazañas, he procurado que las de estos claros Reyes, por ser raras y excelentes, salgan a la luz, a donde todos las vean; las loen y las admiren. Y porque para más gusto aya otros digressos por principios las principales grandezas de la Ciudad Imperial y de su famoso Templo: pues siempre es plato más sabroso y más deleytable ramillete, el que aliña el gusto con diferentes picantes y el que compone la vista con diferentes flores. Alegraréme, pues, de que esta diversión ceda en utilidad, y gusto tuyo, y que no te desagrade lo que me ha costado algún trabajo, consolándote, de que con toda prisa se dará a la estampa, y pondré a tus ojos la Tercera Parte del Hijo de David”. [...] ¹¹⁶

Quiero dejar claro en primer lugar que la crítica literaria que desarrollo no obedece a un criterio cronológico, sino que está ligada en virtud de un sentido de coherencia textual.

Las opiniones críticas suelen coincidir bastante, al ser una de las mejores obras de Lozano. Seguramente, la opinión más concreta y seguida por todos sea la de Ticknor:

“La obra es de fines del reinado de Felipe IV, cuando la prosa había ya perdido toda su pureza y dignidad; pero Lozano, exento de la afectación y mal gusto de su siglo, escribía con más sencillez y claridad que la mayor parte de sus contemporáneos. [...] Gustó tanto, que en el espacio de cincuenta años, obtuvo once ediciones, y consiguió en la literatura española un puesto que nunca ha perdido del todo”. ¹¹⁷

Para Tejera es un libro escrito, a la vez con soltura y desembarazo, con grande corrección de estilo y lenguaje, bastante bien escrito y fácilmente narrado.

¹¹⁶ Prólogo de *Los Reyes Nuevos de Toledo*.

¹¹⁷ Ticknor. (1856): *Historia de la Literatura Española*. Madrid, Imp. de la Publicidad.

Otro de los críticos sobre la obra de Lozano es Baquero Almansa, que, como Tejera, sigue fielmente a Ticknor:

“La obra de los “Reyes Nuevos de Toledo” “más gustosa resulta hoy la lectura de sus “Reyes Nuevos.” Capellán de la Real capilla de este nombre, en la Catedral, primada y con la obligación de rezar diariamente por el eterno descanso de los reyes de la casa de Trastámara”.¹¹⁸

Joaquín de Entrambasaguas señala que “sobresale la fantasía típica de Lozano, despertando un interés que se sostiene continuamente.” Indica parte de su estilo en su obra *Estudios y ensayos de investigación y crítica. De la leyenda de Rosamunda a Jovellanos*:¹¹⁹

“El estilo de la obra, ingenuamente sencillo, pero con cierta elegancia, supera, como ya dijimos, al de las demás obras de Lozano, en que resaltan más los defectos propios del autor y de la época”.

José Enrique García Melero cita en su libro *Literatura española sobre artes plásticas*, volumen I, la obra del autor refiriendo los temas que incluye sus obras:¹²⁰

“Durante el siglo XVII se publicaron varias historias de la Ciudad Imperial, de entre las cuales se destacarán aquí las de Francisco de Pisa, Cristóbal Lozano y Pedro de Rojas. [...] Cristóbal Lozano, capellán del rey en la capilla de los Reyes Nuevos de Toledo, escribió en 1635, siendo ya reeditado en 1674, un libro, en el que trató en el primer volumen sobre los monumentos más notables de esta ciudad imperial y en el segundo de los reyes de la dinastía de Trastámara, desde Enrique II, que están enterrado en dicha capilla de la catedral de Toledo”.

La obra se inserta con un comentario sobre el autor en “Miradas sobre Toledo. Manuscritos, incunables, mapas y obras e impresos desde el siglo XV al XIX”:¹²¹

“Cristóbal Lozano (Hellín, Albacete, 1609 - Toledo, 1667) sacerdote y escritor muy conocido en su tiempo, fue capellán de la Capilla de Reyes Nuevos de la Catedral de Toledo desde 1664 hasta su muerte. Gracias a ello se sintió en la obligación de escribir este libro con las biografías de los monarcas enterrados en dicha Capilla. Incluye noticias de monumentos y antigüedades, así como el relato de las principales leyendas toledanas. En ellas da muestras de una gran fantasía a

¹¹⁸ Op. cit., pág. 90.

¹¹⁹ Pág. 321.

¹²⁰ García Melero, José Enrique (2002): *Literatura española sobre artes plásticas*, Madrid: Encuentro, pág. 118.

¹²¹ “Miradas sobre Toledo. Manuscritos, incunables, mapas y obras e impresos desde el siglo XV al XIX” (2007), en *Anaquele: boletín de libros archivos y bibliotecas de Castilla-La Mancha*, nº 36, pág. 27.

la vez que verosimilitud lo que le reportó una gran aceptación por parte del público de la época”.

Abdón de Paz estima que la novela histórica de la época arranca de Ginés Pérez de Hita con su obra *Guerra civiles de Granada*, al que sigue Lozano y otros muchos autores españoles y extranjeros:¹²²

“En vista de tal entusiasmo, que preocupaba todos los corazones e inspiraba todas las inteligencias, no es de extrañar que la novela histórica, que había presentado á Europa el escritor murciano Ginés Pérez de Hita con sus *Guerras civiles de Granada* hacia el año 1590, más de dos siglos antes de que Walter Scott la dicra a conocer en Escocia, apenas tuviese imitadores entre nosotros, si se exceptúan la *Historia tragi-cómica de D. Enrique de Castro*, del vizcaíno Francisco Loubayssin, dada a la estampa en 1617, *El caballero venturoso* del cordobés Juan Valladares, que aunque preparado para la imprenta en aquel mismo año no llegó á publicarse, y *Los Reyes nuevos de Toledo*, que aparecieron en 1667, escritos por Cristóbal Lozano, capellán, como D. Pedro Calderón, de la insigne Metropolitana”.

La ciudad de Toledo es alabada continuamente por escritores e historiadores hasta por Cristóbal Lozano. Luis Gordo Peláez cita a nuestro autor en la obra *Los Reyes Nuevos de Toledo* de la edición de 1666, reed. Alcalá de Henares, 1727, pág. 7 por su testimonio sobre la ciudad de la obra sobre la que trabajamos:¹²³

“Nunca en mi sentir mas grande y opulenta Toledo que ahora, nunca mas dilatada y espaciosa, nunca mas magestad, ni mas imperio, pues bien mirado, rebentando ya de grande, dilato y ensancho hasta Madrid su señorío...”

El mismo Feijoo en su *Teatro crítico universal*, tomo VII, menciona a Lozano y a su obra *Los Reyes Nuevos de Toledo* para tratar el tema de la cueva de Toledo que comunica con la parroquia de San Ginés:¹²⁴

“32. La cuarta, que dicha Cueva siempre fue asunto de varias patrañas del vulgo Toledano; y así, por decirse tantas cosas de ella, el Sr. Arzobispo Siliceo, según refiere Lozano en la Historia de los Reyes Nuevos de Toledo, la hizo registrar por muchos hombres, que entraron, y discurrieron por ella muy despacio con hachas encendidas; pero no dieron noticia de otra cosa, sino de que había en su concavidad grandes murciélagos. No faltarían quienes creyesen eran demonios debajo de la apariencia de murciélagos. Ni faltarían tampoco quienes atribuyesen

¹²² Paz de, Abdón (1867): “La novela española. Estudio histórico-filosófico desde su nacimiento a nuestros días”, en *Revista de España*, nº 37.

¹²³ Gordo Peláez, Luis (2002): “Concurrencia de poderes en los espacios públicos en el Renacimiento: La plaza del Ayuntamiento de Toledo en el siglo XVI,” en *Anales de Historia del Arte*, nº 12, págs. 57-77.

¹²⁴ Feijoo, Benito Jerónimo (1785): *Teatro crítico universal*, Pamplona: Imprenta de Benito Cosculluela.

a influencia de los espíritus malignos, habitantes, del sitio, la funesta resulta de algunos de los registradores, que murieron en breve dañados (a lo que debe creerse) del infecto ambiente de la Cueva. La entrada de ella se tapió luego por orden del Sr. Siliceo. Y hoy se muestra el sitio por donde se entraba a los pies de la Parroquia de S. Ginés”.

En la obra *Los Reyes Nuevos de Toledo* se hace mención a los *Porceles de Murcia*, así como lo hizo Lope de Vega en su obra con el mismo nombre ofendiendo a la familia. Cuenta la leyenda que una noble dama dio a luz en el mismo parto a siete niños. Para no ser considerada una adúltera o estar maldecida por el demonio mandó arrojar a seis al río. El padre impidió tal desvarío y los entregó a varias personas para que los criasen. Pasado el tiempo, la madre se enteró del engaño y los acogió con cariño:¹²⁵

“El parto múltiple: producido por haber acusado de adúltera a la pobre madre de mellizos y consiguiente deseo o maldición de que los cielos venguen a la insultada. [...] Otras aparecen en los *Porceles de Murcia* obra en la que Lope ofendió a la familia [...] y aún Cristóbal Lozano en *Los reyes nuevos de Toledo* (1667)”.

En esta obra se alude a espectáculos y costumbres típicas de España. Así se hace referencia a la fiesta de correr toros como señala el profesor Ángel Luis Molina, mencionando la obra *Los Reyes Nuevos de Toledo*. En su artículo “La fiesta. Aproximación a la vida lúdica en la Murcia de finales del medievo” señala el profesor Molina:¹²⁶

“Entre los espectáculos organizados, el más popular y arraigado es, sin duda, la *fiesta de correr toros*”. Con razón decía Cristóbal Lozano, capellán de los Reyes Nuevos de Toledo, que en España “...en *no aviendoles, se hace quenta que no hay fiesta*”. No es de extrañar, por tanto, que cada vez sea más frecuente que en los festejos organizados por los motivos más dispares, el concejo murciano adquiriera toros para agarrochar; pero no sólo se realizaban corridas de toros en festejos laicos, sino que también pasaron a ser habituales en las grandes celebraciones religiosas tras la celebración de los actos litúrgicos”.

Anteriormente tuvimos la oportunidad de indicar que la profesora Concepción de la Peña Velasco en su artículo “La biblioteca de Martín Solera, un maestro de obras del siglo XVIII en Murcia” había compilado las obras de éste entre las que se hallaban el *David perseguido* y *Los Reyes*

¹²⁵ Fradejas Lebrero, José (2008): *Más de mil y un cuentos del siglo de oro*. Madrid: Edición del autor.

¹²⁶ Molina Molina, Ángel Luis (1996): “La fiesta. Aproximación a la vida lúdica en la Murcia de finales del medievo”, en Murgetana, nº 93.

Nuevos de Toledo. Incluso la autora nos señala cómo es su estilo en palabras del ilustre Baquero Goyanes:¹²⁷

“Además de este autor tenía *Los Reyes Nuevos de Toledo* (N.O III), relato novelesco cuyo argumento estaba inspirado en la dinastía de Enrique de Trastámara, fundador de la capilla de la que el escritor fue capellán “. En el libro se narran las diversas aventuras sufridas por los reyes que habían sido sepultados en aquel lugar hasta 1406. Esta obra fue muy bien acogida en su tiempo y prueba de ello sería que a partir de 1669 que se publicó, se reeditaría en bastantes ocasiones. El éxito de los relatos de Lozano es atribuido por Baquero a su tono popular, efectista y ameno”.

Dejaremos para el final la concepción que tenía el gran Menéndez Pelayo sobre Cristóbal Lozano cuando se refiere a *Los Reyes Nuevos de Toledo*, especialmente a la cueva de Hércules, de la que hace un estupendo resumen que se podrá leer posteriormente en el comentario de esta leyenda:¹²⁸

“Pero todo esto es nada en comparación de las invenciones de los historiadores toledanos Alcocer, Pisa, el conde de Mora y, sobre todo, **de famoso Lozano**, que publicó a fines del siglo XVII los reyes nuevos de Toledo (sic), **especie de novela histórica o historia novelada con muchos pormenores caballerescos y fantásticos**”.

1.2. LAS FUENTES

Como estudió Entrambasaguas, las fuentes de la obra se hallan en las Historias que más sobresalían sobre Toledo: la del conde de Mora, la de Alcocer, la del doctor Pissa y, como no, la *Historia de España* de Mariana.

1.3. ESTRUCTURA Y CONTENIDOS

Vio la luz la Primera edición de la obra en 1667.

En el **Libro I** trata de los orígenes de Toledo, lleno de la fantasía que le caracteriza a Lozano. Habla de sus monumentos, como la Catedral, y relata las leyendas que hay sobre la ciudad, manteniendo vivo el interés por la obra en general.

¹²⁷ Op. cit. Pág. 84.

¹²⁸ Menéndez Pelayo, Marcelino (1992, 3ª edición): *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid: CSIC, pág. 208.

En el **Libro II** se narra la Historia del Rey don Enrique II,¹²⁹ que frente a los dramaturgos del siglo XVIII, se le alaba por sus virtudes y por sus grandes dotes de gobernante, en oposición a don Pedro I, sanguinario y cruel Rey.

Contiene el **Libro III** la historia de don Juan I,¹³⁰ obra menos interesante que los demás.

El **Libro IV** cuenta la Historia del Rey don Enrique III el Doliente,¹³¹ a quien casi adora por ser un hombre lleno de virtudes. En él destaca también los pasajes en que aparecen las luchas entre los Fajardos y los Manueles, así como la matanza de los judíos.

1.4.- EJEMPLOS MÁS DESTACADOS EN *LOS REYES NUEVOS DE TOLEDO*

1.- *La cueva memorable de Hércules, y palacio encantado de Toledo*¹³²

1.1. Argumento

La leyenda de *La cueva de Hércules* arranca -según Lozano- de la Iglesia de San Ginés. Tiene una entrada allí mismo y sale a tres leguas de la ciudad. Está hecha maravillosamente con arcos, columnas y en aquel lugar depositaron grandes tesoros y riquezas cuando fueron expulsados los moros de España.

Según la tradición, comenzó la cueva Tubal y Hércules la amplió. Al llegar los romanos, la engrandecieron aún más. Para unos sirvió la cueva como templo de Hércules; para otros fue un lugar de huida de los cristianos.

Decía la costumbre que quien abriera la cueva, después de ser cerrada y sellada, se vería España en desgracia. Llegó al reino don Rodrigo y, goloso de las riquezas que hubiere allí, decidió entrar. Había en letras griegas una

¹²⁹ Enrique II (1333-1379): rey de Castilla. Hijo bastardo de Alfonso XI, fue el primer rey castellano de la dinastía Trastámara. Luchó contra su hermano Pedro I el Cruel y le venció. El rey Enrique II firmó tratados de paz con Portugal y Aragón.

¹³⁰ Juan I (1379-1390): fue rey de Castilla de la casa de los Trastámara. Al enviudar, se casó con Beatriz, hija del monarca portugués Fernando I. Creó y definió las funciones del Consejo Real y favoreció a los juristas, a la nobleza y al clero.

¹³¹ Enrique III (1390-1406): rey de Castilla. En 1393 comenzó el gobierno personal del rey que se caracterizó por una política autoritaria y centralizadora. Sometió bajo su poder a la alta nobleza y controló a las ciudades a través de corregidores.

¹³² Libro I. Capítulo II.

inscripción que decía:

“El Rey que abriere esta cueva y pudiera descubrir las maravillas que tiene dentro, descubrirá bienes y males.”

Valientemente entró el Rey con algunos acompañantes, encontrando una estatua grande en medio de un ensordecedor ruido. Éstos se quedaron quietos hasta que cesó el ruido y vieron un arca con un letrero que decía:

“Quien aquí llegare y esta arca abriere, perderá a España y será vencido de semejantes gentes”.

Mandó cerrar el arca. Salieron de allí temerosos y obligó el Rey silencio a todos. Una vez cerrada la puerta, oyeron voces de batallas, hundiéndose, a continuación, la vieja torre.

En palabras de Menéndez Pelayo el resumen de esta leyenda viene a ser de este modo:

“Allí se lee a propósito de la casa de Hércules: sentaremos por fijo que Túbal dio principio a la fábrica de la torre, y que Hércules el famoso la reedificó y amplió, sirviéndose de ella como de real palacio y leyendo allí la arte mágica... A una manga de esta “cueva”, como tan gran mágico, hizo labrar Hércules un palacio encantado, el cual palacio mandó que se cerrase y que ninguno lo abriese si no quería ver en sus días la España destruida por gente bárbara. Los pormenores de la entrada de don Rodrigo se habían ido enriqueciendo más y más, hasta parar en la pluma del buen Lozano: llegaron a una cuadra muy hermosa, labrada de primoroso arteficio, y en medio della estaba una estatua de bronce, de espantable y formidable estatura, puestos los pies sobre un pilar de hasta tres codos de alto y con una maza de armas que tenía en las manos, estaba hiriendo en la tierra con fieros golpes”.

1.2. Características estilísticas

El inicio de este capítulo es excepcional por el guiño que Lozano le hace al lector como cómplice de sus escritos, siendo éste el único que realmente le importa cuando vuela su pluma para explicar las maravillas que hay en Toledo:

“Tenga el lector paciencia, y si acaso se cansare de saber, y ver algunas antigüedades notables, y prodigiosas, que tiene en sí esta Ciudad, con ojear, y pasar unas pocas hojas, redimirá su cansancio, y a mí me dejará sin la obligación que pudieran cargarme los que no han leído, ni visto tanto como otros. Además, que como mi principal asunto es tratar de una obra suntuosa, de una Memoria ilustre, de un panteón Magnífico”. [...]

Desde el punto de vista estructural organiza nuestro autor el capítulo

a través de las dualidades o parejas de categorías gramaticales muy variadas: adjetivos, verbos, sustantivos... En ocasiones son parejas léxicas antonímicas o sinonímicas. He aquí algunos ejemplos: *maña y artificio*; *devoto y fervoroso*; *saber y mirar*; *examinando y viendo*; *el rey y los circunstantes*; *rótulos y letras*; *virtud y letras*; *calafateada y cerrada*; *ricos y medrados*; *espanto y confusión*...

Su discurso fácil y elegante a la vez le lleva a emplear con soltura la trimembración de sustantivos o plurimembración de adjetivos, lo que nos indica la soltura y facilidad expresiva de las que goza el escritor: *hachas, cuerdas y linternas*; *escandalizados, asombrados, llenos de miedo y perdidos*...

Utilizando las interrogaciones retóricas, Lozano incide en la reflexión del potencial lector para que dude y aprenda de los errores cometidos hasta por los propios reyes, quienes no deberían dejarse llevar por la avaricia:

“¿Quién duda que los que iban con la golosina del tesoro, al ver que la estatua había andado obediente y al ver el arca y letras que anunciaban dicha; quién duda, digo, que no estarían ya dándose parabienes de bien afortunados y previniendo las capas y faltriqueras para cargar de doblas y diamantes?”

Aún estando enfermo don Cristóbal, no cesaba en lanzar dardos a las clases sociales más pudientes y de hecho le toca en este caso a los “polillas” que viven y aconsejan al Rey, sólo pensando en su provecho:

“Claro que está que tendría votos y pareceros de su parte que le animarían sus deseos: aquellos que al lado de sus reyes son como polillas, que les rompen y destruyen sus patrimonios y rentas. Codiciosos, pues, de más, le estarían dando cada día con embites de tesoro”.

En el caso de don Rodrigo no le deja Lozano lugar por donde salir de su desgracia. Tras abrir la cueva y el arca; por cualquier lugar que mirase, veía el Rey su error y no sabía adónde lanzar la mirada:

“Alzando los ojos, vieron que en la pared, a mano izquierda de la estatua, había otro letrero que decía: “Rey triste, por tu mal has entrado aquí.” Y a la mano derecha, decía de esta forma: “Por extrañas naciones serás desposeído y tus gentes malamente castigadas.” A las espaldas de la estatua leyeron otras letras, que decían: “Árabes invoco” y en los pechos decían otras: “Mi oficio hago”.

2.- *De los nombrados Palacios de la infanta Galiana, que aun hoy duran en Toledo*¹³³

2.1. Argumento

Reinaba Galafre, hijo de Alcamán y Faldrina. Le querían todos sus vasallos y todo el pueblo, aunque el malvado Abderramán, Rey de Córdoba, le daba algún que otro tormento.

Tenía el Rey una hija llamada Galiana, a quien la pretendían varios caballeros. El padre le hizo una famosa huerta a orillas del Tajo, que por eso se le llama Huerta del Rey. En medio de ella construyó unos hermosos palacios y estanques con fuentes.

Se enamoró de Galiana un moro grande y valiente, por nombre Bradamante, que no era correspondido por ella. Sucedió que llegó Carlomagno, hijo de Pipino, Rey de Francia para ayudar a Galafre frente a Abderramán. Lo hospedaron en los palacios de Galiana y se enamoraron ambos. Pero, viendo Carlomagno que Bradamante la cortejaba, se puso celoso y acabaron los dos en un duelo. Murió Bradamante, a pesar de su corpulencia. Después se casaron y fue Galiana Reina de Francia, tras ser bautizada.

2.2. Características estilísticas

Como don Cristóbal no tenía gran presunción como escritor, no escondía las fuentes en las que se basaba para relatar las historias sobre Toledo. Así, en el margen de la página 27 nos menciona que se fundamenta en *Luis Prando in cronicon; Juliá Pérez in cronicon; el Arzobispo D. Rodrigo* “y otros muchos que cita el Conde de Mora en su Historia, parte 2ª.”

Merece la pena mencionar que Galiana debía tener cierto grado de crueldad por no sentirse aliviada cuando ve la cabeza cortada de Bradamante:

“Vencióle en el desafío, cortóle la cabeza y presentósela a Galiana. Recibió el presente muy gustoso: tanto por ver la valentía de su amante. cuanto por verse ya libre del que aborrecía”.

¹³³ Libro I. Capítulo IV.

3.- *Historia sabrosa del príncipe don Pelayo*^{1,34}

3.1. Argumento

Era don Pelayo hijo de doña Favila y doña Luz. Estaba celoso el Rey pues no sabía si el embarazo de doña Luz era de don Favila o no. Sabido esto por doña Luz, mandó a sus leales criadas que hicieran un arca. Al nacer el niño, lo metieron en ella con ricas prendas y una buena cantidad de dinero para criar al niño con un pergamino que decía que precedía de buen linaje y que cuidasen de él. Con lágrimas lo lanzaron al Tajo. Aquí relata la semejanza con los hijos Porceles de Murcia.

Lo arrojaron al río y enviaron una carta al Rey diciéndole la Buena Nueva, con lo que el Rey se llevó una gran alegría. A la mañana siguiente fue recogido por un tío de doña Luz llamado Grafeses, quien apenado, decidió criarlo como a un hijo suyo.

Seguía receloso el Rey, con lo cual decidió vengarse de doña Luz. Mandó que trajeran a los niños de tres meses con sus padres de la Ciudad y todo su contorno. Viendo que no era camino a seguir, le contó a su amigo Mellas lo ocurrido. Tramaron ambos condenar en juicio de mala mujer a doña Luz y dio un plazo de tres meses para que saliera el caballero que tenía inventadas relaciones con doña Luz.

Cuando llegó el momento, ya transcurridos los tres meses, salió en defensa de ella don Favila y retó a Mellas por mentiroso y como si de una “corrida de toros” se tratase, todos miraban el duelo de ambos caballeros. Tuvo más suerte en el lance don Favila y le cortó la cabeza a Melias.

El primo de Mellas, Bristes, quedó sentido y retó de nuevo a don Favila. De nuevo ganó la lid don Favila y también le cortó la cabeza.

Allí estaba Grafeses, tío de doña Luz, quien llevaba un paño del niño que había recogido del arca. Cuando vio la criada el trapo se puso a llorar lanzando suspiros. Le hizo jurar a Grafeses que jamás lo contaría a nadie. Entonces ella le comentó cómo se casaron don Favila y doña Luz en secreto y tuvieron al niño que pusieron en el arca.

Hablaron con el Rey para que pudieran casarse don Favila y doña Luz y dio licencia de matrimonio; pero antes de celebrarse la boda, Longaris, primo de los dos difuntos que había dejado don Favila, lo desafió a muerte. Estaban luchando cuando llegó a Palacio un ermitaño y convenció al Rey para que dejasen de pelear; tan pronto como fue convencido, mandó detener la lucha. Posteriormente, Grafeses les contó que él tenía a su hijo con la consabida alegría con que recibieron la noticia.

^{1,34} Libro I. Capítulo V.

3.2. Características estilísticas

La prosa poética con que comienza esta leyenda es digna de mención. Enriquece su prosa fácil y elegante con bellísimas metáforas:

“[...] Tan ciego de enamorado, que aun en luz de la dama no veía la menor luz de correspondido: **hecho ciega mariposa, se abrasaba, amante, en las luces de sus ojos**”.

El amor joven que Lozano conoció con doña Serafina, puede ser que le refrescara todavía su memoria, cuando nos cuenta cómo se desenvuelve un joven amor con cierto tono erótico:

“Con la misma traza que les había dado puesta su maña y su diligencia, continuaron visitarse otras muchas noches: que **amor, y en gente moza, no se contenta con lograr un lance, sino que se hace logrero en multiplicar sus gustos. En fin, de unas y otras visitas, quedó Dña Luz preñada**”.

La comparación de lo sucedido a don Pelayo siendo niño como Moisés no puede ser más parecida. Había que elevar al mayor rango a don Pelayo y para él no había otro más célebre que algún personaje de la *Biblia*. Ya vimos en otra ocasión cómo compara el autor a algún personaje con la Magdalena, la Samaritana, David, etc.:

“[...] **Sino por la gran semejanza que tiene con el verdadero suceso del Profeta Moisés, así en echarle al río**, a la aventura, como en el hallarse y venir a ser restaurador de su pueblo. Grandeza también de nuestra ciudad y del celebrado Tajo, en ser símiles tan propios de Menfis y del Nilo, sucediendo en ella y guardando él en sus aguas un parto libertador de tiranías”.

Como Lozano pertenecía al Reino de Murcia y, además, había estado en esta ciudad, relata también leyendas de esta ciudad, sobre todo en lo que concierne a los niños “Porceles”; hoy “puerta de los Porceles”:

“**Está siempre fresco el caso en la ciudad de Murcia, de aquellos niños Porceles**, sangre noble, a los cuales, por ser muchos de un parto y temer la madre que se lo había de atribuir su marido a alguna flaqueza, los enviaba con la esclava a echar al río, y permitió el Cielo, con ser muy a deshora, la topase su dueño a la puerta de la ciudad (que de allí le quedó el nombre, llamándose la puerta de los Porceles)”.

El drama en esta leyenda es eje nuclear sobre el que gira parte de los acontecimientos transcurridos por la crueldad y continuas luchas y duelos que se dan en venganza de unos personajes sobre los otros del mismo linaje:

“Ya recobrados y vueltos en su acuerdo, tornaron a la batalla, denodados y

valientes. Pero, en fin, fue don Favila más dichoso, pues **dando con su contrario en tierra, le hizo con una estocada despedir la vida. Cortóle la cabeza, presentósela a doña Luz**, y dijo al rey y a los jueces que él había cumplido con lo que le tocaba y que el crédito de aquella dama quedaba bien puesto”.

4.- De otros palacios, y Casas Reales de Toledo, y un caso memorable, acontecido en ellos¹³⁵

4.1. Argumento

Abdalla, apodado el Zulema, moro valiente, era gobernador de Toledo por mandato del Rey de Córdoba. Intentó pactar con el Rey de León, don Alfonso. Acosaba demasiado al Rey de Córdoba a los leoneses y Abdalla quiso sacar partido de esta lucha haciendo un pacto con don Alfonso. Consistía en darle por esposa a su hermana la Infanta doña Teresa y él lo defendería.

Pensaba el Rey que, si la casaba con Abdalla, tendría las espaldas cubiertas; no obstante, doña Teresa era incapaz de casarse con un moro por más adulaciones que le hicieran. Con engaños de que quería hacerse cristiano su prometido, partió hacia Toledo, saliendo todo el mundo a despedirla.

Al llegar a Toledo, salió a recibirla su prometido con la comitiva; durante esa noche hubo todo tipo de fiestas y lujos. Ella tras la fiesta se quedó sola en su aposento; sin embargo, cuando llegó el moro, le aclaró que era cristiana y que no quería saber nada de un moro y que si la tocaba Dios lo mataría.

Abdalla ejecutó su voluntad y por un arpón de un Ángel se sintió herido. Todos por los gritos dados por uno y por otro iban a consolar cada uno a su amo. Él, muriéndose, confesó su culpa. Mandó que la enviaran de nuevo con sus joyas a León; poco después murió Abdalla. Cuando llegó allí, entró en un Convento de San Pelayo y falleció en Oviedo con título de Santa.

4.2. Características estilísticas

Como buena cristiana, doña Teresa odiaba el matrimonio con un

¹³⁵ Libro I. Capítulo VI.

pagano y más por obligación, aunque en ello fuera la seguridad del Reino de León. La crudeza con que se expresa es claramente manifiesta:

“- Norabuena- decía la tierna infanta, bañado en perlas el rostro -, norabuena que sea lo que decís; pero al fin es un moro, un pagano, un perro. ¿Yo casarme con él? Antes perderé la vida. Si quiere mi hermano paces y conveniencias, búsquelas por otros medios; mas no a mi costa de mi gusto, de mi afrenta y de mi infamia. ¿Yo darle la mano a un moro? ¿Yo acostarme con un perro? No haya miedo que tal haga”.

Típicamente conceptista son las contraposiciones de las que se hace gala Lozano en una enumeración llena de emparejamientos sintácticos, donde, como ya he mencionado, lucen las antítesis:

“Ella, alegando derechos de religión, y él, armado de marido. Ella, resistiendo con amenazas, y él, tomándolas en burla. Ella, delicada y tierna; él, jayán,¹³⁶ mozo y robusto. Ella, cristiana; él, un moro. Ella, paloma; él, un perro. Ella, hermosa; él, enamorado. Ella, sola, y él, solo con ella”.

***5.- De la traición alevosa, y desgraciado fin del Rey Don Enrique y las raras advertencias que hizo al tiempo de su muerte. Consejos sabios del Rey Don Enrique segundo al Príncipe su hijo al tiempo de su muerte*¹³⁷**

5.1. Argumento

Envenenado el rey y postrado en la cama, inquieto, desasosegado cubierto con un manto de oro, le da los últimos consejos a su hijo heredero don Juan: tener cuidado con el cisma de la iglesia; que anduviere con cuidado con los hombres sabios y no se decantara por ninguno; que fuese amigo de la casa de Francia; que pusiera en libertad a cristianos, portugueses e ingleses; que se rodease de buenos Consejeros y Ministros.

Luego el Canciller le preguntó al rey en qué lugar quería descansar y éste le contestó que en Toledo. Murió el 19 de mayo de 1379, cuando contaba con cuarenta y seis años y seis meses.

Se celebraron las exequias en Burgos, donde estaba su esposa doña Juana y al año siguiente fue enterrado, según su voluntad, en Toledo.

¹³⁶ Jayán: alto, robusto.

¹³⁷ Libro II. Capítulo XVI.

5.2. Características estilísticas

El principio del capítulo es sensacional, pues con una prosa tersa nos deleita con el juego conceptual de la vida, la muerte y la mano del hombre traicionero, haciéndose eco de Las Parcas. Leamos sus palabras:

“No hay cosa más lastimosa, que cortarle aun hombre el hilo de la vida, antes de llegar su plazo, que le asignó la naturaleza, y le otorgó el Cielo. Morir de la dolencia, que destina la dicha, no se siente tanto, cuando el morir es forzoso. Pero matar a traición, a quien le quedan días, y años, que vivir, es notable sentimiento”.

La crítica hacia los moros es verdaderamente tan mordaz que se puede inferir que no les tenía Lozano gran aprecio a esa raza, como él mismo dice. Hay que detenerse en su prosa tan natural y amena que mantiene el suspense hasta el final:

“Llevó el negocio con mucha madurez. Ganó en primer lugar la gracia y acogida del Rey, que iba a matar. Con las sumisiones y zalemas que la gente de esta raza saben engañar a los Cristianos, urdiendo y fraguando los embustes y mentiras que le parecieron más a cuento, diciendo mal de su Rey, loando y engrandeciendo, a quien le oía sencillo, presentando joyas y haciendo mil obsequios y servicios. embaucó al Rey, de manera que se hizo dueño de su voluntad y gustó: que dádivas y lisonjas son tan fuertes anzuelos, que hasta Majestades prenden. Cuando ya le pareció que estaba bien asegurado el negocio, el Rey muy creído de su fe, o bien engañado, en la forma que solía presentarse ya el potro Andaluz, ya el alfanje¹³⁸ Damasquino, ya oras joyas, llevóle un día unos borceguíes muy ricos y primorosos, pero inficionados¹³⁹ de mortal veneno. Manifestaron ellos mismos la traición: pues desde el día y hora que se los calzó el Rey, se sintió con la dolencia y agravóle de fuerte, que le acabó en diez días, sin que medicinas, ni remedos aprovecharan”.

6.- *De lo bien que empezó el Rey Don Juan a cumplir los avisos, y consejos de su padre*¹⁴⁰

6.1. Argumento

A pesar del bullicio y de las fiestas en Burgos por la coronación del Rey don Juan, junto a su mujer hermosa, embarazada del futuro Rey Enrique, no descuidó las promesas realizadas a su padre. Ordenó enviar

¹³⁸ Alfanje: sable coro y corvo.

¹³⁹ Inficionados: infectados.

¹⁴⁰ Libro III. Capítulo II.

ocho galeras para ayudar a Carlos de Francia contra el de Inglaterra. Este hecho produjo amistades y uniones entre los pueblos.

En cuanto a la Iglesia se mantuvo neutral, sin acercarse al Papa Clemente ni al Papa Urbano. Sin embargo, con el tiempo se encontraría más cerca de las ideas del Papa Clemente.

Llevó a enterrar el cadáver de su padre a Toledo, estando presentes la nobleza y las personas ilustres.

Don Fernando, rey de Portugal le propone en matrimonio a su hija doña Beatriz con el infante don Enrique con la aprobación del Rey don Juan.

Pero no todo iban a ser dichas y fortunas: muere el Rey de Francia, amigo suyo y de su padre, y envía el pésame correspondiente realizando las honras en Medina del Campo.

6.2. Características estilísticas

Llama la atención que en este capítulo Lozano le preste atención al cisma que había en la Iglesia, pero de un modo cauto y con una postura ecléctica por su condición de sacerdote, tal vez:

“En lo tocante al cisma de la Iglesia, entre los dos Pontífices Clemente y Urbano, este apellidándose verdadero Papa en Roma, y el otro en Aviñón lo mismo, aunque por la una y otra parte se vio lleno de alegatos, de informes, de súplicas y ruegos, se estuvo neutral y en la opinión del Rey Don Enrique su padre, no queriendo errar en la elección, hasta que lo determinase o resolviere la Iglesia. Esto fue al principio, que ya después con la junta y decisión del Claustro de Salamanca se declaró por Clemente”.

7.- *En que se tratan los bandos sangrientos de la Ciudad de Murcia, entre Manueles y Fajardos; y del modo con que el Rey puso remedio*¹⁴¹

7.1. Argumento

La ciudad de Murcia se encontraba dividida entre dos famosos linajes: los Manueles y los fajardos. Queriendo entrar en la ciudad el Obispo de Cartagena, le fue imposible por las acciones de los Fajardos, ya que el obispo siempre beneficiaba a los Manueles. Aquél en venganza reunió a los poderosos y quisieron expulsar a los Fajardos de la ciudad, pero con

¹⁴¹ Libro IV. Capítulo III.

un buen escarmiento. Cerraron las puertas de la ciudad y por tres días estuvieron luchando los unos y los otros, muriendo muchos de ellos.

Los Manueles creían que habían vencido y llevaban la bandera de Murcia; sin embargo, Alfonso Fajardo logró el acuerdo de que los dejaran salir de la ciudad con el pensamiento puesto en Madrid. El Rey escribió sendas cartas a los Manueles y al Obispo y los obligó a que restituyeran en sus cargos y casas a los Fajardos.

7.2. Características estilísticas

En pocas ocasiones salva Lozano al clero en diversas actuaciones y sobre todo cuando hay heridos, muertes y guerras de por medio. No obstante, entiende que el sacerdocio está desempeñado por personas humanas que tienen sentimientos y pasiones:

“Visto, pues, este desaire, y ponderado y sentido por el Obispo, más de lo que por su dignidad debiera, tomándose los Manueles de la honra, se armaron de venganza y trataron del despique. **Daba el Obispo calor y atizaba bien el fuego, llevado de la pasión de carne y sangre. Nadie se admire que somos humanos, y el más grave Sacerdote, herido de la ofensa, rompe en desatinos.** Convocaron, pues, los Manueles, no sólo a los suyos, deudos, y parientes, sino a todos sus amigos y aliados... [...]

Para dar verosimilitud a las luchas intestinas en Murcia entre los dos bandos y elevarlas a rango clásico, no duda el autor en comparar las batallas con las que tuvieron Silla y Mario. Utilizará recursos propios de las repeticiones duales de categorías o trimembraciones:

“Chocaron con todos y travóse una lid la más **sangrienta y fiera** que puede imaginarse, **rodando y cayendo** de una parte y otra muchos **muertos y heridos**: batalla tan porfiada, que duró por espacio de tres días el herirse, **acuchillarse y matarse**. No se vio Roma allá en sus guerras civiles entre **Silla y Mario más alborotada, más encarnizada, más sangrienta** que Murcia en esta ocasión”.

Las obras de Lozano no son originales; pero les da una gracia que hace que tengan una lectura amena. Según La Barrera la literatura española estaba en aquellos momentos en un claro declive y Lozano destacaba como prosista por encima de los demás escritores:

“Una curiosísima colección de cuentos históricos, vestidos en castizos lenguaje y con una tersura y casi elegancia nada comunes en aquel decadente período de nuestra Literatura”.¹⁴²

Para Ezequiel González Mas el estilo del autor la obra el *David perseguido* es “imaginativo y fecundo, sensible y matizado, don Cristóbal acusa recia personalidad”.¹⁴³

Hay un marcado carácter prerromántico en las obras de don Cristóbal Lozano: aparición de lo macabro, la muerte continua de personajes, desilusión por el tiempo que le toca vivir que se manifiesta con un cierto escapismo hacia las historias religiosas y leyendas de otros tiempos.

Su afán por adoctrinar al pueblo no cede ni un ápice, ya que cree firmemente que los relatos sirven de escarmiento a un sufridor pueblo.

Joaquín de Entrambasaguas nos hace un singular acercamiento al *David perseguido* de Lozano, libro lleno de ficción pero no exento de naturalidad, pues los acontecimientos son inverosímiles; sin embargo pueden ser creíbles. Dice textualmente el crítico:¹⁴⁴

“Las descripciones son detalladas; pero de rasgos enérgicos y tan fuertemente realistas que a veces incurre en grosería. No se detiene ante nada, por crudo y prosaico que sea; lo cual, si bien rebaja con frecuencia su estilo, en cambio nos da un vivísimo cuadro de costumbres.

¹⁴² Op. cit., pág. 225.

¹⁴³ González Mas, Ezequiel (1989): *Historia de la Literatura Española (Barroco, siglo XVII)*, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, pág. 398.

¹⁴⁴ Op. cit., págs. 306-307.

También conviene advertir que los anacronismos cometidos en la obra —algunos incomprensibles, aun en la época, dada la cultura del autor— no le impiden dar cierto sabor de época a los diferentes episodios de que trata.

Por último, en la figura de David significa Lozano la Humanidad entera. Así, cuando directamente censura los vicios de aquél, indirectamente repercute la corrección en ella, a fin de que se enmiende, y aun lo refuerza más con el empleo de ejemplos históricos tomados de la vida universal en todas sus épocas y formas”.

Aunque no se extiende excesivamente Ricardo Gullón¹⁴⁵ en los comentarios de las obras de Lozano y sigue de cerca los trabajos de Entrambasaguas, al final del estudio nos precisa con cierto acierto el estilo del escritor:

“El gran mérito de Lozano, aparte de sus virtudes como escritor, consiste en haber servido de enlace entre las épocas clásicas y la moderna al recoger las historias más populares y las leyendas más sugerentes que, posteriormente, retomaría la literatura romántica”.

José Bergua¹⁴⁶ en la introducción que hace de su libro *Leyendas y tradiciones españolas* nos refiere un estilo “florido y barroco” (cuando menos discutible) y presta atención a la brillantez de sus imágenes y al léxico tan rico y variado del que hace gala:

“El estilo enfático, florido y barroco, propio de la época en que escribió sus libros el doctor Cristóbal Lozano, en vez de restar encanto a sus descripciones las abrillanta y engalana, sorprendiendo al lector con la frescura de imágenes y las gracias propias de un castellano muy bien tratado y maravillosamente rico en palabras y giros castizos”.

El profesor Baquero Goyanes, al contrario que Bergua, no piensa que el escritor se detenga en muchos ornatos artificiosos, más bien “le parece importarle: narrar, contar historias y leyendas tan variadas como entretenidas: el alcalde Ronquillo, Los siete infantes de Lara...”

Baquero estudia el uso frecuente del octosílabo por parte de Lozano a lo largo de sus obras dentro de la prosa narrativa, pues la tendencia hacia el octosílabo venía favorecida por la lectura y la temática del romancero. Lozano de esta manera renuncia casi a la prosa para acercarse al ritmo poético, como una verdadera intención estilística:

“Un narrador tan genuino – y hasta tan elemental, si se quiere- como lo fue

¹⁴⁵ Gullón, Ricardo (1993): *Diccionario de Literatura española e Hispanoamericana*, Tomo I, Madrid: Alianza, columnas 924-925.

¹⁴⁶ Bergua, José (1958): *Leyendas y tradiciones españolas*, Madrid: Ediciones ibéricas, pág. 12.

Lozano, se sirviera muy frecuentemente de una prosa densamente metrificada y caracterizada, como tal, por la presencia del más tradicionalmente narrativo de los versos castellanos: el octosílabo”.¹⁴⁷

Para llamar la atención sobre los octosílabos sonoros ejemplifica sobre los versos hacia los que era propenso Lozano en *De otros palacios, y Casas Reales de Toledo, y un caso memorable, acontecido en ellos de la obra Los Reyes Nuevos de Toledo* (en cursiva los octosílabos):

“Ella, alegando
derechos de religión,
y él, armado de marido.
 Ella, resistiendo con amenazas,
y él, tomándolas en burla.
Ella, delicada y tierna;
Él, jayán mozo y robusto.
Ella, cristiana; él, un moro.
Ella, paloma; él, un perro”.

Cuando recuerda Lozano la historia de los Infantes de Lara y del nacimiento de Mudarra, la prosa, como dice Baquero, “se acerca a la sonoridad de los viejos romances, a través de los nuevos octosílabos”. Pone como ejemplo un fragmento de *Los siete infantes de Lara*, incluido en la obra el *David perseguido*, tomo I, capítulo XI (en cursiva los octosílabos):

“Era Gonzalo Bustos,
aunque ya cargado en días.
 de gentil presencia,
viejo brioso y galán.
Dio en mirarle con afecto
una hermana de Almanzor,
 y con achaque
de consolar sus tristezas
trabó pláticas con él.
Ella era de buena cara,
 con que Bustos,
conocido su designio,
no quiso mostrase ingrato.
 Correspondió, galán, a los cariños de la Infanta,
y juntas las voluntades
y soplando amor el fuego,
tuvieron los dos un hijo,
que fue Mudarra González:
 tronco ilustre

¹⁴⁷ Op. cit., pág. 48.

*y principio generoso
del clarísimo linaje
de los Mamiques de Lara”.*

Es una verdadera pena que el famoso crítico tan certero en sus estudios y con una visión tan magnífica de la crítica literaria que realizaba no se hubiera acercado totalmente a la obra de Lozano, pues tan sólo utilizó los “dos bellos tomos de J. de Entrambasaguas”, según él. Aun así es uno de los pocos estudiosos que da sus ideas propias al margen de Entrambasaguas. En «Introducción literaria»,¹⁴⁸ Baquero nos sorprende con dos páginas extraordinarias sobre el estilo de Lozano. Reproduciré lo más importante a mi juicio:

“No es Lozano escritor que se detenga excesivamente en ornamentaciones literarias, arrebatado como escribe por la dinámica de los lances contados. Determinados efectos de ambientes y de caracterización son conseguidos, frecuentemente, a través de deliberados anacronismos, merced a los cuales el mundo antiguo aparece afectivamente acercado al seiscentista (sic) del autor. Así, en la historia de Moisés, incluida en David perseguido, Lozano se sirve de un lenguaje nada bíblico y, por el contrario, de tono muy popular”. [...]

“Abundan en Lozano las historias de adulterios, de crímenes horribles, el gusto por lo espeluznante y morboso”. [...]

“En la novelística española del XVII, Cristóbal Lozano supone, junto al arte refinado de un Cervantes o el intelectual de un Gracián, una modalidad de relato popular, efectista, truculento y ameno, que, como tal, se inscribe en una línea muy viva luego, en el XIX, con escritores a la manera de Manuel Fernández y González”.

Lozano es un verdadero novelista de la propia historia a través de las leyendas y tradiciones, englobando lo esencial con digresiones y anécdotas que salpican continuamente la obra. Su vasta cultura y su quehacer literario le llevó a tener una atracción especial hacia todo tipo de leyendas históricas o tradicionales que influirá notablemente en el Romanticismo.

Sus leyendas están llenas de erudición; domina los clásicos como nadie, conoce la historia universal y española. Su imaginación no tiene límites y obliga al lector a sumergirse en las distintas leyendas para sacar algún beneficio doctrinal de ellas. En muchas historias se aprecia cómo va decayendo la sociedad aristocrática con el olvido de las más mínimas normas morales: adulterios, asesinatos, etc. Paulatinamente, la burguesía se irá haciendo con el poder en España.

¹⁴⁸ Baquero Goyanes, Mariano (1976): «Introducción literaria», *Murcia*, Fundación Juan March, Barcelona: Noguer, págs. 112-113.

Se alejó Lozano de la excesiva afectación del conceptismo y del culteranismo, lo que indicaba que poseía un estilo muy personal.

No esconde el autor las fuentes de donde extrae las leyendas, sino que muy al contrario indica con detalles en los márgenes de las páginas correspondientes el autor, tomo, capítulo, etc. Si las fuentes son varias, llega hasta utilizar la parte inferior del margen para dar con exactitud los nombres de los autores que han narrado las historias.

El ritmo literario de la prosa de Lozano está muy logrado en muchas ocasiones. Se puede comprobar en *Paris y Enone* “como si la culpa de nacer villano fuera mancha en la virtud, cuando antes ella borra defectos y manchas”.

La finalidad de Lozano era sorprender, entretener, maravillar al lector u oyente de las leyendas e historias con un valor didáctico y al mismo tiempo deleitarlo con unos aspectos sensoriales de su prosa musical tremendamente trabajada. Y es que sabía nuestro autor que la curiosidad del lector debía ser la piedra angular para seguir leyendo la obra y motivarlo por el interés de la historia a aprender parte de su historia o a creer como cierta la fantasía argumental inventada:

- “No hay que censurarle nada, que aunque come regalado, a pan de dolor le sabe cuanto come. **Vamos a la historia**”.¹⁴⁹

- “Aunque lo serio de mis asunto me está dando prisa, no quisiera, aunque de paso, dejar de tocar en todo lo que es antigüedad, memoria, y grandeza de esta Ciudad Imperial. **Tenga paciencia el que desea ansioso llegar a las hazañas de los Reyes nuevos; que si lo atiende advertido**, todas estas memorias, estos rastros, y antiguallas son como vasas (sic), zanjás y cimientos, en que asiente y caiga mejor la obra”.¹⁵⁰

En las leyendas tomadas como ya vimos de otros autores importan la originalidad, el enfoque de la anécdota extraída de tiempos anteriores, pero también la historia actual o los sucesos curiosos tienen cabida en las narraciones que mezclan la realidad con lo fantástico, hasta el punto de que Lozano llega a convencer de lo ficcional o sobrenatural.

El autor se ha convertido en un intermediario que selecciona aquello que considera más importante y curioso para transmitírselo a un público, carente de sabiduría, pero deseoso de conocer y descubrir aspectos de la historia que nunca hubieran conocido. Ahí reside precisamente uno de los rasgos más interesantes de la prosa de Cristóbal Lozano: narra la historia, lo extraordinario sin que los lectores pierdan la curiosidad por conocer cada

¹⁴⁹ *El gran hijo de David más perseguido*, tomo II, capítulo XIV.

¹⁵⁰ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, tomo I, capítulo VI.

vez más. Es el argumento fundamental que explica por qué se reeditaron en tantas ocasiones la obra.

La intención didáctica de nuestro autor se muestra constantemente a lo largo de las obras. Llega a ser un tipo de didáctica “incitativa o germinal”, ya que las narraciones provocan curiosidad en los lectores, para que busque más información o complete sus conocimientos con otras fuentes o lecturas que les aporten contenidos complementarios.

Son tantos los ejemplos que se pueden aportar que llenaría muchas páginas de este libro. Algunos verdaderamente representativos son:

- “Considerando que el tiempo borra las memorias y que las largas edades sepultan en olvido las más heroicas hazañas, he procurado que la de estos claros Reyes, por ser raras y excelentes, salgan a luz, adonde todos las vean, las loen, y las admiren. Y porque para más gusto haya otros digresos, que diviertan, he epilogado y puesto por principio las principales grandezas de la Ciudad Imperial, y de su famoso Templo; pues siempre es plato más sabroso y más deleitable ramillete, el que aliña el gusto con diferentes picantes, y el que compone la vista con diversas flores. Alegraréme, pues, de que esta diversión ceda en utilidad y gusto tuyo, y que no te desagradable lo que me ha costado algún trabajo”.¹⁵¹

- “Conocióse, en fin, la inocencia del gentil y del amigo; diéronlos por libres, y al mismo reo, por la acción heroica, le absolvieron del castigo: que a quien confiesa sus culpas, siempre le perdona el cielo. El caballero cristiano llevó al gentil a su casa, haciéndole muchas honras, regalándole infinito y pidiéndole con ruegos se redujese a la Fe”.¹⁵²

- “Ver a un rey de Castilla revolcado entre su sangre, muerto a manos de un hermano. Prodigioso ejemplo, para que miren todos, por más grandes que se vean, los fines y paraderos que les permite Dios a los que con vida escandalosa no saben gobernarse”.¹⁵³

- “Abran los ojos las mujeres, por Dios, todas las mujeres y no dejen engañarse de ningunos hombres, aunque los vean coronados; no se fíen de ellos: que aunque a un rey corren y tienen a raya mayores obligaciones, no todos los que se ciñen corona tienen corazones reyes: antes los más saben sólo a hombres”.¹⁵⁴

- “Y galanteos tales, en mujer de prendas, por más que los honeste o los dore la majestad, ofenden mucho y dan muchos enojos. Con no darse por entendida, con huir los lances, con mostrar desvíos, resistía los embites de una alteza, cariños de una majestad, ruegos de un señor”.¹⁵⁵

¹⁵¹ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, prólogo.

¹⁵² *David perseguido*, tomo I, capítulo VII.

¹⁵³ *David perseguido*, tomo I, capítulo X.

¹⁵⁴ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, Tomo II, capítulo IX.

¹⁵⁵ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo V.

No puede pasar por alto la extensa crítica que realiza Lozano a la Corte y a la Iglesia sin cortapisa alguna, llegando a un grado de censura bastante elevado. La frecuente corrupción y numerosos casos de graves actos deshonorosos llevan al escritor a narrar los sucesos que comúnmente acaecían en la época:

- “Mediante este aviso, mudaron de parecer los jueces de la Rota y comenzaron a inclinarse a la parte de doña Teresa. El Pontífice daba calor a ello. Y como jamás faltaron chismosos, y más en las cortes y palacios de los reyes que oyendo en una parte y susurrando en otra cogen la palabrilla que se cae y el cuento que se dice para ir a relatarlo a quien lo paga y agradece, no faltó quien vino a entender que el obispo de Gerona, por carta que había escrito, había sido la causa de haberse puesto el pleito de mala condición”.¹⁵⁶

- “Resolvióse, pues, a mudar de domicilio y a curar con la ausencia aquella persecución, y como no hay donde mejor se encubre un fugitivo que en una corte real, donde la variación y tumulto son capa contra los riesgos, sabiendo que el César moraba entre los teutones, enderezó allá sus pasos”.¹⁵⁷

- “En el mismo valimiento, en la dicha, en la grandeza, sembró la envidia su cizaña: que esto de ver muchas medras ajenas, y más en los palacios de los reyes, de ordinario engendra odios. Toda la honra que se le hace al privado sirve de veneno al émulo que lo mira, y con la misma ponzoña que abraja en su pecho, procura atosigar la gracia que ve en el otro”.¹⁵⁸

- “Mire todo sacerdote del modo que comulga: no se atreva, temerario, como Udón, a celebrar sacrificios sin lavarse primero de las culpas; abra los ojos y tema un castigo semejante”.¹⁵⁹

- “Claro está que tendría votos y pareceres de su parte que le animarían sus deseos: aquellos que al lado de sus reyes son como polillas, que les rompen y destruyen sus patrimonios y rentas. Codiciosos, pues, de más, le estarían dando cada día con embites de tesoro”.¹⁶⁰

Uno de los ejes vertebradores más importantes de la narrativa de Lozano lo constituye la tragedia o el drama que asoma por su obra. Las situaciones que plantea llegan directamente al corazón del lector y experimenta sensaciones de repulsa y odio encendido hacia los culpables de dichas circunstancias. Mencionaré algunos dramas conocidos o considerables por los detalles que nos describe nuestro autor:

- “Despachó a un verdugo, para que en la torre misma cortase a Hermenegildo la cabeza. Al mandato riguroso se siguió la ejecución. El verdugo fue un Sisberto, que sin turbación ni excusa de ver que era rey inocente a quien iba a degollar, llegó

¹⁵⁶ *David perseguido*, tomo I, capítulo X.

¹⁵⁷ *David perseguido*, tomo I, capítulo XIII.

¹⁵⁸ *David perseguido*, tomo I, capítulo XIII.

¹⁵⁹ *El rey penitente, David arrepentido*, capítulo V.

¹⁶⁰ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo II.

intrépido a la cárcel y con ánimo cruel dio muerte a Hermenegildo, matizando con su sangre hierros, losas y paredes, cuya bárbara osadía permitió el Cielo la pagase con una muerte fea, que le sucedió bien breve”.¹⁶¹

- “Comenzaron, pues, a pasearse, hablando sobre el negocio que fingió iba a tratar, y cuando más embebido en la plática y más descuidado el obispo con la conversación, sacó el alcalde un cordel, que llevaba en la pretina, y echándosele al cuello, dio voces pidiendo ayuda. Acudieron los ministros: unos a ayudarle y otros a tomar las puertas, por impedir los estorbos. Y antes que pudiese ser de nadie socorrido el obispo ni pudiesen quitarle de las manos de tantos verdugos, le echaron de un corredor abajo, dejándole colgado de las barandillas, a vista de cuantos quisieron verle agonizando en el aire”.¹⁶²

- Una noche, pues, cuando los mudos silencios tienen al mundo dormido, sale Medea disfrazada, y negada a los temores, endereza intrépidos los pasos a Palacio. Embrea con los hechizos las paredes y las puertas, en especial aquellas donde Jasón y Creusa tenían sus cuartos, que como allí se asestaba más el tiro, derramó más el veneno a aquella estancia. Hechas estas diligencias; se salió de Corinto a ponerse a salvo, bien satisfecha de que a su tiempo obrarían sus encantos maravillas. Bien descuidados de semejantes riesgos, gozaban los nuevos casados sus amores, cuando una noche triste, que envuelta en oscuridades se hizo temerosa, comenzaron las nubes, al son de truenos horribles, a abortar centellas. Prendió fuego en el hechizo, soplaron recios los vientos, y con desapoderada furia comenzaron a arder homenajes y edificios”.¹⁶³

- “Volvieron al rey con lo que la reina había dicho, y admirado de sus bríos, trató de amansarlos. Pronunció sentencia de muerte contra todos. A la vieja Margarita, que a pocas vueltas confesó sus tramas, la quemaron enfrente de las rejas donde estaba la reina, que lo sintió infinito, con muchos ademanes. Al duque, hermano de la reina, que murió negativo, y a Nores, Briuntón y Marcos, que confesaron su culpa, los degollaron en un día. Y a cinco días después sacaron a la reina a la plaza del castillo, que por pedirlo ella que no fuese su muerte a vista de extranjeros, se le otorgó por merced. Y subió al cadalso con ánimo tan entero, con tanto brío, con semblante tan alegre, que fue pasmo a cuantos la miraron. Iba vestida de una ropa de damasco, bien prendida la cabeza y recogido el cabello con una cofia de red”.¹⁶⁴

- “Pero, en fin, fue don Favila más dichoso, pues dando con su contrario en tierra, le hizo con una estocada despedir la vida. Cortóle la cabeza, presentándola a doña Luz, y dijo al rey y a los jueces que él había cumplido con lo que le tocaba y que el crédito de aquella dama quedaba bien puesto”.¹⁶⁵

¹⁶¹ *David perseguido*, tomo I, capítulo VII.

¹⁶² *David perseguido*, tomo I, capítulo X.

¹⁶³ *David perseguido*, tomo II, capítulo IV.

¹⁶⁴ *David perseguido*, tomo II, capítulo XV.

¹⁶⁵ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo V.

Las exclamaciones o también llamadas admiraciones llenan las páginas de los libros de Lozano. Con ellas enfatiza algo, expresa sus emociones, sentimientos, sorpresas, temores, admiraciones por alguien o algo, etc. Las expresiones exclamativas se caracterizan según estas condiciones:

- 1.- Que el locutor presuponga como verdadero el contenido exclamado.
- 2.- Un locutor no puede estar afectado por el acto de habla que pueda creerlo falso.
- 3.- Toda locución pretende que lo que se exclama sea una expresión cierta de afectación.

Cristóbal Lozano las utiliza para asombrar al lector, al mismo tiempo que les sirve para detener la narración y sorprender con el fin de provocar una reflexión acerca de la historia del relato. En ocasiones el personaje medita a través de las exclamaciones con las que se lamenta, admira, etc.

Resulta imposible reproducir aquí la más mínima parte de las empleadas por el autor; no obstante, reproduciremos algunas como ejemplos de este recurso literario:

- ¡Oh, miseria humana! ¡Oh, pobreza, siempre menospreciada y abatida!¹⁶⁶
- - Ay de mí –dice, abrazado del amigo-, y qué engañado viví cuando tuve con qué obrar! ¡Qué vano salió mi afecto en tomar tales amigos! ¡Qué poco discurrí en no estimar a éste, que lo merecía! ¡A los falsos di mi hacienda y al amigo verdadero apenas le hice un favor!¹⁶⁷
- “¡Quién de un pecho femenil presumiera tal rigor! ¡Quién imaginara de una reina tal maldad!”¹⁶⁸
- “¡Oh, qué vergüenza me causa de escribir lo que no puedo callar! ¡Oh, lo que tiembla la mano! ¡Oh, lo que embaraza el sentido! ¡Oh, lo que me cuesta decir lo que lloro!”¹⁶⁹
- “¡Maldito seas, Satanás (dice), tú y toda tu familia! ¡Maldito sea tu mandado y tu imperio todo sea maldito! ¡Maldito sea quien me crió y maldita sea la tierra donde mis pies puse! ¡Malditos sean los padres que me engendraron, y cuantas criaturas hay en el Cielo y Tierra, todas sean malditas!”¹⁷⁰
- “¡Bravo rigor y bárbara costumbre la de aquellos tiempos y tan practicada entre cristianos!”¹⁷¹
- “¡Oh, tierra de Toledo! ¡Oh, tierra de tu templo sacrosanto! ¡Oh, tierra especial de tu Real Capilla, y qué debes a la Virgen!”¹⁷²

¹⁶⁶ *David perseguido*, tom I, capítulo VII.

¹⁶⁷ *Ibíd.*

¹⁶⁸ *David perseguido*, tomo II, capítulo XXVIII.

¹⁶⁹ *David perseguido*, tomo III, capítulo II.

¹⁷⁰ *El rey penitente, David arrepentido*, asunto V.

¹⁷¹ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo V.

¹⁷² *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo X.

Si las exclamaciones son un recurso muy utilizado por Lozano, no lo son menos las interrogaciones retóricas. En el planteamiento de las preguntas los interlocutores son cómplices, ya que aún sin respuesta conocen una posible salida a esa cuestión planteada. En realidad, la interrogación retórica es una suave afirmación que, al no esperar contestación, se presenta como una verdadera aserción.

También es posible que no haya posibilidad de respuesta alguna por parte del lector de la obra. Y eso lo sabe el autor que configura su estructura formal alrededor de cuestiones sin solución.

La gran cantidad de ellas hace que sea considerada como un recurso propio de sermones, típico de su condición sacerdotal. He aquí algunos ejemplos:

- “¿Quién más docto que Leandro, a quien sé que escuchas de buena gana? ¿A quién no confunden argumentos de Isidoro? ¿A quién no postra la religión de Fulgencio? Tu madre Theodosia, ¿por qué la aplauden Santa, sino por haber sido tan católica? [...] ¿por qué te has de divertir a ajeno rumbo? ¿No te hierve en las venas aquella sangre ilustre, que en el materno seno te hizo cuerpo para el alma?”¹⁷³

- “¿Qué sabemos, pues, si algunos de los grandes, más émulos que celosos, inquietaban al viejo rey para que extinguiese aquella amorosa llama?”¹⁷⁴

- “Haber entrometido gente tuya entre la guarda, ¿qué puede argüir? Tener tantas armas en tu casa, ¿qué puede dar a entender? ¿No te bastaba que siendo hijo de un herrero te has igualado a los grandes, y aun traes a todos bajo de tus pies, sino querer mandarlos con el cetro?”¹⁷⁵

- “¿Por qué culpan a la Caba de que se perdió por ella aquella Monarquía? ¿Qué culpa fue sentir su agravio? ¿Quejarse de su afrenta? ¿Ni aun procurar la venganza contra el robador de su honra, cuando tan justo dolor parece que la salva? ¿Por qué alegan, pues, por causa de la ruina, el quejarse la Caba de su agravio y no el quebrantar sagradas leyes?”¹⁷⁶

- “¿Qué mucho es venderlo todo por tesoro tal, que es Cristo por tan preciosa margarita, que es la vida perfecta y pureza virginal? ¿Quién con tal cebo no cae en tal red?”¹⁷⁷

- “¿Cómo fue esto tan apriesa? ¿No era Bárbara de lindo ingenio, de linda capacidad? ¿No tenía maestros que la enseñaban la ley de los gentiles, la adoración de sus dioses, sus ceremonias y ritos? ¿No sabría hacer discursos de cómo o de qué manera era un Dios en tres personas, cristo Dios, su Madre Virgen? ¿No sabría argumentar sobre si era mejor su ley que no la de los cristianos?”¹⁷⁸

¹⁷³ *David perseguido*, tomo I, capítulo IX.

¹⁷⁴ *David perseguido*, tomo I, capítulo XIII.

¹⁷⁵ *David perseguido*, tomo II, capítulo XV.

¹⁷⁶ *David perseguido*, tomo III, capítulo II.

¹⁷⁷ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, Tomo I, capítulo IV.

¹⁷⁸ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, Tomo I, capítulo XVII.

-“¿Quién no dirá, vista su poca ambición y su mucha modestia, que Teófilo había de quedar ahora contentísimo y gustoso por verse desembarazado del todo de la carga, molestia y pesadumbre que acarrear los oficios? ¿Quién no dirá que habla que había de dar lindas albricias a quien le llevó la nueva?”¹⁷⁹

-“¿Quién duda que los que iban con la golosina del tesoro, al ver que la estatua había andado obediente y al ver el arca y letras que anunciaban dicha; quién duda, digo, que no estarían ya dándose parabienes de bien afortunados y previniendo las capas y faltriqueras para cargar de doblas y diamantes?”¹⁸⁰

-“¿Yo casarme con él? [...] ¿Yo darle la mano a un moro? ¿Yo acostarme con un perro? No haya miedo que tal haga”.¹⁸¹

Un estudio aparte merece el uso del léxico del autor. Es un gran conocedor de la lengua y la emplea con una soltura magistral. En él abundan los arcaísmos, el léxico culto y especialmente refinado, lleno todo él de arabismos, catalanismos, cultismos, así como un vocabulario popular muy cercano a los lectores. Ejemplos típicos relacionados con el léxico pueden valer los siguientes:

- 1.- **Conjetura**: del lat. *Coniectura*. Juicio que se forma de las cosas o acaecimientos por indicios y observaciones.
- 2.- **Caprichuda**: de capricho. Que obra por capricho.
- 3.- **Ardimiento**: de *ardido*. Valor, intrepidez.
- 4.- **Morisma**: de *moro* e *-isma*. Multitud de moros.
- 5.- **Quistos**: del part. irreg. *quaesitus*. Querido.
- 6.- **Granazón**: efecto de granar.
- 7.- **Ósculo**: del lat. *osculum*. Beso de respeto o afecto.
- 8.- **Malsines**: del hebr. Malsin. Cizañeros, soplones.
- 9.- **Entenada**: de *antenado*. Hijastro.
- 10.- **Melindres**: etim. Disc. Delicadeza afectada y excesiva en palabras, acciones y ademanes.
- 11.- **Desmán**: de *desmanar*. Exceso, desorden, desgracia.
- 12.- **Bizarra**: de it. *bizarro*. Iracundo, valiente, generoso.
- 13.- **Llaneza**: del lat. *planitia*. Sencillez, familiaridad.
- 14.- **Desuellacaras**: de *desollar* y *cara*. Persona descarada, desvergonzada.
- 15.- **Embite(envite)**: del cat. *envit*. Ofrecimiento de una cosa, empujón.
- 16.- **Arrostrar**: de *rostró*. Hacer cara, resistir.
- 17.- **Calafatear**: de *calafate*. Cerrar o tapar juntas.
- 18.- **Contrito**: del lat. *contritus*. Que siente contrición.
- 19.- **Soterraño**: subterráneo.
- 20.- **Jayán**: del fr. Ant. *jayani*. Persona robusta, de gran estatura.
- 21.- **Inficionado**: de *infição*. Infectado.

¹⁷⁹ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, Tomo II, capítulo IX.

¹⁸⁰ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo II.

¹⁸¹ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo VI.

- 22.- **Zalemas**: del ár. hisp. *assalám alik*. Reverencia o cortesía humilde en muestra de sumisión.
- 23.- **Puericia**: del lat. *pueritia*. Edad del hombre que media entre la infancia y la adolescencia, esto es, desde los siete años hasta los catorce.
- 24.- **Alfanje**: del ár. hisp. *alhangar o alhangal*. Especie de sable, corto y corvo, con filo solamente por un lado, y por los dos en la punta.
- 25.- **Borceguí**: de or. inc. Calzado que llegaba hasta más arriba del tobillo, abierto por delante y que se ajustaba por medio de correas o cordones.

Otros recursos muy utilizado por Cristóbal Lozano son los refranes y los proverbios. Como es sabido, la palabra refrán proviene del occitano *refrahn*, cuyo significado es gente de un pueblo determinado y el vocablo proverbio tiene como etimología la palabra latina *proverbiotium*. La experiencia colectiva de la gente a lo largo de la historia desemboca en sentencias populares, llenas de recursos literarios como el paralelismo, la antítesis, la elipsis o el juego de palabras. Lozano se apoya mucho en las sentencias porque se encuentra muy cerca del pueblo con sus leyendas llenas de anacronismos. Destaquemos algunas de ellas:

- "Al son que anda la cabeza andan continuo los pies".¹⁸²
- "Andábase a las orillas y a la sombra, como dicen, de tejados".¹⁸³
- "Que andaba (como acá decimos) bebiendo el viento por ella".¹⁸⁴
- "Pues dice allá un refrán que a tres va la vencida".¹⁸⁵

La prosa en las obras estudiadas encierra unas magníficas calidades poéticas, llena de frecuentes efectos rítmicos y sobre todo musicales. La lectura de las leyendas invita al lector a familiarizarse con repeticiones de palabras y estructuras muy cercanas al lenguaje oral como vehículo de transmisión literaria. Muchas páginas literarias llegan a conmover al lector ante la belleza formal y sutilezas expresivas y conceptuales, ya que el ingenio y la excelente pluma del autor se despliegan por toda su obra literaria.

No se equivoque el lector de estas páginas: en las repeticiones, bimerbraciones, etc., no es el resultado de la improvisación o la involuntariedad, sino que, antes al contrario, hay una verdadera intención literaria por parte de Lozano.

La prosa se convierte en muchas ocasiones en prosa poética por la fuerza de los paralelismos, reiteraciones o cadencias de tono popular

¹⁸² *David perseguido*, tomo I, capítulo XI.

¹⁸³ *David perseguido*, tomo I, capítulo XII.

¹⁸⁴ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, capítulo IV.

¹⁸⁵ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo II, capítulo V.

que incluyen hasta octosílabos poéticos del gusto de la época (como ya advertimos *ut supra*).

El ritmo de la prosa viene marcado fundamentalmente por cuatro tipos de repeticiones estructurales: la bimembraciones, las trimembraciones, las plurimembraciones y los paralelismos. El uso constante de estos recursos hace imposible una exhaustiva tipología y clasificación de los mismos. Por ello, se presentarán algunos ejemplos de cierta importancia para que quede constancia de su utilización por parte de Lozano.

- **Bimembraciones:**

- "rico tan próspero y abundante" / "comprando y contratando".¹⁸⁶
- "la gracia y acogimiento" / "hiere tu piedad y tu grandeza" / "cartas y papeles" / "con lágrimas y suspiros" / engrandeciendo y loando su virtud y santidad".¹⁸⁷
- "escapó a vela y remo" / "fue tanto el coraje y el enojo".¹⁸⁸
- "la cobardía e infamia del aturdido" / "sus temores y sus miedos".¹⁸⁹
- "cuya gracia y hermosura" / "se entretienen y divierten" / "gracias y bellezas".¹⁹⁰
- "ilusión y sueño" / "aturdido y confuso" / "honesta y santa".¹⁹¹
- "pasmado y aturdido" / "melancólico y confuso" / "liberalidades y mercedes" / "confuso y lastimado".¹⁹²
- "ministros y soldados" / "ira y enojo".¹⁹³
- "cosa cierta y asentada" / "es única y sola" / prerrogativas y excelencias" / "tirano y cruel" / "virginidad y honestidad" / "más ingratos y crueles" / "truenos y rayos" / "en honra y excelencia" / "sobrenatural y divina" / "muchos rayos y centellas" / "rompe la pared y el nicho".¹⁹⁴
- "Mausoleos y sepulcros" / "riscos y pizarras" / "inexpugnables y hermosos" / "salmos y alabanzas".¹⁹⁵
- "mandas y disposiciones" / "diligencia y prisa" / "gentes y soldados".¹⁹⁶

¹⁸⁶ *David perseguido*, tomo I, capítulo VII.

¹⁸⁷ *David perseguido*, tomo I, capítulo IX.

¹⁸⁸ *David perseguido*, tomo I, capítulo X.

¹⁸⁹ *David perseguido*, tomo II, capítulo XX.

¹⁹⁰ *David perseguido*, tomo III, capítulo II.

¹⁹¹ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto II, Discurso moral I.

¹⁹² *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto II, Discurso moral II.

¹⁹³ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, capítulo XVII.

¹⁹⁴ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, capítulo XVII.

¹⁹⁵ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo I.

¹⁹⁶ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro II, capítulo XIII.

• Trimembraciones

- “la hacienda, el trato y las riquezas”.¹⁹⁷
- “hierros, losas y paredes”.
- “virtud, religión y cristiandad”/ “prudente, valeroso y leal”/ “acatamiento, reverencia y cortesía” / “socorro, favor y ayuda”/ “mi casa, mi reino y mi persona”.¹⁹⁸
- “muy avisado, prudente y recto”.¹⁹⁹
- “hermosura,, gentileza y estado” / La libertad de la reina, su señorío y su imperio” / “su mucha hermosura, su ingenio grande, su valor heroico”/ “muchos favores, muchas cortesías y muchas honras” / lo apesadumbrada, lo sentida, lo enojosa”.²⁰⁰
- “confusos, avergonzados y perdidos” / “mis bazarías, las joyas y dineros” / “muchas pesadumbres, injurias y menosprecios”.²⁰¹
- “su cuidado, su pena y su recelo”.²⁰²
- “su cuchillo, su perdición y su muerte”.²⁰³
- “las grandezas, las honras y las felicidades”.²⁰⁴
- “palabras, acciones y caricias”.²⁰⁵
- “propicia, afable y cariñosa” / “bueno, regocijado y alegre”.²⁰⁶
- “bella, sazónada y airosa” / “solicitado, galanteado y servido”.²⁰⁷
- “Oyó, vio, notó”.²⁰⁸
- “desgarrado, facineroso e impío”.²⁰⁹
- “dolor, sentimientos, cuidados”.²¹⁰
- “la tristeza, la soledad, la batalla perpetua”/ “le tenían perdido, loco, muerto” / “aceite, pez y resina”.²¹¹
- “las carcajadas, la chacota y gritería” / “ultrajarlos, afrentarlos y

¹⁹⁷ *David perseguido*, tomo I, capítulo VII.

¹⁹⁸ *David perseguido*, tomo I, capítulo IX.

¹⁹⁹ *David perseguido*, tomo I, capítulo XI.

²⁰⁰ *David perseguido*, tomo I, capítulo XIII.

²⁰¹ *David perseguido*, tomo II, capítulo XV.

²⁰² *David perseguido*, tomo II, capítulo XXI.

²⁰³ *David perseguido*, tomo II, capítulo XXVIII.

²⁰⁴ *David perseguido*, tomo III, capítulo XX.

²⁰⁵ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto I.

²⁰⁶ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto II, Discurso moral I.

²⁰⁷ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto II, Discurso moral II.

²⁰⁸ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto II, Discurso moral III.

²⁰⁹ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto IV, Discurso moral II.

²¹⁰ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, capítulo IV.

²¹¹ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, capítulo XIV.

- correrlos”.²¹²
- “servida, amada y querida”.²¹³
- “santa, recogida, honesta” / “alhajas, propiedades, posesiones”.²¹⁴
- “el capón, el conejo, la perdiz” / “muy colgada, aseada y olorosa” / “lastimado, lloroso y enternecido” / “pasmada, helada, aturdida”.²¹⁵
- “pueblos, ciudades y provincias” / “mujeres famosas, discretas y encendidas”.²¹⁶
- “magnífica, notable y primorosa” / “de hachas, cuerdas y linternas”.²¹⁷
- “casi traspasado, pálido y lloroso”.²¹⁸
- “a semejantes repulsas, desprecios y despegues”.²¹⁹
- “en Tolosa, Perosa y Aviñón” / “emulación, odio e inquietud”.²²⁰

• Plurimembraciones

- “era bizarro, prudente, liberal y agradecido”.²²¹
- “su rara belleza, su gallardía, su donosidad, su mucha discreción” / “la conciencia, el escrúpulo, el cargo, la obligación”.²²²
- “la idolatría, la ceguedad, la ignorancia y el error”.²²³
- “ruegos, ansias, favores y regalos” / voces, iras, rigores y amenazas”.²²⁴
- “cuarto, pieza, jardín, puerta, cofre, baúl, oro, plata” / “leal, estimado, querido, galán, valiente y discreto” / arrepentimiento, contrición, dolor y lágrimas”.²²⁵
- “aturdido, confuso, sobresaltado, colérico e impaciente”.²²⁶

²¹² *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, capítulo XVII.

²¹³ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo II, capítulo V.

²¹⁴ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo II, capítulo IX.

²¹⁵ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo II, capítulo XIV.

²¹⁶ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo I.

²¹⁷ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo II.

²¹⁸ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo V.

²¹⁹ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo VI.

²²⁰ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro II, capítulo XV.

²²¹ *David perseguido*, tomo I, capítulo IX.

²²² *David perseguido*, tomo I, capítulo XIII.

²²³ *David perseguido*, tomo I, capítulo XVI.

²²⁴ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto II.

²²⁵ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto II, Discurso moral II.

²²⁶ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, capítulo XVII.

- "santa, recogida, honesta y muy devota" / "licenciosa, sacudida, gastadora y desenvuelta".²²⁷
- "ruegos, palabras y promesas, halagos, ansias, caricias".²²⁸
- "escandalizados, asombrados, llenos de miedo, y perdidos".²²⁹
- "tesoros, riquezas, oro, joyas y plata".²³⁰
- "sano, bueno, poderoso y rico".²³¹

• Paralelismos

- "al veros en el empeño, se pondrán en la barrera, al veros en el trabajo, huirán de veros".²³²
- "cariñosa al consuelo, y humilde al favor".²³³
- "en lo uno, hallaba fuerzas terribles; en lo otro, miraba divinas fuerzas".²³⁴
- "una misma pena, un mismo castigo; un mismo lazo acabó con la crueldad, con la desenvoltura, con el poco miramiento" / "más sobresaltada, más inquieta y más ansiosa" / "todo era soledad, todo era silencio, todo clausura".²³⁵
- "aquí son las congojas, aquí son las penas, aquí los desconuelos, aquí los llantos". / lo sentó sobresaltada en el lecho, y lastimada y compasiva, al paso que confusa y asustada, le acaricia entre sus brazos, apriétale las manos al corazón, abrígale entre sus pechos, métele en la cama, cobíjale con la ropa y dícele con ternura".²³⁶
- "que Dios es tan benigno, tan afable, tan piadoso; es tan bueno Dios, que al ver lastimada un alma, al verla llorosa, al mirarla arrepentida, olvidando los agravios, se muestra todo piedades".²³⁷
- "así sus ejercicios eran tratar de la espada y del broquel, del colete y de la malla, andar hecho lechuzo por las noches, dormir hasta medio día, jugar por las tardes, pasear largo, visitar damas, hacer convites, quitar capas, alborotar los patios, saltarles la comida, reñir pendencias de otros, ocasionar pesadumbres".²³⁸

²²⁷ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo II, capítulo IX

²²⁸ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo II, capítulo XIV.

²²⁹ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo II.

²³⁰ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo IX.

²³¹ *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro II, capítulo XIII.

²³² *David perseguido*, tomo I, capítulo VII.

²³³ *David perseguido*, tomo I, capítulo X.

²³⁴ *David perseguido*, tomo I, capítulo XII.

²³⁵ *David perseguido*, tomo I, capítulo XIII.

²³⁶ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto I.

²³⁷ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto II, Discurso moral I.

²³⁸ *El Rey Penitente David arrepentido*, Asunto IV, Discurso moral I.

- “nadie piense, fieles, caminar a glorias, sin pasar trabajos; nadie aspire a triunfos, sin vencer batallas; nadie pretenda coronas, sin haberse expuesto a riesgos; nadie presuma gozar delicias de Primavera, sin haber pasado las asperezas de un espeluzado Invierno; nadie quiera coger fruto, la miel dulce, el grano rojo, sin haber primero destripado de la tierra los terrones duros”.²³⁹
- “¡Qué sustos, qué sobresaltos, qué temores tendrían los dos Esposos, cuando hallaban Idólatras como estos, mal mirados y descortesos! ¡Qué de imaginaciones, qué de pensamientos le ocurrían a José cuando veía por el monte catervas de forajidos, cuando veía que algunos les hablaban con despego!”²⁴⁰
- “Ea, Antonio, ya tienes delante a quien con tanto trabajo y fatiga, vagueando estos destierros, has buscado: ya ves un casi cadáver frío, cuyos podridos miembros, con los muchos años, cubre esta piel tostada y amarilla; ya tienes a los ojos un hombre casi tierra, pues presto estará hecho polvo”.²⁴¹
- Ella, alegando derechos de religión, y él, armado de marido. Ella, resistiendo con amenazas, y él, tomándose las en burla. Ella, delicada y tierna; él, jayán, mozo y robusto. Ella, cristiana; él, un moro. Ella, paloma; él, un perro. Ella, hermosa; él, enamorado. Ella, sola y él, solo con ella”.²⁴²

²³⁹ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, capítulo IV.

²⁴⁰ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, capítulo VIII.

²⁴¹ *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo I, capítulo IX.

²⁴² *Los Reyes Nuevos de Toledo*, libro I, capítulo VI.



DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Ginés Lozano Jaén (Hellín, Albacete) es Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Murcia. Su tesis doctoral trató sobre la comunicación de los jóvenes, lo que le valió la calificación de *Sobresaliente cum laude*. Realizó un *Curso de Postgrado de Filología Española* en la Universidad de Salamanca y un *Curso de Postgrado* en la Universidad de Murcia. En la actualidad, ejerce como Catedrático de Lengua castellana y Literatura en el IES *Alfonso X el Sabio* de Murcia y como Profesor Asociado de Didáctica de Lengua y Literatura de la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia.

Es autor de las obras *D. Cristóbal Lozano: sus novelas, dramas y poesías* (Murcia, 1998); *La comunicación de los jóvenes de 14 a 16 años* (Universidad de Murcia, 1999); *Antología de las obras de D. Cristóbal Lozano* (Excmo. Ayuntamiento de Hellín, 2000); *Materiales didácticos para Lengua castellana y Literatura y Geografía e Historia* (Consejería de Educación y Cultura, 2005); *Lengua castellana y Literatura de Murcia* (Octaedro, 2008); *La obra poética de Tomás Preciado* (Excmo. Ayuntamiento de Hellín, 2009); *Guía para los exámenes de Lengua castellana y de comentario de texto*, 1ª edición (Universidad de Murcia, 2009); *Guía para los exámenes de Lengua castellana y de comentario de texto*, 2ª edición revisada (Universidad de Murcia, 2009) y el artículo *Misoginia y erotismo en las obras de D. Cristóbal Lozano* (Revista de estudios Albacetenses, 2000).